

CARTELES

VOL. XVIII No. 51
LA HABANA,
DIC. 18 - 1932

ALFREDO T. QUÍLEZ,
DIRECTOR

HEB. ROTECA
RESERVA



1932

10

El mas fino
obsequio

Fancy Club

La corbata de distinción

DR. FILIBERTO RIVERO

Especialidad:

PULMONES.

RAYOS X.

FISIOTERAPIA.

RADIUM.

De 10 a. m. a 4 p. m.

Reina 127. Habana.

Telfs. A-2553 M-9402.

SERVICIOS A DOMICILIO

**EL MEJOR DE TODOS
LOS LIBROS DE COCINA**

Editado por la Srta. Reyes Gavilán
MEJORE LOS PLATOS DE SU MESA,
ADQUIRIENDO LA 6a. EDICION
DEL LIBRO

Delicias de la Mesa

Menú para 35 días. Índice de
los dulces por orden alfabético.
1,715 Recetas.

Pídalo en todas las librerías al
precio de \$2.50 el ejemplar. Si su librería
no lo tiene, remita su importe
por giro postal a la Srta. Reyes Gavilán,
B, 182, entre 19 y 21, Vedado,
Habana, y recibirá un ejemplar.

**"CASA
KUZMA"**



Ex-modista de las
principales casas
de París y Viena

Creaciones en Sombreros
Finos

SAN RAFAEL ESQUINA A
SAN NICOLÁS (Altos)

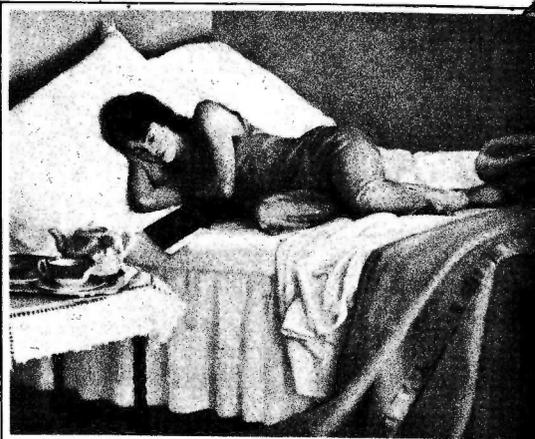
Se arreglan sombreros
por módicos precios

PABLO J. OLIVA

INGENIERO

Marcas y Patentes. Archivo de
todas las marcas registradas en
Cuba. Registro de Marcas y Pa-
tentes en Cuba y el Extranjero.

Manzana de Gómez 225. Tel. M-9238



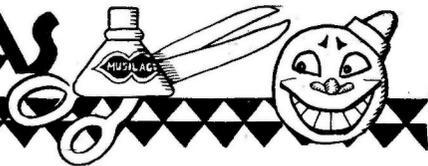
El sueño tranquilo

sin sobresaltos ni pesa-
dillas es un signo
de salud

ENTERODEXTRIN
puede devolverle su sue-
ño normal. Si su colon
no engendra toxinas Ud.
dormirá bien.

Dietetic Food Co.
Villegas No. 76
Habana

GOMA Y TIJERAS



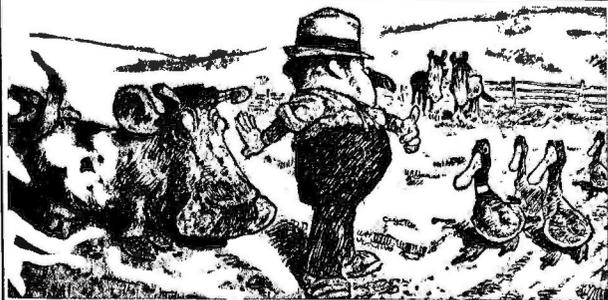
El director (al nuevo "groom"):-Supongo que eres un muchacho de ambiciones.
 El "groom":-Sí, señor.
 El director:-¿Y cómo piensas realizar tus ambiciones?
 El "groom":-Casándome con la hija del patrón.
 (De "London Opinion").



El:-Ven, vamos a bailar. Ya comenzó el jazz.
 Ella:-No es el jazz. Es que un mozo ha derribado una pila de platos.
 (De "Le Rire").



La nena (que no ha olvidado el bujón que recibió de su padre por la mañana):-¡Mamá! Acabo de llegar tu marido.
 (De "Candide").

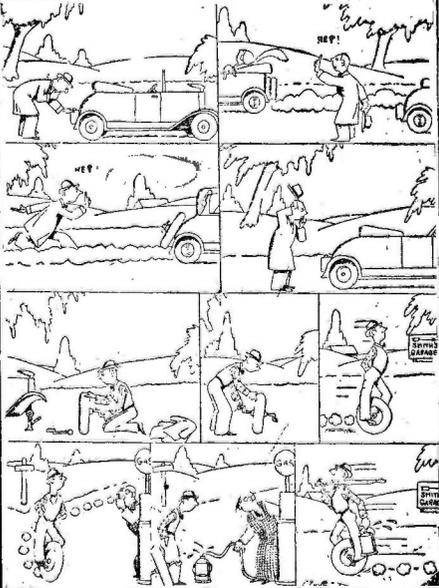


El antiguo policía de tránsito se hace granjero.
 (De "Lije").



El prisionero libertado:-¡Pídame un taxi!
 (De "The Passing Show").

Al acróbata ciclista le falta la gasolina.
 (De "Judge").



MATANDO EL TIEMPO

SECCIÓN A CARGO DE LUIS SÁENZ

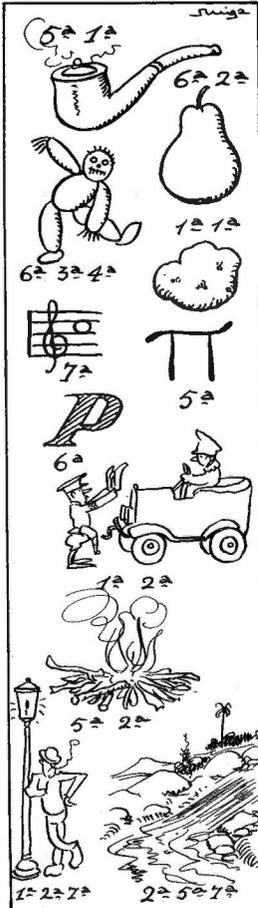


1-PROBLEMA DE AJEDREZ.

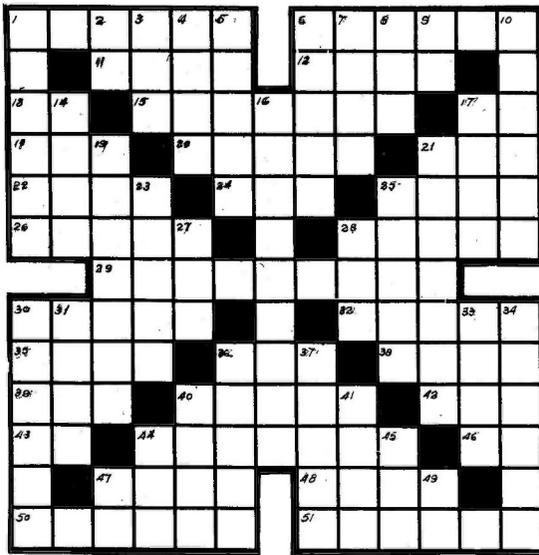


BLANCAS MATAN EN 3.

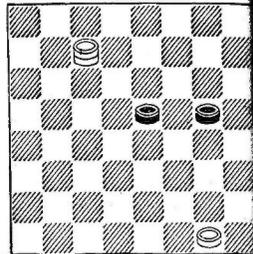
2-CHARADA GRAFICA.



3-CRUCIGRAMA.

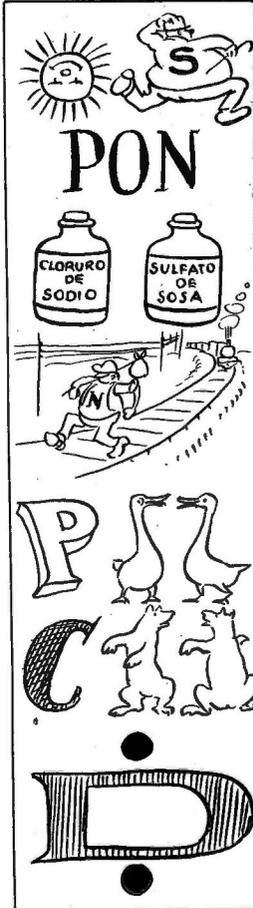


5-PROBLEMA DE DAMAS.



BLANCAS JUEGAN Y GANAN

6-SE QUEJE EL PUBLICO.



- Verticales:
- En los peces.
 - Contracción.
 - Lugar donde se expenden bebidas.
 - Sentimiento.
 - Punto, madurez de las cosas.
 - Villa de Oviedo, cuna del general Riego.
 - Del verbo arder.
 - Corriente de agua.
 - Río de Francia.
 - Con afán.
 - Del verbo toser.
 - Mineral que se encuentra en las riberas del Amazonas.
 - Opera, novela de France.
 - Cienpiés.
 - Hidrocarburo del cresilol.
 - Pez pequeño, caballa.
 - Del verbo brotar.
 - Roda, pieza que forma la proa de la nave.
 - Pala aguzada con que los indios americanos labraban.
 - Renuncia un cargo.
 - Pelo del cuello del caballo.
 - Alienada.
 - Piñas.
 - Hacer ruido.
 - Componentes de la corteza terrestre.
 - Planta.
 - Desafío.
 - Atrás, detrás.
 - Todavía.
 - Conozco.
 - Símbolo del sodio.
- Horizontales:
- Labrabas la tierra.
 - Persona que tiene defectos.
 - Sacerdote budista.
 - Marcharía.
 - Conjunción antigua "y".
 - Friccionando.
 - Caso de pombre.
 - Río de la Siberia.
 - Nombre de varón.
 - Perro.
 - Ciudad de Italia.
 - Nave.
 - Embarcación de vela.
 - Relativo al sol.
 - Personaje histórico famoso por sus riquezas.
 - Protozoario. (Pl.)
 - Agria.
 - Rey de los Hunos.
 - Sustancia resinosa.
 - Tratamiento en Inglaterra.
 - Parte de un ave.
 - Preposición inseparable.
 - Máquina que genera fuerza.
 - Anade.
 - Preposición negativa.
 - Medicamento eficaz en las enfermedades.
 - Preposición inseparable.
 - Carta.
 - Pescado.
 - Estirar.
 - De sonar.

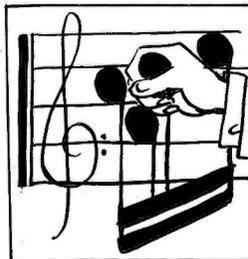
4-INTERCALACION.

PA NOIRNTRION PA

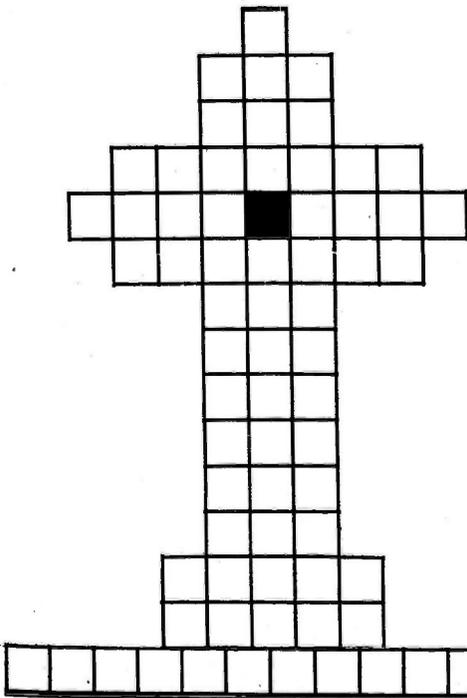
CURIOSIDADES



8—ASILADO.



9 CRUZ LOGOGRAFICA



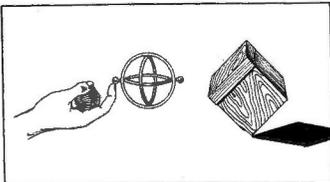
- Letra dominical
- Hermana religiosa
- Astro
- Mala voluntad
- Ave. Instrumento musical
- Oración
- Constelación
- Órgano de la cabeza
- Cerco de madera, hierro...
- Indignación, enojo...
- Hija de Laban
- Metal precioso
- Raposa
- Planta gramínea
- (TODO) POETA ESPAÑOL

Todas las palabras de la presente cruz se forman con las letras que contiene el TODO o CLAVE, que forma el pie de la cruz, pero teniendo en cuenta que no se emplean en dichas palabras las letras más veces de las que se encuentran en el TODO.

EL GIROSCOPO

Los más notables casos de equilibrio, aparentemente no sólo inestables, sino imposibles para un cuerpo en reposo, se consiguen con el sencillo juguete llamado giroscopo, que por poco dinero puede adquirirse en cualquier juguetería. En esencia, no es más que una peonza cuya masa giratoria está provista de un armazón formada por dos aros fijos, pudiendo asirse el aparato por esa armazón y colocarlo a voluntad en la posición que quiera ensayarse.

Para producir el giro rápido de la parte móvil, se pasa el extremo de un cordel por el orificio que lleva el eje, y alrededor de éste se va enrollando el bramante; sosteniendo con una mano la armazón, se tira fuertemente del cordel con la otra y el rápido tirón comunica a la parte móvil un notable movimiento de rotación.



Entonces se puede apoyar sobre un dedo, y se mantiene con el eje horizontal, asombrando al espectador desprevenido, que no se da cuenta cómo resultan alteradas las leyes de la Estática por los rápidos movimientos giratorios.

También adopta el giroscopo las más desconcertantes posiciones si se le suspende de un hilo y aún puede presentarse un efecto sorprendente si se introduce el aparato en su caja de cartón de forma cúbica y se cierra. La caja, verdadera caja mágica, se mantiene entonces en equilibrio sobre un vértice, inexplicablemente para quien ignore su contenido.

AR



11—UNA SORPRESA.

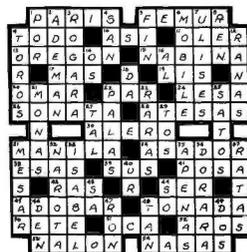


SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior:

1.—Bronca en el solar.

2.—



3.—En chica hora Dios obra.

4.—Dolorosa.

5.—A la moda.

6.—Tener la sartén por el mango.

7.—En su punto.

8.—CAC.

9.—Las mujeres son más que los ángeles, porque son madres.

10.—Resguardada.

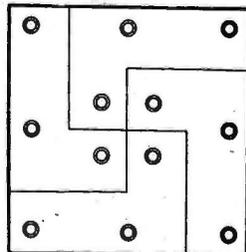
11.—Mariposa.

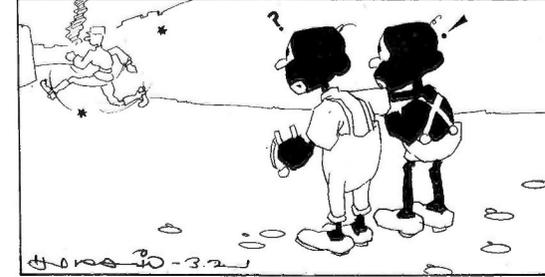
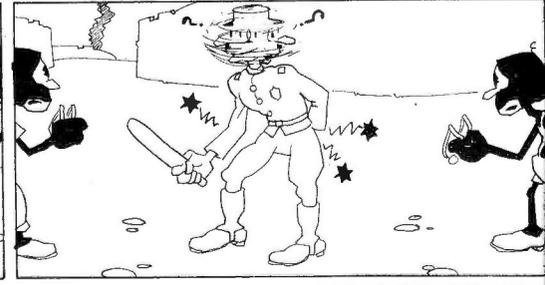
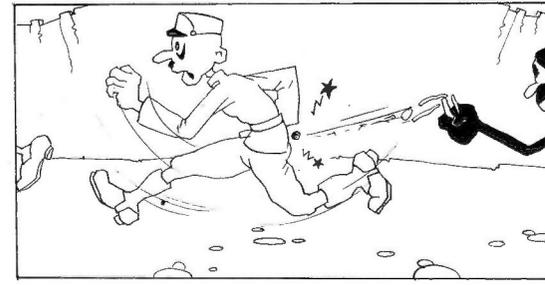
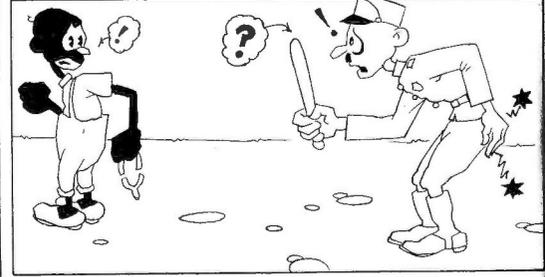
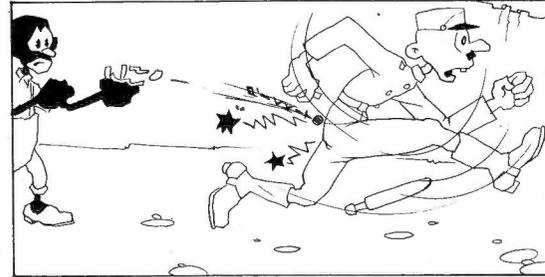
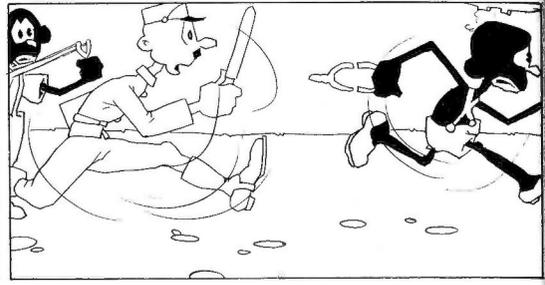
12.—Florentina.

13.—Del 7 al 11.

14.—Desdémona.

A LA QUISICOSA:





Feminidades

Frivolidad

CÓMO nace la personalidad de la mujer esa condición insustancial y hueca de la frivolidad, restándole lamentablemente un inmenso caudal de simpatías! Es doloroso aceptar como sinónimo de feminidad este calificativo poco halagador, pero es doblemente penoso el convencimiento de lo poco que ha realizado la mujer a través de los años por acudir de su espíritu esta tendencia a lo ligero. Casi parece paradójico que quepan en un alma tan acumulativa de grandezas, tan dada a los sacrificios sublimes, a las ternuras más exquisitas, a las generosidades más abiertas, las ansias y demostraciones de aquello que sus alcantanos no es posible considerarlo como sustancia de la vida.

Estamos quizás resagadas en el avance cultural que lógicamente ha de desglaziar con el tiempo esta predisposición a lo frívolo, pero aunque hemos de admitir como disculpa la certeza de esta realidad, no es posible hacernos ciegos y sordas a la honda labor de hogar a que esto nos obliga, transmitiéndola fructíferamente al sector abierto de la sociedad.

Son los padres, directores supremos de los hijos, los llamados a laborar en esta obra de innegable transcendencia, ya que de ella han de derivarse florecimientos hermosos.

La niña—crisálida de la mujer—se forma las más de las veces en una atmósfera en que todo parece consentir a debilitar sus buenas disposiciones y a fomentar la tendencia a lo frívolo. Primeramente y como afirmación de lo expuesto, es preciso reconocer lo prematuramente que admitimos en nuestro ambiente la transformación de la niña en mujer, cortando por así decirlo, las bondades hermosas de la edad y lanzándola antes de tiempo a un terreno en que, falta de base y consciente responsabilidad, maltrata la belleza de su papel con los más lamentables derroches de frivolidad. En esto no fabrica muchas veces, sino que realita lo que ya de antemano se le ha inculcado, supuesto que desde edad temprana le permitimos sustituir el cultivo del espíritu y de la inteligencia por aquello que debe quedar para tiempos más demorados. Cuando se olvidan los libros de enseñanza por las novelas superlativas, cuando se deja de fumar incientemente para aceptar los resacaños de un compañero, cuando se marcha la modestia de los años cargándola de retoques de mujer, y cuando, por último, se abandona la escuela del hogar para lanzarse al mundo en torbellino y antes de tiempo, ¿es la niña la responsable de su veletidad, o son los padres los sembradores de su ligereza?

Es esta la base fundamental de la enseñanza, si queremos hacer de nuestras mujeres algo que no decaiga, algo que no pierda sino que acreciente no sólo el simple y viejo crédito de atractivas, sino más aún de valiosas.

No es en el mundo, tablado muchas veces de farsaleada, en donde se ha de formar ese tipo de mujer suave, delicada, exquisita, pero profundamente sensata; hagamos conciencia de todo esto y no tengamos exigencia si no hemos sabido cultivar.

Inculcásele a su hija, no lo ficticio de la vida, en un hablar sin sentido, en un bular sin descanso, en un desprecio de la verdad de nuestra misión. Déjale saber siempre que aunque es preciso reír para alegrar, es aun más preciso llorar, para compartir. Dile que si para conquistar el amor hacen falta chispas de gracia, va aun más honda la grandezza de la bondad, y déjale saber también que aunque es necesario hacer "buen efecto" para no desentonar, esto no apagará nunca "la mala impresión" de la frivolidad.

LEONOR BARRAQUE.



de Lyon, tiene Patou, con la denominación de Zinnia, tonos que pudiéramos llamar selectos por la belleza incoapable de sus efectos, unos con sombra de rojo-rosa, otros en rosa con mezcla de fuego, el mordore carmelita atomasolado, y por último, el azul con tinte de violeta. Lanvin ha hecho con el azul que llama Raphaël-blue, modelos exquisitos, y le da también preferencia a un tono rosa-cereza, de perfecta armonía en amarillo-marfil. Molyneux utiliza un rojo lava muy juvenil y hace enlaces delicados del vino y el rosa-ceniza. LeLONG ha lanzado un modelo en terciopelo azul-noche, animado de volantes de tul plisado que hacen de hombreras y que se afirman con garterinas del mismo material en rosa-ceniza de un fino y primoroso efecto. Maggy Bouff luce en su colección una creación tentadora en crep blanco, con notas de terciopelo rubí, de una perfecta distinción, y por último, en las demostraciones de la página han dejado Patou y Vionet su chío inconfundible. "Crepuscule", modelo famoso, está ejecutado en fleur de sol, gris-pizarra, con quillas incrustadas en azul también pizarra; enrollado arriba y abajo de las caderas, tiene franca tendencia al estilo Princesa, y aun más a la reminiscencia de la edad media. Vionet, en el número "4553", ha logrado transparentar el encanto de un fresco bouquet de sweet-peas, conseguido en las aporosas cascadas de su modelo, en que enlaza matizes variados de un mismo tono. La saya, muy abajo, es en rosa pálido; los paneles, en rosa brillante; rosa-llia en las caderas y más arriba se plasma en rosa-rojo. Un fichú juvenil se prende al busto y en todo el conjunto hay una demostración deliciosa de gran imaginación.

con la innovación práctica de mate y brillo en el mismo tejido y en línea de preferencia las lanas ligeras y suaves, tan aceptadas, que entran de lleno en el terreno del gran vestir. Molyneux ha hecho en esto modelos exquisitos, empleando un material de lana ligera, rayada en onda, incrustadas en tul, de un efecto insuperable y de una perfecta propiedad.

En colores, se repite también la generalidad de lo variado; en el terciopelo

Diciembre y su importancia en la moda

NOS trae el mes que corremos una fresca y linda perspectiva en todos los sectores de la moda, ya que en su transcurso adquiere la vida social movimiento y animación.

Mes de fiestas y de propia distinción, en ninguno más que en él hay ambiente para los trajes de noche y los conjuntos vistosos.

Las tendencias son algo similares a las de la estación pasada, pero siempre animadas de un propio y original saber.

En el efecto de la blusa, hay general aceptación del escote discreto al frente y marcadamente abierto de espaldas, detalle que suele abundar también en la abertura de los brazos y que requiere de por sí una silueta desprovista de salientes.

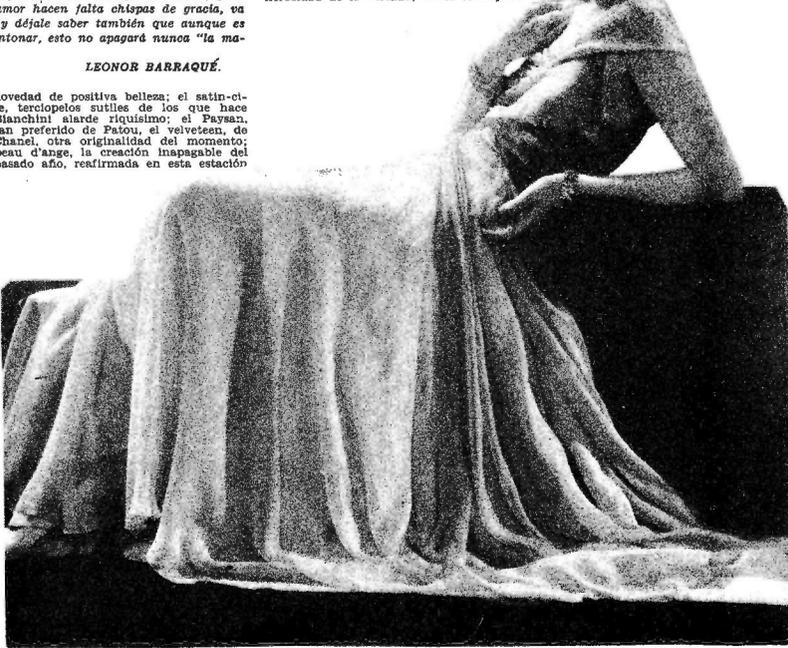
Las mangas o bien en ausencia o preferentemente como nota del año, dejándose lucir en forma corta y casi pudiéramos llamar complicada por la rigurosa ejecución que requieren.

El talle, prescindido de la personal idea de Patou, que lo coloca a voluntad, se asienta en estas creaciones labilí, marcadamente alto. Muy a menudo descansa en el frente sobre el mismo diafragma, para descender suavemente hacia el busto y morir por la parte posterior del traje en la misma línea de la cintura.

Las sayas moldean las caderas y se acentúan algo más bajo, para dadas amplitud en el borde, siguiendo en esto las técnicas escrupulosas que no permite los disparates, ya que a simple vista es casi incomprensible, dada la suavidad empleada, asimilar el corte y entalle que esto requiere.

En materiales, hay margen amplio donde seleccionar, como chiffon, crep romain, mongol, marocain, y el Medy, una

novedad de positiva belleza; el satin-cire, terciopelos sutiles de los que hace Bianchini alarde riquísimo; el Paysan, tan preferido de Patou, el veiveteen, de Chanel, otra originalidad del momento; peau d'ange, la creación inapagable del pasado año, reafirmada en esta estación



COLOSAL OFERTA



\$10.00
DE
ENTRADA

COCINAS Y CALENTADORES DE AGUA ELECTRICOS

POSITIVAMENTE, esta es la oferta más liberal jamás ofrecida en esta línea.
Comprando AHORA esta moderna

COCINA ELECTRICA

Hotpoint

- ...pagará el precio más bajo que se ha ofrecido para este aparato en época alguna —
- ...sólo tendrá que abonar \$10.00 de entrada—
- ...liquidará el resto en 18 cómodos plazos—
- ...será completamente gratis la instalación y
- ...recibirá el regalo que aquí se ilustra.

NOTA.-A excepción de dicho regalo, todas las demás ventajas se ofrecen también en la compra del moderno Calentador GENERAL ELECTRIC.

NO PIERDA LA OPORTUNIDAD de electrificar su hogar en tan ventajosas condiciones. Decida participar HOY MISMO en esta sensacional venta.

Coméncese visitándonos en cualquier Sucursal.

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

GRATIS
CON CADA COCINA VENDIDA
REGALAREMOS

Este magnífico juego de utensilios de aluminio de primera calidad



LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

NAVIDADES DE ANTAÑO.

Un maravilloso poema pascual en el que Agustín ACOSTA, el primer poeta de Cuba, condensa inquietudes y ansias del momento. Es el recuerdo de otras Pascuas alegres, que alumbra la esperanza de unas Pascuas como aquéllas... Nunca el verso de Agustín Acosta fué tan puro, tan fino, tan rico de contenido como en esta última producción suya, escrita especialmente para CARTELES.

JUGANDO CON LA MUERTE.

La trágica ocurrencia de un sabio, no sabemos si loco o si demasiado sabio, narrada por Roy CHANSLOR, el famoso novelista inglés.

EL ADORNO DEL NACIMIENTO.

Un cuento humorístico por A. SOTO PAZ. Puede ser que alguien lo considere un poco irreverente, pero la verdad es que en él no hay nada que lesione al dogma o que falte al respeto debido a la religión de nuestros mayores.

EL MILAGRO DE LOS 17 CAMELLOS.

Un problema y un buen cuento, todo en una sola página. Así subtítula Gleb BOTKIN este interesantísimo relato oriental, que ha de sumergir en hondas cavilaciones a los lectores de CARTELES que no tengan la costumbre de leer nuestra sección "Matando el Tiempo".

LA DAMA DE LA MIRADA VELADA.

¿Por qué Margit, la mujer detective, no prendió a John Hay, el ladrón de Bancos, cuando le tuvo en el reservado de un restaurante? ¡Ah, mi amigo! John Hay era un ladrón de levita... Pero no fué eso si quiere enterarse a fondo, lea el próximo número de CARTELES.

AYER Y HOY.

La firma Linares y Fernández no se dedica—como pudiera usted suponer—al negocio de víveres ni a la representación de casas extranjeras. Linares y Fernández son dos cuentistas criollos de mucha chispa, que producen en colaboración, como J. y S. Álvarez Quintero, Paso y Abati, Muñoz Seca y Pérez Fernández, etc., etc.

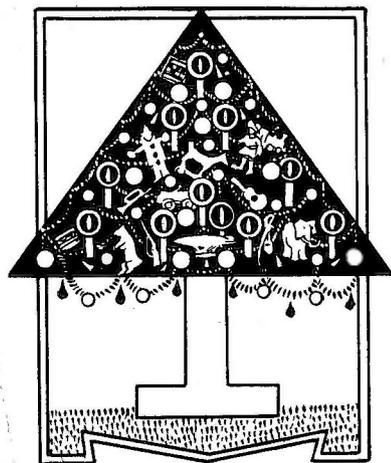
"Ayer y Hoy" es un cuento sólido, resistente, bien construido. Lo garantizan Linares y Fernández.

LA NAVIDAD EN RUSIA.

Lydia LEWIS, escritora norteamericana que acaba de pasar varios años en Rusia, nos habla en este artículo de la transformación que han sufrido los juguetes que el Santa Claus soviético obsequia en la Pascua a los niños comunistas.

ADEMÁS DE ESO...

Publicaremos crónicas de Mariblanca SABAS ALOMÁ, Mary M. SPAULDING, Leonor BARRAQUÉ, Alejo CARPENTIER, etc.



EL DÍA 21 DE DICIEMBRE ESTARÁ EN LA CALLE

TRES días antes de Nochebuena—Señor Comerciante—estará en manos de 500,000 lectores EL NÚMERO EXTRAORDINARIO que CARTELES dedica a la NAVIDAD. Un número de 100 PÁGINAS que se venderá al precio de siempre: 10 CENTAVOS.

El número de NAVIDAD de CARTELES es el mejor vehículo para su anuncio, no sólo PORQUE CIRCULA MÁS QUE NINGÚN OTRO PERIÓDICO DE CUBA, sino porque va a manos de personas QUE PUEDEN COMPRAR. CARTELES vale 10 CENTAVOS y es el de más precio entre los periódicos de su clase.

Si tiene usted ALGO QUE VENDER en esta NAVIDAD, no vacile: CARTELES es el periódico indicado para acoger su anuncio. Es el primero por su circulación y el primero también por su clase.

CARTELES NAVIDAD

100 PÁGINAS
POR
10 CENTAVOS

ESO es lo que ofrece CARTELES a sus lectores como obsequio en estas Pascuas: un Número Extraordinario, con un 50% más de material, por el mismo precio de siempre.



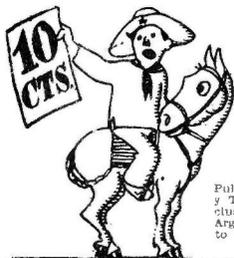
EN las 100 páginas del CARTELES de NAVIDAD habrá cuentos pascuales, escritos especialmente por los primeros cuentistas de Cuba y del extranjero; páginas gráficas admirables, en las que alternan las firmas vernáculas de Massaguer, Galindo y Horacio con las de grandes dibujantes americanos y europeos, y un maravilloso poema, "Navidades de Antaño", en el que Agustín Acosta, el primer poeta de Cuba, condensa inquietudes y ansias de esta hora.

A PARTE de eso, que constituye la parte extraordinaria del número, el CARTELES de NAVIDAD tendrá su material de siempre: un cuento de amor, irónico y amargo, en el que triunfa el estilo impecable de W. Somerset Maugham, el famoso autor de "Mr. Ashenden, Agente Secreto"; un vigoroso relato de superciencia, liga feliz de fantasía y de lógica; la novela de serie; las informaciones internacionales y fotografías, muchas fotografías, cubriendo todos los sucesos nacionales y extranjeros.

SEPARE DESDE AHORA SU

CARTELES
NAVIDAD

QUE SALDRÁ EL PRÓXIMO MIÉRCOLES



CARTELES

Fundado en 1919

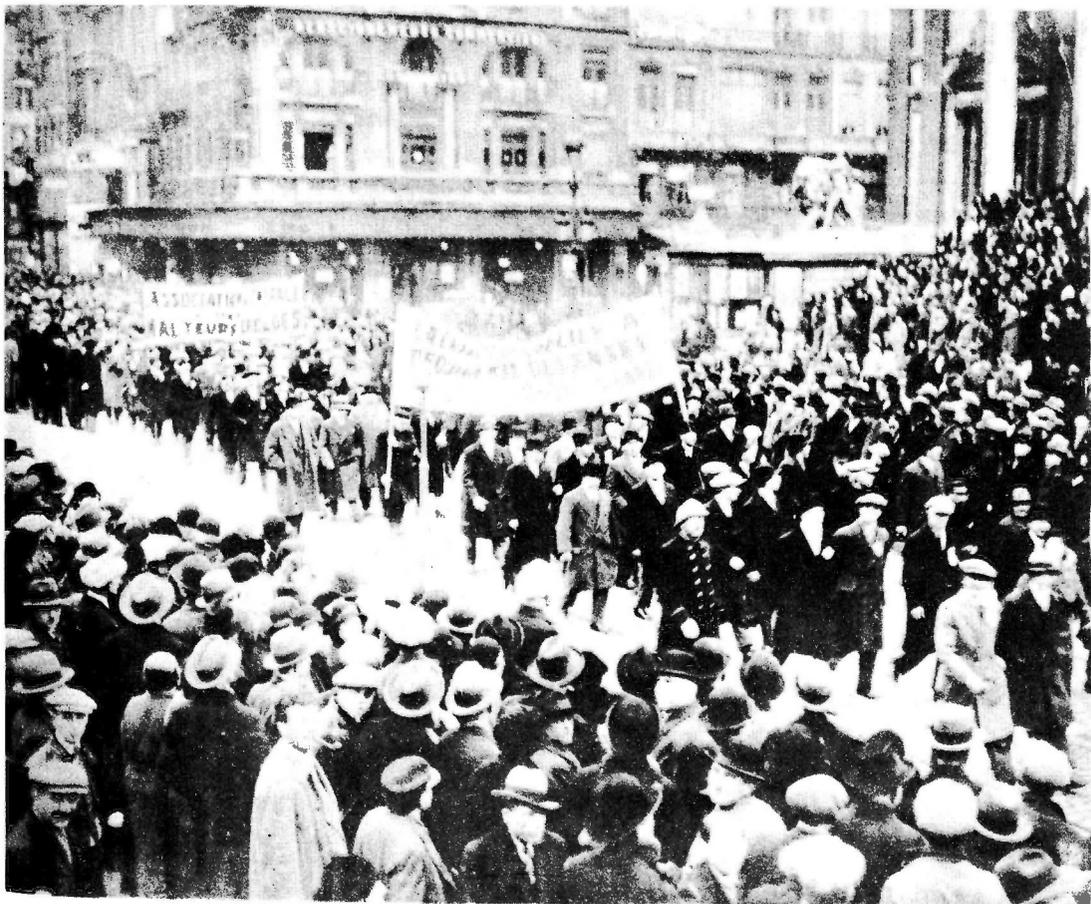
DIRECTOR: ALFREDO T. QUÍLEZ

Publicado en la ciudad de La Habana, República de Cuba, por el "Sindicato de Artes Gráficas", Ave. de Almendares y Brúnzon.—Cable y Telegrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-1651; Redacción, U-5621; Administración, U-2732; Anuncios, U-8121. Representantes exclusivos en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York, N. Y., E. U. A.; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires, Argentina; 22 Rue Royale, Paris, Francia; 14 Cockspur St., Londres, Inglaterra; 39 Unter den Linden, Berlín, Alemania.—Número suelto 10 centavos; atrasado, 20 centavos. Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase. No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XVIII. LA HABANA, DICIEMBRE 18- 1932

No. 51

CONTRA LOS ALTOS IMPUESTOS



Un aspecto de la enorme manifestación que recorrió las calles de Bruselas protestando del proyecto del Gobierno de elevar los impuestos. La bella capital ha presenciado múltiples demostraciones de desagrado por ese proyecto que agravaría aun más la economía del pueblo belga.

Gran Hotel

REPARTO

Grusinskaya.....	★ Greta GARBO.
Barón von Gaigern.....	★ John BARRYMORE
Otto Kringlein.....	★ Lionel BARRYMORE.
Flaemmchen.....	★ Joan CRAWFORD.
Preysing.....	★ Wallace BEEBY.
Dr. Otternschlag.....	Lewis STONE.
Pimenov.....	Ferdinand GOTTSCHALK.
Suzette.....	Rafaela OTTIANO
Schweinke, el chófer.....	Morgan WALLACE
Meterheim.....	Robert McWADE.

Dirigida por EDMUND GOULDING.

N toda Europa el Gran Hotel en Berlín era sinónimo de lujo, un fondo para la alegría brillante y el esplendor profuso. A él acudían los grandes y los casi grandes, los ricos y sus parásitos, capitanes de industria, miembros de la nobleza, artistas famosos, y otras notabilidades. Y entre ellos otros, menos llamativos, conformes con disfrutar por un momento de la gloria reflejada de aquellos más favorecidos por la fortuna. También había allí otros no para ver o ser vistos, sino por motivos más complicados y menos claros.

El barón von Gaigern se reclinó negligentemente contra el escritorio en el vestíbulo del hotel, en espera de varias localidades que había ordenado comprar para la función de madame Grusinskaya aquella noche. Con mirada reposada observó a la muchedumbre que se movía en el vestíbulo, las llegadas, las partidas, los huéspedes más permanentes. Algunos de estos últimos eran conocidos por él. Saludó con una inclinación de cabeza a Pimenov, director de Grusinskaya.

—dijo el barón cínicamente. —Si usted ocupara la habitación vecina a la de Madame Grusinskaya—le contestó Pimenov con énfasis,—usted apreciaría la tranquilidad del vestíbulo de un hotel.



—Prometímelo—dijo von Gaigern,—jurad me que no hará nada parecido otra vez... ¡Usted tiene que vivir!

—Esto siempre está muy tran-



Preysing agarró el brazo de la muchacha, pero von Gaigern vino en ayuda de ésta.

por Vicki BAUM

Sinopsis de la adaptación cinematográfica por ETHEL M. POMEROY.

¡Versión del inglés por Francisco Suárez Varela!



—Encontraremos un gran doctor—dijo Flaemmchen.—¡Le curará! Pueden curar cualquier cosa, hoy en día.

—Mi querido señor, con mucho gusto cambiaría de lugar con usted—dijo el barón con intención, una expresión casi de ansiedad, iluminando sus ojos cansados de ver mundo.

Pimenov le miró pensativamente. Era alto, bien formado, notablemente bien parecido, con ojos que podían ser francos o furtivos. Pero a pesar de su dignidad encantadora y *savoir faire*, su título, su apariencia de bienestar, la vida no había sido bondadosa con el barón, pensó Pimenov. ¿Era él por casualidad, quien mandaba las orquídeas a Grusinskaya? Pimenov se lo imaginaba.

—Sin duda que usted lo haría, barón—contestó él—Pero, sabe usted —a ña dió resentido —¡yo soy bastante indispensable para ella! Me llama... Me despide... Me vuelve a llamar! ¡Soy su maestro de balle, su enfermero, casi puedo decir que no me pertenecerá! Pero ¿qué quiere usted? Es Grusinskaya! ¡Es maravillosa; usted no puede dejar de adorarla!—dijo sin poder contenerse.

El barón sonrió. Saludó con una inclinación de cabeza a otro hombre, quien se acercó al escritorio preguntando si había cartas para él. Su cara presentaba cruces cicatrices, y un brazo y una pierna inválidos eran testigos mudos de la ruina que dejó la guerra.

No había ninguna carta para él, le contestó con simpatía el empleado. —¿Alguna llamada?—La voz del hombre sonaba como una voz muerta, procedente de una cara muerta.

—Ninguna llamada, doctor. —Nunca sucede nada,—dijo la voz muerta, así que el hombre se alejó. Es el doctor Otternschlag,—dijo Pimenov, volviéndose otra vez hacia el barón.—¿Lo conoc usted? —Sí, parece estar siempre esperando por algo... —La guerra lo dejó caer aquí, se olvidó de él—contestó Pimenov examinando varias cartas que el empleado le había entregado. —Sí,—dijo con lástima von Gaigern.—Yo estuve en la guerra—añadió, nublandose los ojos. Se viró como para alejarse, pero le llamó la atención un recién llegado al escritorio del hotel. Con franca curiosidad lo estudió el barón. ¡Uno no veía muy a menudo nadie parecido en el Gran Hotel! Ese traje increíblemente vulgar y que tan mal le quedaba... Ese cuello insustentable, de punta de más para ese pescuezo enojado... Esos ojos redondos extrañados, mirando a través de espejuelos de oro, observando la escena a su alrededor. El bigote desordenado, color ratón... El hombre lucía como algo que la Naturaleza y las circunstancias habían planeado desperdicios de material que de otro modo caería de valoro pensó con lástima el barón. Con un aire de ansiedad tímida el extraño puso un paquete sobre el escritorio y solicitó la atención del empleado. —Por favor, por favor, présteme alguna atención,—dijo muy excitado.—¡Quiero una habitación! —No tengo ninguna habitación barata,—comenzó a decir el empleado con sumo cuidado.—Si us-

ad espera—miró a su alrededor ansiosamente en busca del administrador.

—No, no esperaré, no puedo!—gritó el hombre.—Cada día es precioso, cada hora, cada minuto!—Se rasó el pañuelo por su cara, donde se había reunido un poco de sudor.—No quiero un cuarto barato—añadió ansiosamente.—Quiero una habitación grande como la que ustedes le darían al director general Freysing. Le vi aquí... Quiero vivir aquí dos semanas, quizás tres, solo Dios lo sabe! Puedo pagar, pagaré lo que usted pida. Pero estoy cansado, enfermo, no puedo esperar.—Se recostó contra el escritorio, respirando con dificultad.—Mi nombre es Kringlein.—prosiguió.—Otto Kringlein...

El empleado volvióse con una expresión de alivio cuando se acercó el administrador. Pero antes que este último pudiera hablar el Dr. Otternschlag quien se había vuelto a acercarlo, le hizo una seña.

—Puede darle mi habitación a este caballero,—dijo en su voz sin vida.

—Oh—Kringlein volvióse.—Pero—comenzó vacilante.

—Está bien,—protestó el doctor.—Puedo ver que usted está cansado. Déle mi habitación,—le dijo otra vez al empleado.

Pero el administrador intervino.

—El señor Kringlein puede utilizar la habitación ciento setenta y seis,—dijo suavemente, dándole una vuelta al libro registro del hotel para que firmara.—Es también una de nuestras habitaciones más caras,—agregó.—Grande en el frente, con baño privado.

Los ojos del hombre brillaron detrás de sus espejuelos.

—¡Oh, es precisamente lo que deseo!—exclamó.—Gracias,—dijo mirando resplandeciente de alegría al Dr. Otternschlag.—Puedo pagar ahora.—Sacó una cartera

abultada, pero resbaló de sus dedos nerviosos cayendo a los pies del barón.

Von Gaigern la recogió. Por un instante él tocarla con sus dedos hizo que sintiera una extraña sensación de cosquilla. Pero con un saludo suave la devolvió a su dueño.

—Oh, gracias,—dijo este último confusamente.

Entonces, con hambre de amistad, añadió:

—Mi nombre es Kringlein, procedente de Freydersdorf.

El barón volvió a saludar. Su sonrisa era bondadosa.

—Soy el barón von Gaigern,—dijo, sintiendo lástima hacia la ansiedad que expresaban aquellos ojos redondos y tristes.

—¡Un barón!—repitió Kringlein con voz atemorizada.

—Y éste es el doctor Otternschlag,—prosiguió von Gaigern impulsado por un deseo repentino de darle a este pedazo lastimoso de humanidad el sentimiento de importante que deseaba: la necesidad de ser una sola vez, por breve que ésta fuera, un hombre entre los hombres.

—Lo acompañaré a su habitación—ofreció Otternschlag, sus instintos profesionales desperta-



—Es una cuestión de vida o muerte suplico el barón.—¡Tengo que tener el dinero esta noche!—¡Usted tiene que ir a la cárcel!—Alto Preysing despreciativamente.

lo, un hombre, vestido con uniforme de chófer, quien habló apresuradamente, sin mover casi la boca.

—¿Bien?—demandó.—Y cuando el barón se encogió de hombros, añadió amenazadoramente:—¡El tiempo apremia!

—Ya te he dicho que no entraras en este vestíbulo, Schwesinke,—la voz del barón temblaba de ira.

—Oyeme,—contestó el chófer con el mismo tono de amenaza.—Los otros están comenzando a sospechar de ti. Piensan que estás atemorizado.

—He sido cuidadoso. He estado esperando mi oportunidad...—La cara de von Gaigern se puso pálida.

—¡Usted es demasiado caballero; eso es lo que le pasa!—dijo el otro despreciativamente.

—Lo haré esta noche,—von Gaigern prometió desesperadamente.—¡Ahora vete, y déjame a mí!

—¡Sí, señor.

Los ojos del pseudo chófer brillaron con avaricia. Tocóse la gorra con un gesto de servilismo y se alejó.

Con el semblante preocupado von Gaigern entró en el elevador. Lo abandonó en el siguiente piso y se sentó en una de las cómodas butacas del corredor a pensar. Enfrente de él estaba la puerta del apartamento de madame Grusinskaya. Vecinos a éste, de un lado, la habitación de Pimenov y en el otro lado la de Freysing, el Rey de los Tejidos de Freydersdorf, quien había ido para asistir a una conferencia de negocios. Dos habitaciones estaban reservadas para Preysing. Y vecina a ellas estaba la habitación del barón. Un balcón de acero conectaba su habitación con las de Preysing. Fuera de la habitación de Grusinskaya se endios caminaba a través del vestíbulo.

(Continúa en la Pág. 52)



—¡Ella está!—dijo von Gaigern.—¡Mírala! ¡Debes creerme! ¡Debes creer que te amo!

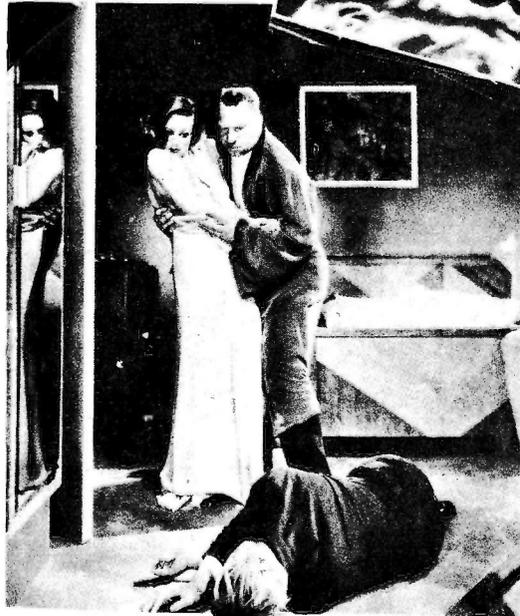
dos por la enfermedad aparente del otro.

—¡Oh, eso sería muy amable si usted no tiene algo mejor que hacer!—dijo Kringlein con la cara radiante.

—No tengo nada que hacer,—contestó la voz muerta.—Vámos.

Recordando de repente algo, así que se alejaron el barón se dirigió presuroso a la tienda de flores del hotel. Debía mandar su diario saludo anónimo de orquídeas a madame Grusinskaya. Su corazón latió rápido. Por el momento se olvidaría de todo lo demás, y pensaría de sí sólo como de un hombre enamorado—enaradorado de un sueño, una visión de belleza, un ideal irrealizado...—Algun día, pensó, mientras escogía las orquídeas y ordenaba se remitieran a la habitación de la bailarina, algún día, bajo circunstancias más felices, podían conocerse... Y le diría a ella que la amaba... Pero—suspiró—no había oportunidad ahora, y mañana sería demasiado tarde...

Como una confirmación de ese pensamiento melancólico una figura amenazadora lo detuvo cuando



Fleamöhen miró hacia el cuerpo sin vida del barón.

LA CASA MALDITA



Irving MORRIS



Ilustró
L. Clark

Sobre la familia Goldsmith pesaba un sino trágico; en la hermosa residencia de la familia habían perecido víctimas de manos criminales dos de los Goldsmith; la tercera víctima siguió pronto. Y siempre en todos los casos, la mano traidora había sido la de un pariente ansioso de conocer los beneficios del testamento, o de evitar la rendición de cuentas de una administración poco honrada.

ODOS se agruparon alrededor del médico tan pronto salió del gabinete del enfermo. Era el doctor Simms hombre de porte distinguido, rostro energético y mirada dominante; tenía cuarenta y ocho años, grandes ambiciones y un envidiable prestigio científico. Al salir de la habitación en que provisionalmente habían instalado, sobre un diván, al viejo misántropo, quedó en medio del ansioso grupo, mirándolos a todos duramente.

—No hay peligro inmediato—dijo, dirigiéndose a una bella jo-

ven que parecía grandemente excitada.

Paseó una mirada hostil por el grupo. Estaban allí, en primer término, Jane Goldsmith, la reudente segunda esposa de Alexander Goldsmith, el viejo banquero, misántropo y maniático; Herbert Johnson Goldsmith, abogado y sobrino de Goldsmith; Lawrie Feuston Goldsmith, sobrino del millonario. La joven excitada a quien el médico se había dirigido era Mabel Goldsmith, hija del hermano menor del banquero, recientemente fallecido.

El doctor Simms volvió a ha-

blar fijando los ojos en Mabel Goldsmith.

—Usted se encargará de cumplir mis instrucciones, señorita... El viejo Gilbert permanecerá solo con Mr. Goldsmith hasta que llegue la nurse que yo enviaré. Nadie entrará en el gabinete. La nurse y Gilbert lo trasladarán a su dormitorio, y nadie podrá verlo.

—Pero—interrumpió la esposa del banquero.—¿Por qué no he de estar yo a su lado, si soy su esposa?

El médico se volvió rápidamente y la miró unos segundos antes de contestar:

—Señora, ahora no soy el amigo del señor Goldsmith, sino el médico. Y creo que lo que he dicho es lo más conveniente para él... ¿No está dispuesta a todos los sacrificios por su querido esposo?—subrayó con ironía que todos comprendieron.

La señora Goldsmith se mordió los labios e hizo un leve gesto de impaciencia.

—Jane—dijo suavemente Feuston.—El doctor Simms tiene razón. ¿Quién sabrá mejor que él lo que conviene a tío Alex?

El joven Feuston acompañó sus palabras de una cariñosa mirada que no pasó inadvertida para los ojos del médico, que, mirando de hito en hito al sobrino del enfermo, exclamó:

—Creo que es aun más conveniente que me quede. Pediré por teléfono la nurse. Estimo que Alex ha sufrido un ataque cardíaco de poca importancia; pero no podría asegurar si, desgraciadamente, muy pronto va a ser necesaria mi presencia.

Procediendo como un miembro de la familia el doctor Simms fue hacia el teléfono y comunicó rápidamente.

—Este hombre—comentó el abogado semisonriente—es muy inte-

resante. Tal parece que es él quien únicamente quiere a tío Alex.

—No es él solamente—repuso Mabel, molesta por el tono con que Johnson había formulado su opinión—quien quiere a tío Alex. Pero si puede usted estar seguro de que es un amigo leal y un buen médico.

—Lo es—intervino Jane—pero creo que somos un poco débiles al permitir que nos imponga arbitrariedades. ¿Por qué prohibirnos ver a Alexander?

Liegará entonces hasta el grupo el doctor. Cualquiera protesta quedó frustrada por su presencia energética y dominadora. Fue pasando su mirada de uno a otro, y luego, con voz solemne y sin alterar en lo más mínimo la seriedad de su semblante, dijo:

—Señores... Prefiero no andar con más rodeos inútiles. Alexander Goldsmith ha sido envenenado.

Las frases del médico cayeron en el grupo de los parientes produciendo una conmoción indescriptible de espanto. Como si la noticia fuera inconcebible, el abogado rió nerviosamente, exclamando:

—¿Está usted loco!

Mabel se adelantó hacia el doctor Simms, con los ojos desorbitados, e interrogó:

—¿Tío Alex envenenado?

—Sí—le contestó el médico fríamente.—Eso mismo dije. Y quiero añadir—dijo mirando a todos los presentes—que ha sido envenenado criminalmente. Aun no puedo afirmar qué clase de tóxico se le ha hecho ingerir.

—¡Pero esto es horrible, Dios mío!—gritó Jane Goldsmith, arrastrados los ojos en llanto, e intentando lanzarse hacia el gabinete. Con un gesto brusco la detuvo el médico.

—No, señora. Nadie lo verá has-

(Continúa en la Pág. 51)



DETROIT, Mich.—La delegación de Seattle, Washington, descansando en Detroit para luego continuar la marcha sobre la capital. Las asociaciones comunistas brindaron alojamiento a los desocupados.

la
MARCHA
 del
HAMBRE



NEWARK, N. J.—Las madres y las esposas de los expedicionarios del hambre despiden a sus hombres entonando La Internacional.



NEW YORK.— Miembros del ejército de desocupados reunidos en Union Square, New York, momentos antes de partir hacia Washington en la titulada marcha del hambre.

Los desocupados de todos los Estados Unidos organizaron una "marcha del hambre" sobre Washington, D. C., que culminó en una gran manifestación que recorrió las calles capitalinas estrechamente vigilada por la Policía, y en la presentación de ciertas demandas al Congreso en pro de medidas de inmediata realización para aliviar la triste situación por que atraviesan los millones de sin trabajo y sus familias. El Senado y la Cámara recibieron delegaciones de los manifestantes, prometiendo tener en cuenta las demandas presentadas. Como notas interesantes son de señalar que el ejército de desocupados entonó frente al Capitolio La Internacional, y que una vez terminada la demostración inició el retorno a los puntos de partida sin incidentes violentos.



PHILADELPHIA, Pa.—A los acordes musicales de cornetas y tambores, y portando la bandera de las barras y las estrellas y estandartes con energéticos lemas: "Abajo la Policía", "No queremos promesas, sino ayuda inmediata", "Que sean los ricos los que paguen impuestos", etc., marcharon los contingentes de desocupados de Philadelphia sobre Washington.



NEWARK, N. J.—Salida de la interminable fila de camiones que condujo al contingente de desocupados de los Estados de New York y New Jersey a Washington. (Fotos Int. News).



NEW YORK.—Otro aspecto de los expedicionarios del hambre en Union Square. El ejército de desocupados incluía delegaciones de mujeres y representantes de asociaciones comunistas.

El MISTERIO de la DAMA ENJOYADA

A. LAMAR POOLE, Jefe de Policía de ATLANTA, Ga., U.S.A.

El caso del asalto e incendio de un banco, que tuvo que investigar la Policía de Atlanta. El vicepresidente del banco explicó mientras trabajaba por la noche en los libros, fué asaltado y maniatado; y como los bandidos no lograron abrir la caja de seguridad, incendiaron el banco dejándolo atado y que haciendo esfuerzos sobrehumanos logró encerrar los documentos en una caja de seguridad. El pueblo aclamó a un héroe al vicepresidente.... Lea si la verdad fué esa o fué otra.



Agnes BRADSTREET, a quien en el momento de ser detenida se le encontraron joyas por valor de más de \$50,000.

D McKain, en la noche de 11 de octubre de 1919, se despertó súbitamente en su cuarto del hotel de Fairburn, pintoresco pueblo de Georgia. Su cuarto estaba iluminado por un pintoresco resplandor, y su olató fué inmediatamente herido por el inquietante olor a cosa quemada. McKain saltó a la ventana. Ante sus ojos vió, envuelto en llamas iluminando como trágica antorcha al pueblo, el Fairburn Bank Company. De momento quedó paralizado; pero pasado el primer segundo de espanto, gritó con toda la fuerza de sus pulmones, turbando el silencio del pueblo:

—¡Fuego! ¡Fuego! ¡El pueblo está ardiendo!

Fronto cundió la alarma, y toda la gente de Fairburn se reunió frente al fuego. Allí no había servicio contra incendios, y todo el mundo contemplaba con los brazos cruzados el siniestro. Algunos iniciaron alguna pequeña labor para combatir las llamas, pero pronto se comprendió su inutilidad. Varios cientos de personas contemplaban con ojos horrorizados las lenguas de fuego, advirtiendo cómo se propagaba la conflagración. De un grupo de jóvenes que permanecía en la primera fila de los espectadores de pronto salió un agudo grito:

—¡Gran Dios, hay un hombre allí!

Un murmullo de horror surgió del gentío. El calor era insoporable, el techo parecía querer venir



Un aspecto del edificio incendiado.

al suelo; pero algo había que hacer por aquella vida humana en peligro.

—¡Todavía está vivo! —gritó otra vez la misma voz. Varios individuos se agruparon para planear rápidamente el rescate. Algunos hombres humedecieron las ropas y cubrieron sus rostros con pañuelos mojados, y se lanzaron al interior de la gigantesca hoguera. Los espectadores aguardaron con el aliento en suspenso a que el audaz grupo desapareciera dentro de aquel infierno. Muy poco después se les vió salir apresuradamente, conduciendo en brazos una figura humana. Pudo luego advertirse que su rostro estaba parcialmente oculto por una banda que le cubría la boca, y que unos pedazos de cuerda limitaban los movimientos de sus manos y de sus pies.

A la luz de las llamas, fué acomodado sobre el suelo, y librado de aquella especie de mordaza; y un involuntario grito surgió de todos los labios:

—¡El banquero Green! ¡Atado!

¡Herido!

Con increíble velocidad aquellas palabras recorrieron la multitud. El banquero Green—William B. Green—vicepresidente del Banco, alcalde de Fairburn, superintendente de la escuela dominical, miembro del comité escolar, el primer ciudadano del pueblo, en fin, atado y probablemente quemado.

Green tenía la cara un poco chamuscada, las ropas desgarradas y estaba pálido y casi desvanecido.

La gente oyó minutos después de sus labios una terrible historia, a la que añadió elementos dramáticos el escenario extraordinariamente iluminado por las lenguas de fuego.

—Trataron de robar el banco

—explicó entrecortadamente Mr. Green.—Dos hombres entraron mientras yo trabajaba en los libros. Sin darme tiempo a defenderme me ataron. Les aseguré que no se puede abrir la bóveda de seguridad hasta hora determinada. Entonces prendieron fuego al edificio, dejándolo allí para que muriera



A. LAMAR POOLE, jefe de Detectives de Atlanta, autor de este artículo.

Un murmullo de simpatía envió al señor Green.

—Vi—continuó—cómo las llamas prendían en las paredes y en el piso. La puerta de la caja donde se guardan los libros estaba abierta; pude con dificultad arrastrarme hasta ella, empujarla y cerrarla.

Lo dijo todo tan sencillamente que la admiración por su heroísmo creció enormemente. ¡Se había arrastrado atado de manos y pies para salvar la documentación del banco!

ACLAMADO POR SU HEROISMO

Toda la gente de Fairburn le rindió homenajes como a un héroe. Un triunfal cortejo lo acompañó hasta su hermosa residencia, la mejor del pueblo, y convertida por la señora Green en la más confortable.

Al amanecer, el edificio estaba en ruina total, pero las cajas a prueba de fuego estaban intactas con sus bonos, documentos, dinero y libros a salvo. La Fairburn Market Company, contigua al banco, también fué consumida por las llamas, y otras tiendas cercanas sufrieron daños de consideración. Pero se repetía que el dinero, los bonos y los libros estaban a salvo.

Un gran gentío rodeaba las ruinas cuando las luces del sol alumbraron el lugar del siniestro. La historia del fuego, y del heroísmo de Mr. Green se había extendido rápidamente, y muchos

granjeros depositantes del banco habían corrido hacia Fairburn a interesarse por su dinero. Cuando se enteraron de que estaba a salvo, se unieron al coro ensalzador del señor vicepresidente.

El sheriff Jenkins del condado de Campbell, aceptando la historia de Green puso guardias permanentes en las carreteras.

Green declaró que él estaba trabajando en los libros cuando se presentaron los dos bandidos, amenzándolo con sus revólvers. Ellos lo habían tratado rudemente cuando advirtieron que no podían abrir la caja de seguridad. Los dos eran jóvenes, uno alto y delgado, el otro grueso y de baja estatura; bien vestidos ambos. Tenían los rostros cubiertos con máscaras.

Si hubieran logrado forzar la caja—explicó el banquero—más de \$50,000 en efectivo y títulos negociables hubieran caído en su poder. La mayor parte en efectivo. Tuvieron poca suerte.

El relato del robo llegó hasta Atlanta, veinte millas distante, y yo destaque varios hombres en las carreteras y organicé un raid por los pool rooms y garages. La descripción obtenida fué transmitida por radio. Sería difícil que dos jóvenes sospechosos cualesquiera cruzaran el cordón de vigilancia de las carreteras sin ser detenidos y sometidos a una interrogación.

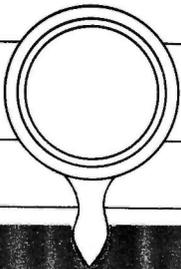
W. T. Gloor, segundo jefe de la Agencia Privada de Pinkerton, de Atlanta, de la cual era asociado el Banco de Fairburn, se unió al sheriff Jenkins y a nosotros en la investigación.

Grupos de detectives fueron de pueblo en pueblo, en una batida extraordinaria de sospechosos. En muchos lugares habían detenido a algunos infelices, y debido a la popularidad de que gozaba en

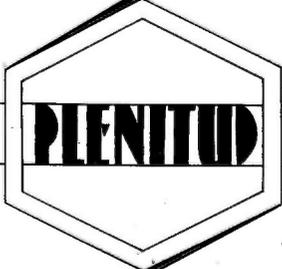
(Continúa en la Pág. 61)



El idolo del pueblo, el banquero GREEN, mostrando cómo fué encontrado en el Banco incendiado: maniatado y amordazado.



HENRI MANUEL
R. SILVA



● **PLENTUD** ●

● **STUDIO HENRI MANUEL** ● R

SANGRE AZUL SANGRE ROJA

¿Por

Bogart

ROGERS

Versión de Arturo Ramírez.

HENRY Van Rhyneveldt Van Roon era económicamente independiente, profesionalmente influyente, socialmente afortunado, y se sentía a pesar de eso como una víctima de la cólera de Dios. Henry contaba veintiocho años y siete meses, y una anemia crónica que era su martirio. Cuarenta y siete médicos, según su cuenta, le habían diagnosticado; pero ninguno le había podido suprimir aquella fastidiosa enfermedad. Acaso, si usted lo hubiera visto, diría que Henry era anémico tan sólo porque a él le parecía así; y si usted hubiera visto el modo como entonces él miraba a Gertie Grogan, acaso dijera que él se sentía terriblemente infeliz. Gertie sostenía su mano izquierda con ambas

suvas, y frotaba suavemente las uñas de sus dedos. Cada vez que Gertie tenía una de sus manos entre las de ella, Henry se sentía presa de turbadora emoción; hu-



Un joven aristócrata padece de anemia. Lo han visto cuarenta y siete médicos que no han podido lograr vigorizar su sangre azul, muy azul, pero muy débil. Un médico.—el número cuarenta y ocho,—le recomienda la transfusión de sangre joven y roja, muy roja. Y el joven, que está próximo a casarse, acepta el tratamiento y se somete a él. Pero resulta que el donante es nada menos que una mujer, precisamente aquella mujer que... Este cuento de Bogart ROGERS es, además de ingenioso y sutil, un magnífico exponente de su estilo ágil y de su técnica original.



biera querido entonces tomarla en sus brazos, apoyar su mejilla en la satinada de ella, y susurrarle al oído palabras dulcísimas. Pero en seguida combatía aquel pecaminoso deseo de extender sus manos hacia la piel satinada; él era un caballero en todo momento, ella era una joven casta y honrada, y, además, él no estaba ya para aquellos pensamientos frívolos siendo como era un hombre "prácticamente casado".

Henry iba a casarse con Josefina Howell. Eso estaba definitivamente decidido. Ya ella usaba su anillo de compromiso. La cabeza de Henry había dominado siempre los asuntos de su corazón; y él desde hacía tiempo la había es cogido como su compañera. Josefina sería una espléndida esposa; todas las muchachas Howell lo habían sido. Y la madre de Henry había aprobado su elección encantada. Los Howells eran aristocráticos; y para la esposa de un Van Rhyneveldt Van Roon esta había de ser una circunstancia indispensable. La sangre de los Van Roons venía teñida de azul desde la batalla de Hastings, y aun de más allá. No había habido todavía matrimonio porque Henry se sentía constantemente como un hombre que acaba de salir de un baño tuyo. Pero ahora tan pronto se sintiera mejor, la boda se celebraría.

El interés de Gertie en las manos de Henry era enteramente profesional. Frotó aún un poco más las uñas.

—¿Cómo se siente hoy, Mr. Van

Roon?—preguntó a través de la mesita de porcelana.

Henry admiraba entonces sus graciosos y redondeados hombros. ¿Por qué ella tendría tanto de las cosas que él envidiaba, color en las mejillas, brio en el cuerpo, vivo fulgor en sus ojos azules, vigor que no se podría pagar ni con un millón de pesos, una sonrisa que animaría al más flemático de los hombres, salud, en fin?

—¡Oh, me siento regular!—le contestó, dando a su voz el tono más afectuoso que pudo.

—Yo creo que usted no tiene nada... Usted se siente como el mismo diablo, y lo sabe...

Henry sonrió tolerantemente, y dijo:

—No tanto...

—Pero, ¿no hay en esta ciudad un médico que pueda "arreglarlo" a usted?

—Consulto casi un diario,—dijo Henry.—Precisamente hoy voy a consultar a otro.

—¡Ojalá encuentre qué es lo que le pasa a usted!—Gertie dejó a un lado el pulimento para decir, mirando al joven fijamente:—Es una vergüenza que un individuo, como usted tenga que vivir solamente de tostaditas, té y vegetales. ¡Usted lo que necesita es mucha carne fresca!

Henry le sonrió afectuosamente:

—Un plan así me mataría, Gertie.

—O lo curaría—repuso con presteza la muchacha.—La cosa merecería ser probada.

(Continúa en la Pág. 58.)



Acto inaugural de la exposición ofrecida por la señorita María Luisa RÍOS (sentada) en los salones del Circulo de Bellas Artes. La señorita Ríos es la primera caricaturista cubana, y su labor ha merecido los más elogiosos comentarios críticos.
(Foto Pegudo).

G R A T I C A S

Mercy MEZQUIDA, bella y notable cantante cubana que dará un brillante recital el día 18 de los orientales en el Teatro Tosca, con la cooperación de valiosos elementos artísticos.
(Foto Handel).



Un aspecto del último concierto ofrecido por la Estación radiotransmisora del Hotel Plaza por la sociedad "Radio Fansterio" de esta capital, con notable éxito.
(Foto Pegudo).



Doctor J. L. LAINES, a quien ha designado esta empresa su enviado especial en Centroamérica. El señor Laines embarcó recientemente para la República de Honduras.
(Foto "El Arte").

Nuestra casa fue visitada recientemente por una comisión de obreros en lucha que ofrecieron una fiesta a beneficio de los estudiantes de Camaguey. La foto muestra el grupo obrero que nos honró con su visita. Es por todos motivos risonrosos el generoso gesto de las gentes proletarias.
(Foto Pegudo).



Concurrencia al acto de la fiesta anual a beneficio de sus socios, celebrado por la Sociedad de Hijos de Barretros, bajo la presidencia del señor Narciso M. Rodríguez, presidente de la Asamblea de Apoderados del Centro Gallego.
(Foto Regional).



Señor Antonio MARTÍNEZ MORALES, pasado Gran Maestro de los Odd-Fellows. Fue acaba de ser nombrado representante del jefe supremo de la Orden para las Ramas Campamentales (Grados Hijos) en la jurisdicción de Cuba, habiendo producido dicha designación gran regocijo entre los Odd-fellows de toda la República.

LA DEFLUMBRADORA ASCENSIÓN DE FLORELLE

por Alejo Carpentier



ACE dos años, cuando se le preguntaba a un parisiense por qué, a pesar de su edad, la gran Mistinguett seguía empuñando el estro del *music-hall* en París, por qué a pesar de sus encantos más que marchitos, la celebre estrella seguía dominando al público desde el alto sitial del *Casino de Paris*, se escuchaba invariablemente esta respuesta:

—¿Quién nombra usted para sustituirla? ¿Qué actriz francesa ha visto usted surgir en estos últimos años, dotada de la necesaria personalidad para destronar a la ilustre Miss?...

Hoy, este argumento, ayer sólido, ha ido a perderse en los archivos de las cosas pasadas. Dos



artistas han surgido, dos artistas a las que el público reconoce absoluta beligerancia en materia de revistas, canciones y *sketches*: Marie Dubas, y sobre todo, Florelle. Florelle, la conmovedora Polly que Pabst nos reveló en *La ópera de cuatro centavos*; Florelle, la rubia casquivana e infiel de *Tumultos*; Florelle, glorificada por la moderna cinematografía alemana, estrella de diez películas nuevas, y para la cual se está ensayando una revista entera en uno de los principales teatros de París.

El nombre de Florelle se muestra grávido de recuerdos para el público habanero. No olvidaremos que hemos asistido, por el año 1925, a los comienzos auténticos de esta actriz. Hasta el instante en que, ante el éxito obtenido en nuestra capital por las huérfanas de su ya histórico *Bata-ta-clan*, Madame Rasimi cablegrafió a Florelle un presuroso: **EMBARQUE INMEDIATAMENTE**, la artista no había soñado nunca en la posibilidad de verse elevada a la categoría de figura de primer plano. Por aquel momento sus actividades teatrales, dejaban mucho que desear en cuanto a éxito. Papeles de segundo orden, en una que otra revista; canciones estrenadas sin brillo en el *Empire*, estaban bastante lejos de agurarle un destino futuro. Florelle no gustaba en París, del mismo modo que Ivette Guilbert tampoco gustó durante muchos años de su vida. Su debut en La Habana, al menos, ofrecía una ventaja artística: la de darle la *alternativa*, el derecho de réplica, en *sketches* y escenas escritas en honor de Randall, y otros artistas, ya consagrados, que aplaudíamos entonces en el Teatro Nacional. Sin embar-

go, un destino análogo se encarnizaba en obstaculizar la ascensión de la pobre Florelle. Nunca olvidaré el percarce grotesco de que fué víctima, a pesar de las mejores intenciones, la noche en que se presentó ante nuestro público. Florelle había elegido, para su aparición en escena, una canción admirable por el texto y la música, perteneciente a lo que suele llamarse en París, en jerga de bambalinas, "el género realista". Sobre una fría decoración de puerto al anochecer, su silueta se destacaba, pobremente vestida, y, con voz empañada por las lágrimas, nos contaba la historia de una pobre muchacha caída, víctima de las más hondas desgracias, y que aun tenía el valor de declarar que la vida era cosa divertida... *C'est marrant!* *C'est marrant!*...

Pero aquí se colocó el episodio inoperado y grotesco del debut de Florelle. Nuestro público, generalmente tan respetuoso y atento con los artistas del Bata-ta-clan que cantaba en francés, acogía cada uno de los estruendos de la canción con un verdadero tumulto de carcajadas. Las risas bajaban de las localidades altas como un torrente, acabando por invadir el teatro entero. Y Florelle, desconcertada, pálida, crispada, sin saber a qué atribuir esta incontentible hilaridad, proseguía su canción con ganas de huir para siempre del escenario...

Al final, vi regresar a Florelle a su camerino, donde me encontraba casualmente, comentando el desastre de este debut con una actriz de la compañía. La artista se dejó caer en un silla, livida, desfallecida. Y prorrumpiendo en sollozos, me dijo, con palabras entrecortadas:

—Sus compatriotas son unos bárbaros... Les canto la más triste de mis canciones... Si no entienden, al menos que se callen. ¡Pero se rien! ¡Se rien! ¡Se rien a carcajadas!

—Florelle—le respondí.—Ni mis compatriotas, ni usted misma tienen la culpa de lo que ocurre. Su destino le ha jugado una mala partida. ¿Alguna persona de ha-

bla española le ha oído cantar esta canción antes?

—No... Nadie...

—¡Entonces me lo explica todo! Florelle fijó en mí sus ojos entrojados por el llanto:

—¡Por Dios! Dígame lo que acontece.

—Es muy sencillo: en el estrillido de su canción repite usted veinte veces una expresión francesa, con tal entonación que suena exactamente como cierta mala palabra española que los carrettoneros suelen prodigarse cuando discuten en la calle...

—No me lo diga!

—¿Se explica usted ahora las carcajadas del público?

—¡Tienen toda la razón!

Al día siguiente, Florelle se presentaba con una canción distinta. Y ya no tuvo que quejarse de la irreverencia del público. Reconciliada con los espectadores habaneros, aprendió a querer nuestro país. Y desde entonces conserva de Cuba un recuerdo delicado. Cada vez que, en una entrevista, en un artículo, puede deslizar algún adjetivo halagador para nuestra isla, no deja de hacerlo. Hace apenas tres días, en un artículo consagrado a su vida, publicado en *Pour Vous*, el gran semanario cinematográfico francés, Florelle declaraba refiriéndose a La Habana: "Vivi dos años en Cuba, país que considero aun como el más encantador de la tierra entera... Su nostalgia me persigue; ya he regresado una vez a La Habana, y no será la última..."

Después de conocer algún éxito en La Habana, Florelle volvió a Europa, donde la consagración estaba todavía lejos de presentarse para ella. París seguía oponiéndole lomo de erizo. La pobre gran actriz no pasaba de desempeñar papeles subalternos en las revistas del *Casino de Paris* y del *Folies Bergères*. Una escena dramática presentada por ella en el *Empire* obtuvo un éxito más que mediocre. Descorazonada, Florelle abandonó su país para actuar en el extranjero. La encontramos sucesivamente en Barcelona, Alejandría, Turin, Atenas, Constantinopla, brillando efímeramente en

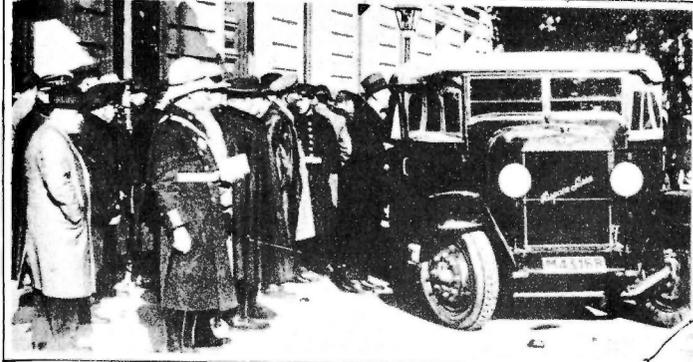


conjuntos trashumantes... Pero un día le llegó una extraña inspiración. Sin haber probado nunca sus capacidades para el film parlante, concibió la idea de consagrarse al cinematógrafo. Y, una buena mañana, llegó a Berlín, perfectamente convencida de que su camino estaba trazado. Pero ahí tampoco sus debuts fueron brillantes. Una canciónilla en *El procurador Hallers*, y unas cuantas réplicas en español para la versión castellana de *El Amor Canto*, no constituían un gran triunfo artístico, ni revelaban su verdadera personalidad. Al fin fue presentada al gran Pabst, tal vez el máximo director de películas que la cinematografía europea no haya revelado en estos últimos años. Pabst estaba preocupado por la realización de un film, extremadamente difícil de interpretar: *La ópera de cuatro centavos*, de poeta Bert Brecht, y del compositor Kurt Weill, cuya versión primitiva, para la escena, había constituido un triunfo sin precedente. Para dar vida a los extraordinarios personajes de esta obra, se necesitaban actores de una inteligencia rara, de una expresión intensa, y de una sólida preparación musical, pues la partitura presentaba mil escollos vocales que era necesario salvar con garbo y autoridad. Cuando Pabst supo que la pequeña Florelle alemtaba nada menos que la presencia de crear el papel central de esta película, en su versión francesa, no se dignó siquiera contestarle... Y Florelle, vencida una vez más, se preparaba ya a regresar a París, cuando un lacónico telegrama la llamó al estudio del famoso director. No habiendo encontrado la intérprete soñada, Pabst consentía en realizar un ensayo con Florelle. Una sola mañana de trabajo bastó a Pabst para addivinar todas las posibilidades interpretativas de la actriz. Su escepticismo burlón del principio, fue substituido por la admiración y el entusiasmo. Y Florelle, estrella por primera vez en su vida, animó el papel completo de Polly ante los reflectores del estudio.

Su triunfo comenzó con esta película. Todos los resortes de su arte sutil pudieron ponerse en acción. Inteligente, dúctil, conmovedora en su mímica, supo hallar la voz adecuada para interpretar las páginas difficilísimas escritas por Kurt Weill. La versión francesa de *La ópera de cuatro centavos* fue proyectada, en exclusividad, durante cuatro meses en uno de los cines más concurridos.

(Continúa en la Pág. 44.)

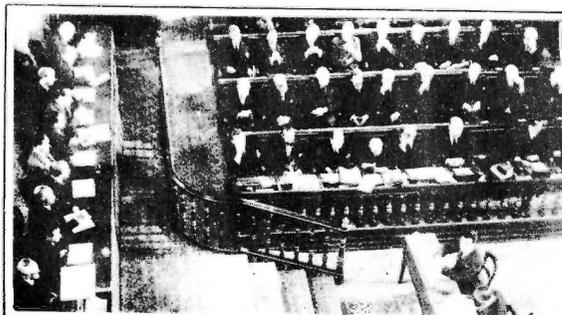
PROCESO de la RESPONSABILIDAD



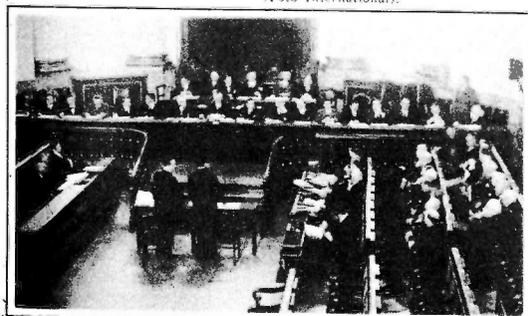
Los acusados llegan al Palacio del Senado, donde se vió la causa, en un poderoso ómnibus militar.
(Foto International).



El general Federico BERENGUER, hermano de don Dámaso, rodeado de periodistas al salir del Senado.
(Foto Contreras y Vilaseca).



Veinte y ocho ex ministros, generales y altos funcionarios de la Dictadura española, afrontan el Tribunal de Responsabilidades que les condenó a largas penas de confinamiento a algunos, a la pérdida de sus carreras a otros, y a casi todos a la de derechos civiles.
(Foto International).



El tribunal que juzgó a los procesados por las responsabilidades de la Dictadura española. Las sesiones se efectuaron en el Palacio del Senado.
(Foto Contreras y Vilaseca).



El general marqués de CAVALCANTI al salir del Senado después de la primera sesión de la vista.
(Foto Contreras y Vilaseca).

La República Española ha exigido, con un claro sentido de las realidades políticas, responsabilidad estricta por sus actos a los hombres civiles y militares que cooperaron con el ex monarca y con Primo de Rivera en un Gobierno inconstitucional cuyas consecuencias finales fueron el desequilibrio del presupuesto, la crisis de la moneda, la perturbación de la economía nacional y una larga serie de azares y concesiones desastrosas, en los que se sacrificó el interés de España al interés privado de altas personalidades. Con ese motivo, acaban de versar las causas contra los ex ministros de la dictadura. Algunos de ellos fueron condenados a largas penas de prisión. Las fotografías de esta página dan cuenta de las sesiones del tribunal que juzgó a los responsables.



El general Leopoldo SARO, uno de los acusados por la Comisión de Responsabilidades, entrando en el Senado.
(Foto Contreras y Vilaseca).



El presidente del tribunal, señor José FRANCHI Y ROCA diputado por Canarias y jefe del partido republicano federal, alienzo del Senado.
(Foto Contreras y Vilaseca).

PROGRAMA, TRAYECTORIA y REFUTACION DEL ANEXIONISMO CUBANO DURANTE LA COLONIA

POR ENRIQUE ALEJANDRO DE HERMANN.



GASPAR BETANCOURT CISNEROS
El más autorizado vocero y consecuente mantenedor de la tendencia anexionista cubana durante la época colonial.

A hemos expuesto en los dos artículos anteriores que la tendencia cubana del anexionismo a los Estados Unidos comenzó al mismo tiempo que se iniciaba en la Isla la lucha contra el absolutismo español y como uno de los medios, el más rápido y menos cruento, de lograr la justicia y la libertad que a los criollos negaban los Gobiernos de la Metrópoli.

Hemos examinado también que fué en el fondo un sentimiento patriótico el que impulsó a los cubanos prominentes a propiciar la anexión a Norteamérica, que fueron causas determinantes primordiales de que tal tendencia la mantuvieran durante años numerosos revolucionarios cubanos, de una parte, la apatía y flaqueza cívica, que les inclinaba en momentos de desalientos y desmayos, principalmente, a ver en la anexión el más corto y menos laborioso camino para salir del despotismo colonial, y de otra parte la sugestión que en esos cubanos ejercía el hermoso cuadro que ante su vista presentaba la Confederación Norteamericana, país modelo entonces de democracia, de reconocimiento de libertades y derechos para los ciudadanos y para los Estados que lo integraban.

Salir del absolutismo español, para inmediatamente y sin sacrificios de vidas ni de hacienda, renacer Cuba transformada en un Estado de la Unión, y sus hijos de colonos explotados en libres ciudadanos, era perspectiva extraordinariamente risueña para que ella fuese anhelada y defendida, sin menoscabo patriótico alguno por los cubanos amantes de la libertad y sedientos de justicia; y en aras de esa hermosa y fácil conquista estaban dispuestos a sacrificar la independencia y soberanía absolutas.

Y la corriente anexionista se intensificó a medida que el absolutismo español hacía más dura la vida y el progreso del criollo y que se repetían los fracasos, por un lado, de las gestiones en pro de mejor trato y consideración, de cambio radical en el sistema de Gobierno y administración de la Isla, y por otro, de las primeras tentativas revolucionarias libertadoras.

Aunque no interesa directamente a la finalidad, tantas veces expuesta, de estos artículos, hacer la historia detallada de la corriente anexionista cubana, vamos, si, a exponer con la mayor brevedad posible, si guiando los valiosos estudios de Ortiz, Ponte

Domínguez, L. M. Pérez y H. Portell Vilá, ya citados, su programa y su trayectoria.

Como señala Ponte Domínguez puede sintetizarse el ideal político en que coincidieron todos los partidarios del anexionismo en este programa-resumen que dió don Manuel Quijibos en 1850 al impugnar la *Réplica de Saco*:

"Librarnos del odioso yugo que nos oprime, conquistar nuestros derechos políticos, formar un Gobierno republicano democrático, según el espíritu del siglo en cuanto sea compatible con nuestras necesidades y anomalías sociales; establecer un sistema económico y administrativo según nuestras exigencias actuales y librarnos de los ataques exteriores al arrimo del gran poder americano".

Respecto a la esclavitud, Gaspar Betancourt Cisneros, el máximo defensor del anexionismo, veía en él:

"El plazo, el respiro, que evitando la emancipación repentina de los esclavos, dé tiempo a tomar medidas salvadoras como duplicar en 10 o 20 años la población blanca, introducir máquinas, instrumentos, capitales, inteligencia que reemplacen y mejoren los medios actuales de trabajo y de riqueza".

Numerosas sociedades y clubs se constituyeron en varias ciudades de los Estados Unidos, fundándose, además, el periódico *La Verdad*, en Nueva York, órgano del partido de la anexión. En esa ciudad funcionó el Consejo Cubano, delegación de los clubs revolucionarios de la Isla, de los que era el principal el Club de La Habana, integrado por prominentes profesionales, hombres de letras, comerciantes, propietarios, que se reunía en el Palacio de Aldama.

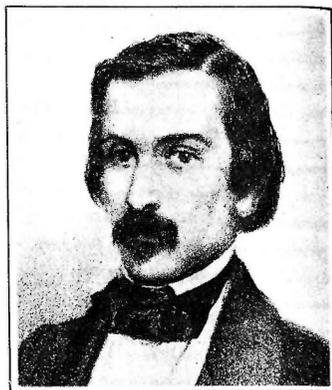
No faltaron, desde luego, entre los anexionistas algunos que perseguían no ideales patrióticos, sino intereses personales. El mismo Betancourt Cisneros, lo confirmó, siendo exacta la clasificación de Saco: "Unos desean la anexión por el sentimiento generoso de gozar la libertad de los Estados Unidos; otros sólo por el interés de tener esclavos... y conservarlos indefinidamente".

En 1846, el sentimiento anexionista, según Saco, "todavía no era más que un simple y vago deseo que nadie intentaba realizar", adquiriendo fuerza después de la absorción de territorios mexicanos por los Estados Unidos, llegando a su mayor intensidad a mediados del siglo XIX.

Los principales argumentos esgrimidos por Saco contra la tendencia anexionista los sintetiza justamente Ponte Domínguez así:



CIRILO VILLAVERDE
El esbozador novelesista y revolucionario, anexionista también desde las columnas del periódico "La Verdad", de Nueva York.



MIGUEL TEURBE TOLON
Poeta, conspirador, compañero de Narciso López y defensor del anexionismo en "La Verdad", de Nueva York.

"La creencia de que la anexión nos haría perder la nacionalidad cubana, condenándonos a vivir extranjeros en nuestra propia patria—el más terrible sacrificio que conmovía a José Antonio Saco,—la seguridad de que los Estados Unidos no nos ayudarían por afecto, ni tan siquiera por simpatías de libertad, sino sólo por su propio engrandecimiento; lo prematuro del movimiento que se intentaba al carecer de arraigo en Cuba; el peligro que confrontaba de que la anexión en último término no sería más que la absorción del pequeño territorio para exclusivo provecho del grande; y el predomino negroero como mácula perpetua del cambio político".

En su *Réplica a Vázquez Queiro*, expresa Saco un resumen de sus ideas fundamentales contra la anexión en este párrafo, que reproduce después en su *Origen del movimiento anexionista en Cuba. Ideas de Saco acerca de la anexión. Motivos de su oposición a ella*.

"Por brillante y seductora que sea la perspectiva de los Estados Unidos, debo confesar con toda la franqueza de mi carácter que no soy de los alucinados ni seducidos. Sin profetizar cuál será el porvenir de la América en el transcurso de los siglos, bien podemos asegurar que encerrándonos en el horizonte que nos rodea, la anexión o incorporación de Cuba a la República Norteamericana, si no es hoy una cosa imposible, por lo menos, va acompañada de gravísimas dificultades. Es de tal importancia la Isla de Cuba, que su posesión daría a los Estados Unidos un poder tan inmenso, que la Inglaterra y la Francia no sólo verían muy comprometida la existencia de sus colonias en América, sino que aun sentirían menguar el poderoso influjo que ejercen en otras partes del mundo. Una incorporación forzada produciría una guerra desastrosa entre la República de Washington y la España, Inglaterra y Francia. No es probable que la primera triunfase de las tres últimas; pero aun cuando triunfase, ¿cuál sería la suerte de Cuba convertida en teatro de una lucha sangrienta y desoladora? Nunca olvidemos que si en ella se empeñasen los Estados Unidos, sería por su engrandecimiento territorial y político, mas no por la felicidad de los

(Continúa en la Pág. 48.)

MOMENTO



Señor Guillermo HERRERA TELLEZ, jefe del departamento de propaganda de la Empresa del Ron Bacardí, que fue electo concejal del Ayuntamiento de Santiago de Cuba. (Foto Chlousá).



Exposición de obras de varios artistas cubanos y extranjeros residentes en el país, ofrecida en los salones de las Galerias de Arte, con el generoso objeto de destacar el producto de la venta a socorrer a los damnificados de Camagüey. (Foto Pegudo).



La gentil y estudiosa señorita Acela LATOUR DANIEL, que tras brillantes ejercicios aprobó su curso de piano en el Conservatorio Medina. (Foto Moderna).



Inauguración de la exposición de dibujo al aire libre ofrecida en el Centro Asturiano. Dirige la escuela de pintura y dibujo al aire libre la señorita Matilde SINGLA (2).

(Foto Pegudo).

Miembros del Club Deportivo de Camagüey que visitó esta capital para tomar parte en varios eventos a beneficio de los damnificados de la prócer región. Capitanear al grupo deportivo el joven Emilio HERNANDEZ. (Foto Pegudo).



Sres. GARCIA MONTES, ARIAS, MAYOBRE, AGETE y POLA, en unión de la señora Dolores BARRERO, de la señorita Caridad COELLO y un grupo de los asistentes al brillante acto de inauguración del Club Agrícola. (Foto Lescano).



Alberto ROLDAN, brillante violoncellista cubano que obtuvo un resonante triunfo en la interpretación del Concierto en Re, de Haydn, con la Orquesta Filarmónica el presente mes. (Foto Godkroows).



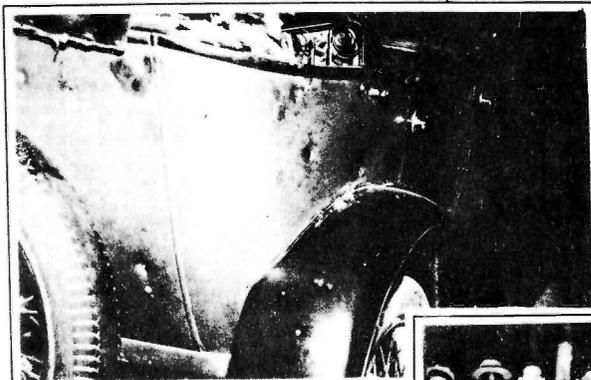
El SUCESO de Mariana



Arsenio ORTIZ (al centro, en uniforme de cuartel), después del suceso. A su izquierda, Mario MARTINEZ Y MARTINEZ, ex policía de Obras Públicas, que gritó a Arsenio Ortiz: "—¡Oiga, oiga! ¡Que le ran a tirar con ametralladora!"



José Manuel FORTE, chófer del automóvil 36 859, que estuvo a punto de morir en la piqueta de los quemados. Una de las balas disparadas atravesó el parabrisas de su automóvil. (Foto Pegudo).



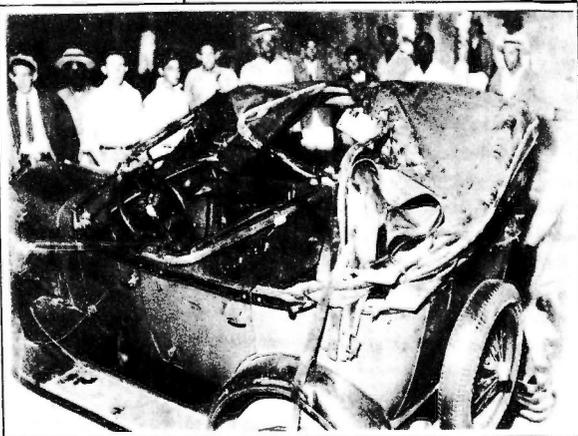
Trasera del automóvil Ford N° 22,140 mostrando numerosas perforaciones de bala. (Foto Funcasta. Cortesía de "Heraldo de Cuba").

Arsenio Puig, de 17 años, natural de Holguín; Luis Orlando Rodríguez y Rodríguez, de 18 años, natural de Las Villas, y Domingo Cañal y Ferrer, de 30 años, natural de Pinar del Río, resultaron gravemente heridos por los disparos que les hicieron el comandante Arsenio Ortiz y dos soldados vestidos de paisano que le acompañaban en la tarde del jueves 6 del actual.

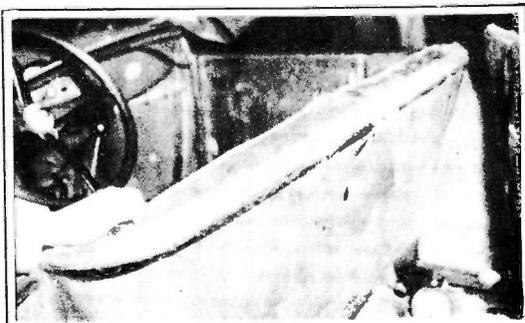
El hecho ocurrió en la Calzada de Mariana, al perseguir el comandante Ortiz, en su automóvil Packard N° 15,454, a los jóvenes antes mencionados que ocupaban el automóvil Ford N° 22,140 en compañía de otro individuo que escapó huido y cuyo nombre no se ha logrado saber.

El comandante Ortiz declaró en el Juzgado que los heridos hicieron fuego sobre él, viéndose obligado a coger testarío. Ellos, por su parte, aseguraron no haber hecho fuego, agregando que Arsenio Ortiz disparó sobre ellos cuando se encontraban en el suelo, heridos, bajo el automóvil volcado.

El automóvil Ford N° 22,140 destruido por el vuelco y por los balazos de sus perseguidores, en la esquina de la Areneda de Columbia y Real, en Mariana.



Guillermo GONZALEZ (a) "Alambrito", que manejaba el automóvil de Arsenio Ortiz cuando se produjo el tiroteo. (Foto Funcasta. Cortesía de "Heraldo de Cuba").



El asiento delantero del Ford N° 22,140 perforada por los balazos de Arsenio Ortiz y sus acompañantes. (Foto Pegudo).

LOS QUE LLEGAN



Eugenia ZUFFOLI, la más fina actriz de ópera española que ha conocido La Habana en la última década, regresó a Cuba después de actuar varios años con éxito brillante en los primeros teatros de España. La señora Zuffoli ha ofrecido dos recitales interesantes en el Principal de la Comedia. (Foto Peudó).



Celia MONTALVAN, la linda "pedete" mexicana, que llegó "par avion" a nuestra capital, en viaje hacia París. Las autoridades han adoptado precauciones para evitar que Celia provoque otra revolución en Cuba. (Foto Peudó).



Manuel RUSSELL, estrella cinematográfica de "Su Noche de Bodas" y "La Pura Verdad", llegó a La Habana procedente de París para actuar en Campoamor junto a la linda Raquel Rodrigo. Russell debutará el jueves 15. (Foto Potophot).



Raquel RODRIGO, linda intérprete de canciones, iderista (sic) y recitadora, que debutará el día 15 en Campoamor junto al baritono y actor Russell. (Foto Mendoza).

Cornelius VANDERBILT, general de las milicias norteamericanas y millonario, sorprendido en su "chaise longue" a bordo del vapor "Veragua" al llegar a La Habana de paso para New York. (Foto Dubrocá).



G. Gustavo KATES, miembro distinguido del Rotary Club de La Habana y de la firma Kates Bros., regresó a La Habana después de un largo viaje por Europa. En la foto aparece el señor Kates rodeado de amigos y familiares que acudieron a recibirle. (Foto Peudó).



Celia MONTALVAN saliendo del aeródromo de Rancho Boyeros, en compañía del popular Ramiro de la PRESA y de los señores José GONZÁLEZ FANTONI y Juan Luis BONICH. (Foto Peudó).

El Mensaje de Santa Equívoca

por Walter S. MASTERMAN

Ilustrado por Adolfo Galindo

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

Sir James Watson, secretario del Interior, es asesinado misteriosamente en su biblioteca particular. Cuando, avisadas por misteriosa llamada telefónica, acuden Sinclair, superintendente del Scotland Yard y su amigo Collins, detective amateur, encuenan a Collins, por su parte, ha hallado en el suelo de la biblioteca, donde se cometió el crimen, una tarjeta firmada por Sanders, secretario particular de Watson, rogándole una entrevista, pero no se la ha querido enseñar a Sinclair. Al ir al campo a darle la noticia a la hija de sir James, se entera de que Sanders es novio de aquella, contra la voluntad del padre, que tuvo diversos altercados con su secretario por esa causa, y averigua, también, que sir James tiene un hijo a quien, por su mala cabeza, echó, en otro tiempo, de su casa. De regreso a Londres y cambiando impresiones en casa de Collins, éste y Sinclair, crece otro ruido el primero, y al acudir a la puerta de su apartamento, halla al corredor desierto, pero en el piso hay un papel, en que se les dice que ambos son unos idiotas y que siguen pistas erróneas en su investigación del crimen; practicada más tarde la investigación judicial no puede acusarse a nadie por falta de pruebas, y Collins averigua por el ama de llaves de sir James, señora Simmons, que el día del crimen Sanders estuvo a ver al secretario, quien no lo quiso recibir, desfilándose entonces el joven, por debajo de la puerta, la tarjeta que ya conoce Collins. Dias después, un loco se declara autor de la muerte de sir James, y aunque Sinclair y Collins están seguros de que no es el culpable, el comisionado de Policía, Boyce, lo acepta como tal. Resuelto a hacer investigaciones por su cuenta, el joven aficionado regresa a la casa de campo de la señorita Watson, donde están ya Sanders y el abogado de la familia, el viejo Allery, cuya conducta reticente llama la atención de Collins. Un día el criado John, que vive en su amo, intro en el corredor; y en la noche, Collins, que sospechaba algo raro en la casa, se tropieza con Sanders, quien, revolver en mano, amenaza con matarlo, pues asegura haberlo oído conversando con Mabel en la alcoba de éste.

COLLINS sacó con gran parsimonia su petaca y tomó un cigarrillo. Sabía que cualquier acción precipitada podía dar malos resultados, obligando al otro a cumplir su promesa.

—¿Qué oyó usted?—le preguntó con indiferencia.

—No se ocupe, nada bueno. No podía dormir, usted sabe por qué. Entonces resolví darme un trago, lo que no hago nunca, y por eso bajé. Al pasar por la alcoba de Mabel, oí conversación y... sé que no debiera hacerlo, pero me puse a escuchar.

—Pues si le interesa saberlo,—dijo Collins,—yo ni siquiera sé cuál es la alcoba de la señorita Watson. Por eso, en su caso vacilaría mucho antes de hacer ciertas insinuaciones.

El tono firme de Collins impresionó al otro.

—Pues le digo que oí la voz de un hombre allí, y Mabel lo llamaba "querido". Y oí que le decía: "Vé al comedor, que yo me reuniré contigo allí".

—¿Usted dice que ama a esa joven y se atreve a hacer contra ella tan viles acusaciones? Si la señorita Watson hablaba con alguien, asunto suyo era; estoy seguro de que tenía motivos sobrados para ello. Deberá usted avergonzarse de su conducta. En cuanto a mí presencia aquí, si quiere usted conocer la causa, le diré que no podía dormir y oí que alguien se movía por la casa. Como usted sabe soy un investigador de estas cosas, y aparte de la posibilidad de que fueran ladrones, estoy convencido de que aquí suceden cosas que requieren investigación. Por eso bajé y me lo encontré a usted en este rincón. Sanders lo miró dudoso.

—Pues le digo a usted que Mabel estaba hablando con un hombre en su alcoba.

—Me cargan sus insinuaciones. ¿Cómo sabe usted que era un hombre? Una mujer puede imitar

la voz de un hombre lo mismo que un hombre la de una mujer.

Sanders estaba lleno de perplejidad y con lentitud puso el revólver sobre la mesa. Sin festinación, Collins le echó mano.

—¿Es suyo?—le preguntó como quien no quiere la cosa.

—No,—contestó Sanders.—Era de sir James. Me lo encontré entre sus papeles.

—Sir James era muy aficionado a las armas de fuego,—repuso el otro.—En Londres también tenía una.

—Sí; siempre tenía miedo de ser agredido.

—¿Qué raro que usted no tuviera también uno?

—Sí, lo tenía,—dijo Sanders deteniéndose de pronto.

Collins era dueño de la situación. El rapto de celos de Sanders iba pasando.

—¿Se le perdió?—preguntó el detective.

—Me deshice de él,—contestó el muchacho con cierta confusión.

—¿Por qué no quedarnos aquí; si me da usted su palabra de honor de que no era el hombre a quien oí hablando con Mabel, le pediré perdón por mis frases.

—¿Cómo no voy a dársela! Pero es a la señorita Watson a quien debe usted pedirle perdón y no a mí.

—Es que no puedo mencionar el asunto, pues no me perdonaría jamás; y espero que usted tampoco le diga nada.

Collins lo miró de hito en hito.

—Le aconsejaría a usted que procurara dominar esos raptos de excitación... y añadió con voz más pausada,—cuando los sienta usted venir, deje a un lado el revólver.

—¿Qué quiere usted decirme?—preguntó Sanders palideciendo.

—Cuando usted fue a casa de sir James Watson y le pidió que le concediera una entrevista, estaba usted poseído por uno de esos arrebatos. Es muy peligroso. —¿A qué se refiere usted?

—A la vez que metió usted su tarjeta por debajo de la puerta, con una nota en donde le decía que tenía que verlo en el acto. Supongo que no se habrá olvidado de ese día, y le lanzó una mirada significativa.

—¿Quiere usted sugerir que yo...?

—No sugiero nada,—contestó Collins con gravedad,—cito hechos.

—Si usted cree que yo tuve algo que ver con el asesinato, mejor es que me detenga en el acto,—dijo el otro con desesperación.

—No soy policía y no detengo a nadie. La Policía sabe su negocio. Me limito a hacerle una advertencia amistosa contra el mal genio. Y ahora me voy a acostar. Estoy seguro de que alguien ha estado escuchando nuestra conversación. Y si usted no tiene inconveniente me llevo esto,—y recogió el revólver. Sanders lo vio marcharse sin pronunciar una palabra.

CAPITULO XIII

El auto en las tinieblas

A pesar de su aventura durante la noche, Collins fué el primero en levantarse a la mañana siguiente. El viejo John estaba en el comedor.

—El señor Eric se ha ido esta mañana muy temprano,—le dijo.

—Ha dejado una nota para la señorita Mabel, y algo para mí, como si me hace siempre, con el recado de que dijera que había regresado a Londres y desayunaría en el tren.

—¡Oh, sí! La señorita me dijo que Sanders se iba hoy, pero no creí que se marchara tan temprano.

—¿Me permite que le diga una palabra, señor? Usted ha sido muy bueno conmigo y no se rió de mí el otro día. Quiero hablarle sobre... lo que vi.

—Lo que creyó usted ver,—contestó Collins con una sonrisa.

—Sí, eso es. Pues bien. Anoche ya tarde, estaba todavía despierto y puedo jurar que oí gente hablando. Hubiera bajado, pero después de lo que me sucedió, tenía miedo.

—No se apure. Eramos Sanders y yo. Supongo que la tormenta fué lo que nos impidió dormiros a todos.

—Pero, si me permite el atrevimiento, ¿qué hacían ustedes en la habitación vacía del desván?

—¿En el desván?—repitió Collins; y luego se apresuró a añadir:—Es que oímos una ventana dando portazos y fuimos a ver lo que era.

John puso cara escéptica.

—Pero, perdone usted, señor, mas me pareció oír la voz de una mujer o de un hombre disimulando la suya.

Collins no se atrevió a preguntar nada más. ¡Oh! Debe haberse usted equivocado,—limitóse a decir.

—Tal vez, tal vez,—contestó el criado dudoso.

Era la habitación en que había visto luz, pensó Collins. La cosa se ponía interesante.

En aquel momento entró Allery —Hola, Collins,—dijo,—levántate tan temprano, ¿eh? ¡Qué noche de tormenta! Pero ya ha amainado.

—Sí, ha aclarado ya,—dijo Collins con tal significado en la voz que el otro alzó la vista sorprendido.—Sanders se ha marchado.—añadió.

—¡Vamos!—contestó el otro.—Sabía que se iba hoy, pero ha matado mucho. ¿Se marcha usted también?

—Sí, tengo que regresar a la ciudad. Se está muy bien aquí pero los negocios nos reclamaban. Hay muchas cosas que atender en Londres.

Los demás fueron bajando poco a poco, pero Mabel envió recado de que no se sentía bien y no se levantaría hasta más tarde.

La atmósfera estaba cargada con un sentimiento general de inquietud.

Collins había ordenado la máquina para las diez y creyó que ya no vería a la dueña de la casa. Pero ésta bajó cuando él se disponía a marcharse.

—No sabe cuánto siento no haber podido bajar más temprano. ¡Perdone usted!

—Espero que ya esté usted mejor,—contestó el joven. A las claras se notaba que la muchacha no se sentía bien. Rodeábanle los ojos profundas ojeras.

—Me temo que le haya resultado muy pesada la visita.—dijo.

—Al contrario. Me he divertido inmensamente,—y vació un momento.—Señorita,—añadió.—No quisiera preocuparla más, pero si diera la casualidad de que recayeran ciertas sospechas sobre alguien que tal vez le sea muy querido.

No prosiguió. El rostro de la muchacha habíase tornado livido, y se tambaleó como si fuera a desmayarse. Collins la sostuvo, pero ella lo rechazó.

—¿Qué me quiere usted decir?—preguntó con un murmullo ronco.

—Sólo quiero hacerle una advertencia. Si oye usted alguna cosa... algún rumor sobre Sanders...

—¿Eric?—preguntó ella con inequívoco asombro.—¿Qué puedo haber contra él?

El tono de su voz era más de alivio que de indignación, lo que notó ella en el acto. Inmediatamente tomó una resolución.

—Pues voy a decirselo. El día de la muerte de su padre, después que sir James hubo echado una carta al correo, Sanders estuvo en el verito.

El horror se retrató en los ojos de la muchacha.

—Metió una nota por debajo de la puerta, suplicándole a su padre que lo viera,—prosiguió Collins.

—¿Pero cómo lo sabe usted?—preguntó la joven sin aliento.

Collins sacó la cartera sin decir una palabra y le entregó la tarjeta. Ella la miró dándole vueltas en la mano, y se la devolvió.

—Esta tarjeta la encontré en la biblioteca cuando practica-

la primera investigación, y más tarde la señora Simmons me dijo la verdad.

—¿Y vio a mi padre?

—No, sir James no quiso verlo.

—¿Y le ha dicho usted eso a la Policía?

—No,—replicó él;—yo trabajo por mi cuenta. No se lo he dicho a nadie.

Los ojos de Mabel se cuajaron de lágrimas.

—¡Qué bueno es usted! Y él, que lo ha tratado tan mal en todo momento. ¡Y usted sin decir una palabra de esto! Desde luego

—Collins, Mabel me ha contado lo que hizo usted por Sanders. Permítame que le diga que es un acto de generosidad. Aunque sé que el muchacho es recto como un huso, le hubiera usted empañado la vida, pues algo habría quedado siempre, aun cuando lograra exonerarse.

—No me hable de eso. Yo sé que él no fue el asesino.

Allery se le quedó mirando.

—Ha hecho usted una cosa que denota mucha viveza,—dijo—aun que por accidente. Le aseguro que tengo los ojos muy abiertos. Si usted hubiera utilizado esa información contra Sanders, toda la

marcharse. Entonces se dirigió a las oficinas del expreso y despachó su maleta para su casa de Londres. Hecho esto, partió para una larga caminata, llevando un grueso bastón y un maletín con algunos avios para pasar la noche. Guardábase un largo recorrido. * * *

Caía una lluvia pertinaz en la noche oscura, mas el viento había amainado. "El Valle" estaba envuelto en sombras; no se veía una luz. En la maleza Collins vigilaba cobijándose como podía. A menos que todos sus cálculos estuvieran equivocados, allí estaba la crisis de la situación. Se hallaba frente a la puerta principal donde tenía que suceder algo. El tiempo pasaba lento y se alegró mucho de haber traído su

ver más, y Collins salió sigilosamente de la maleza y tomó por la calzada. Tenía los músculos rígidos de la espera, pero echó a correr y sólo se detuvo cuando llegó a la verja que daba a la carretera principal. Estaba abierta y él la cerró con mucho cuidado. Para salir era necesario abrirla y encender luz. Collins se ocultó.

No tardó en oír la máquina acercarse por la calzada.

Sin hacer ruido sacó del bolsillo una pistola automática y se puso alerta.

Ante la verja la máquina se detuvo y oyó una voz de mujer que decía:

—¡Qué fastidio! Debe haberse cerrado la verja. Haga el favor de abrir.

Una voz de hombre replicó:

—¡Shhhhhhh! ¡No tan alto!—y una figura salió de la máquina y se adelantó.

La verja giró sobre sus gozmes y en aquel momento el chófer encendió los faros. Estaban empañados y no daban mucha luz, pero un rayo cayó sobre el hom-



que usted no sospecha de él, pero podía haberle hecho pasar un mal rato.

—Temo que me achaque usted demasiada generosidad. Yo nunca hago un movimiento hasta no estar seguro. En todo caso, no hubiera dejado que su comportamiento influenciara mi actitud.

—Bueno, yo creo que usted ha actuado como un verdadero caballero, y le estoy muy agradecida, —y le tendió la mano.—No tiene usted que irse en seguida, verdad? Quédesse un ratico más.

—Es usted muy amable; pero tengo que tomar este tren.

—¡Cuánto lo siento!—contestó ella y salió.

Collins se quedó pensativo. Por qué se asustaría tanto y luego se calmara cuando mencionó el nombre de Eric—se preguntó. Estaba visto, la cosa se ponía interesante.

El muchacho salió y ordenó la máquina, diciendo al criado que la necesitaba inmediatamente.

Cuando regresó, Allery le salió al encuentro en el corredor.

simpatía de Mabel se habría vuelto hacia él, perdiéndola usted. Eso es lo que pasaba con su padre. Ella lo habría mirado con aversión. En cambio ahora su generosa conducta para con Sanders le ha causado honda impresión y en cambio está enojada con él por la manera de tratarlo a usted.

—Tonterías, mi querido amigo,—dijo Collins.—Usted está completamente equivocado sobre... ¿cómo llamarle?... la situación.

Allery le lanzó una mirada penetrante.

—Hombre, no sé, no sé—dijo.

—La máquina lo aguarda, señor—intervino John.

Collins se despidió y partió raudito hacia Wilton-on-Sea. En la estación despidió al chófer con una generosa propina y lo vió

frasco de ginebra. A lo lejos un reloj dio la hora. No eran más que las nueve.

A poco llegó a su oído un ruido familiar: el ronroneo de un motor. Por la calzada se acercaba una masa informe sin luz alguna. El joven separó la maleza y clavó una aguda mirada en la carrocería. Estaba vacía. No se veía a nadie, fuera del chófer que iba muy arrebujado en un grueso sobretodo. La máquina se detuvo a la puerta y el chófer se apeó. Había demasiada oscuridad para

bre, aunque este trató de esquivarlo.

En aquel breve momento Collins reconoció al individuo. Un segundo después la máquina se había lanzado rauda a la carretera.

—Allery en persona,—dijo entre dientes Collins,—y la otra es Mabel, desde luego.—Y se echó a reír.—Con que esas tenemos, ¿eh?

Y sin más, echó a andar hacia la población más próxima.

(Continúa en la Pág. 62.)

Instan- taneas



Socios del American Club de La Habana reunidos en los salones sociales durante el acto de la elección de la nueva directiva.

(Fotos Pegado).

Mr. Robert J. McARDLE, muy apreciado en nuestros círculos sociales y financieros, que resultó electo presidente del American Club por unanimidad.



Las distinguidas señoritas encargadas de la colecta durante el festival benéfico ofrecido en el Campamento de Tiscornia con la cooperación de artistas nacionales y extranjeros en pro de las víctimas del huracán que azotó la provincia de Camagüey.



Llegó a La Habana de paso para New York el doctor Octavio TORREDIAZ, ex gobernador del Estado de Yucatán, intelectual de sólidos prestigios. El doctor Torre-Diaz cuenta con innumerables relaciones y buenos efectos en esta capital.

Parte de la concurrencia al festival del Campamento de Inmigración de Tiscornia entregada a los placeres del baile.



Grupo de damas caritativas que ofreció en la escuela modelo de la calle 25, en el Vedado, un reparto de ropas y calzado a los niños pobres de la barriada.



Un aspecto de la concurrencia al gran baile ofrecido en los salones del Centro Castellano por la sociedad estudiantil "Cervantes" en pro de los damnificados por el ciclón de Camagüey. Constituyó un brillante acto la fiesta benéfica.



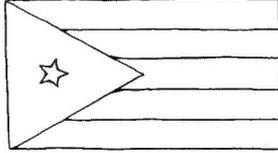
EL MUNDO



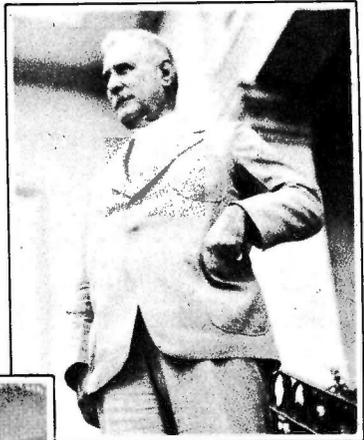
ALMANAQUE
20 DE 1933

EL ALMANAQUE DE "EL MUNDO"—Lleno de dudas, el pequeño 1933 observa al globo terráqueo desde la cubierta del "Almanaque de "El Mundo" que se pondrá a la venta el próximo lunes 19. ¿Qué nos reservará el año? El Almanaque no lo dice, desde luego. Pero dice, en cambio, cientos de cosas que pueden ayudarnos a adivinar... (Dibujo de Rafael Lillo).

Actualidad



nacional



El coronel Carlos MENDIETA Y MONTEFUR, miembro del Directorio Nacionalista, que hizo el domingo interesantes declaraciones políticas a "Heraldo de Cuba". Según se desprende de las declaraciones del coronel Mendieta, la oposición nacionalista y el Gobierno coinciden en creer que es necesario devolver a Cuba la legalidad política, pero difieren en los métodos para lograrlo: la oposición pide un Gobierno Provisional y el actual Gobierno se cree capacitado para realizar la obra por sí mismo.
(Foto Pegudo).

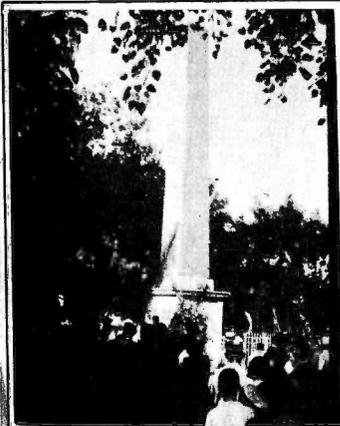


Miguel Ángel QUEVEDO, director de nuestro colegio "Bohemia", encarcelado en el Castillo del Principe por motivos políticos.
(Foto Vales).

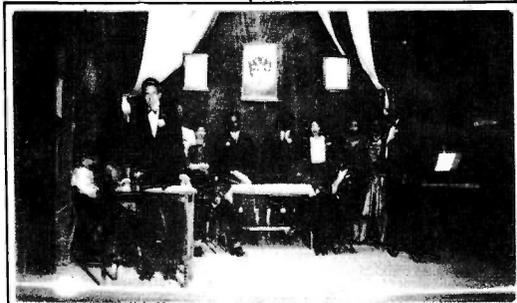
EL ANIVERSARIO DE MACEO.—El obelisco del Cacahual rodeado de público durante los años celebrados el día 7 para conmemorar el aniversario de la muerte heroica del lugar-teniente general Antonio Maceo y de su ayudante, Francisco Gómez Toro, hijo del Generalísimo.
(Foto Pegudo).



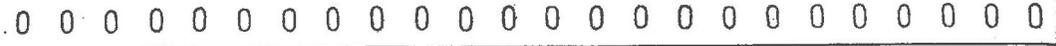
LA BOMBA DE SAN LÁZARO.—Efectos destructivos de la bomba que estalló a las 12 de la noche del jueves pasado en la Escuela Pública situada en San Lázaro N.º 91, esquina a Agulla.
(Foto Pegudo).



EL ANIVERSARIO DE MACEO.—El doctor J. JEREZ VILLARREAL disertando acerca de Maceo en la velada ofrecida en los ricos salones del Club Atenas para conmemorar el aniversario de la caída gloriosa del Titán de Bronce.
(Foto Pegudo).



EL ANIVERSARIO DE MACEO.—Presidencia de la velada que se efectuó en el Cine "Maravillas" de El Cerro, con motivo del aniversario de la muerte de Maceo, ofrecida por la "Hermandad Educacional Cubana".
(Foto Pegudo).



CRÓNICA DE NEW YORK

CON LA AURORA EN EL ROSTRO

por JORGE LOSADA

PRIMERO EL ALCOHOL, AHORA LOS COSMÉTICOS.

MUCHAS veces lo que es significativo suele ser obvio. Máxime en tales casos cuando los hechos revelantes se desprenden de estadísticas. Porque la lectura jamás es más tediosa que cuando es numérica. Que se desdén la clara y enunciativa síntesis de las figuras, es una de las motivaciones que explican la popularidad del poeta sobre el economista. El dato—el mero dato—puede correr el triste riesgo de las cosas ignoradas, de no ser rescatado por la palabra y adornado de acuerdo con nuestro paladar. La verdad a plomo no es interesante. Como en la arquitectura, hace falta ornamentación. Una ménsula, un friso, una roseta... Superfluidades, es verdad. Pero necesarias.

Pues bien, he aquí una serie de datos interesantes. Los cosméticos forman una de las industrias más poderosas de los Estados Unidos. Durante todo este ciclo de depresión económica, los fabricantes de cosméticos, no solamente han evadido el descenso lógico circunstancial, sino que el gráfico de su negocio ha alcanzado altitudes cimeras. Dos mil millones de pesos al año gastan actualmente las mujeres norteamericanas en preparaciones cosméticas. Suma que rivaliza con los egresos del Gobierno para tales capítulos como educación, carreteras y armamentos.

Lo anterior ha salido de un informe lleno de guarismos del Departamento de Comercio. Desde luego que no fué faena mía la que descubrió tan importante manifestación. No dudo que lucidos economistas yanquis hayan analizado y ponderado el hecho, vislumbrando tal vez en la vanidad de la mujer, un remedio seguro para aumentar el atribulado erario nacional. Pues es así. Los eco-

nomistas no tienen corazón. Son hombres fríos y calculadores. Ante algo tan delicado e inspirativo como el embellecimiento de la mujer, sólo se les ocurriría pensar en los réditos. La mujer seguirá pintándose y empolvándose por razones muy particulares. Sin la más feble preocupación de la prosperidad de su país. Aunque estoy seguro que de conocer la trascendencia de su acto llegaría a sacrificios inigualables en la historia.

Esta serena noción; el hecho de saber la vasta importancia económica de las pigmentaciones faciales se la debo a un legislador del Estado de New Hampshire. Este señor hurgó por las lagas caravanas numéricas del informe. En el asombroso consumo de cosméticos no vió—como hubieran visto los economistas—la salvación del país; sino la perdición. La perdición moral. E imposibilitado de librar a toda la nación, corrió a rescatar su propio estado, presentando un proyecto de ley para prohibir el uso de cosméticos.

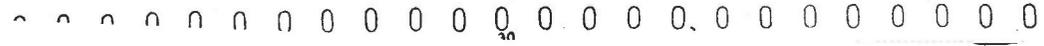
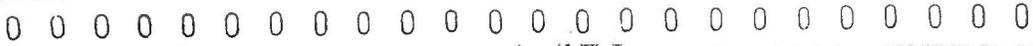
Ya ven ustedes por qué tortuosos senderos llegamos a la posesión de verdades tan sencillas. Fue necesario que un viejo refundador y anacrónico descubriera en el rouge, polvo, creyones, tintes y pastas los agüeros fatales de una próxima desintegración moral, para que el mundo conociera lo que cuesta la belleza americana.

Así también por esa ruta he llegado yo a estas especulaciones sobre un tema, que si quisiera ser más sucinto que divagativo, no necesitaría más que una ligera variante del primer párrafo para llegar a una conclusión adecuada. Y ahora, que nuevamente acabo de leerlo, es mayor esa certeza. Porque todo el afán humano de ornamentación—las ideas en literatura, las fachadas de las ca-

(Continúa en la Pág. 49)



MIC-3113





SANTIAGO DE CUBA, O.—Asistentes al gran baile celebrado en los jardines de la Cervecería Hatuey, organizado por el Comercio

Sport Club, para recolectar fondos para las víctimas del ciclón de Camagüey. (Foto Oriental).



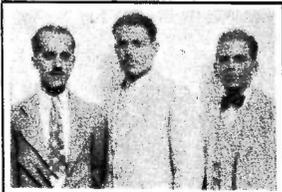
SANTIAGO DE CUBA, O.—Grupo de conocidos aficionados que tomaron parte en la función celebrada en el Teatro Martí, organizada por el Cuerpo de Bomberos, a beneficio de los damnificados del huracán de Camagüey. (Foto Oriental).



ABREUS, Sta. Clara.—El culto abogado doctor LEOPOLDO PEPE, CIRCE JUAN CARLOS, ARTIMES, DORESTE, LERA, PEREZ, DURAN, ROBALDO, RODRIGUEZ y OTTO. Este team resultó triunfante en el partido que se celebró a beneficio de los damnificados de Camagüey. (Foto Sagua).



CIENFUEGOS, S. C.—Alfredo H. DE CERICE, redactor de "La Correspondencia" de Cienfuegos, que ha obtenido el campeonato provincial de Taquigrafía. (Foto Álvarez).



(Foto

Sagua).

SAGUA LA GRANDE, Sta. Clara.—Señores Juan C. GONZALEZ, Mario DORESTE y Hector LERA,

organizadores del festival deportivo en beneficio de los damnificados por el ciclón de Camagüey.



SAGUA LA GRANDE, Sta. Clara.—El equipo "Rojo" de balompié, integrado por LEOPOLDO PEPE, CIRCE JUAN CARLOS, ARTIMES, DORESTE, LERA, PEREZ, DURAN, ROBALDO, RODRIGUEZ y OTTO. Este team resultó triunfante en el partido que se celebró a beneficio de los damnificados de Camagüey. (Foto Sagua).



SAGUA LA GRANDE, Sta. Clara.—El doctor Salvador SALAZAR, profesor de la Universidad, con algunos de los alumnos del curso de Literatura organizado por el colegio laico "Martí", de Sagua la Grande. El doctor Salazar aparece en medio del director del colegio, doctor CRO ESPINOSA y su distinguida esposa. (Foto Sagua).

ELIA, FRANCISCO, GUAYABAL

MARIBLANCA
SABAS
ALOMA



Manuel CARRO GAINZA, el heroico ciudadano español que salvó de una muerte tan horrible como segura a 700 habitantes de Guayabal, pueblito costero a 15 millas de Santa Cruz del Sur, totalmente destruido por el ciclón del 9 de noviembre. (Foto M. S. A.)



Sobre las ruinas de Cayo Romero, este grupo de supervivientes quiso posar en compañía de Mariblanca SABAS ALOMA. Aparecen en la foto los señores SUÁREZ y CABALLERO. (Foto Lizama).

trozos casi increíbles que vamos observando a lo largo de todo el camino, ya no nos sorprenden. El espectáculo extraordinario se ha revestido ante nuestros ojos con el ropaje de lo cotidiano, de lo normal, de lo habitual. Extrañamos un poco, cuando contemplamos árboles en pie, cosechas intactas, maíces florecientes; esto sucede, desgraciadamente, sólo muy de vez en vez. Cuando llegamos a "Elia", pero, antes, cuando atravesamos el pueblo de Guáimaro, y vemos las huellas indescritibles de la catástrofe, notamos con cierto indefinible disgusto que nuestros nervios están



Grupo de supervivientes de Guayabal, fotografiados en las ruinas de Cayo Romero por nuestra Enviada Especial.

OR la mañana muy temprano salimos de la ciudad de Camagüey con rumbo al arrasado pueblo de Guayabal, en la costa sur, a unas 15 millas de Santa Cruz. Cerca de cien kilómetros en auto: hasta Guáimaro, por la carretera central; hasta "Elia", por caminos vecinales. De "Elia" a "Francisco" y de "Francisco" a Guayabal y Cayo Romero en motor de línea. El viaje es largo, molesto. Pero voy agradecidamente acompañada; soy la invitada de honor de los Sres. Amador Caballero, representante en Camagüey de la Casa "Bacardi", Jesús Lizama, agente de los productos "Colgate" y "Palmolive", y Carlos Suárez, representante del "Jabón Candado". Lizama y Suárez, por encargo expreso de Ramón Crussellas, han de recorrer esta zona repartiendo grandes cantidades de quinina, yodo, mercurio cromo, vendas y otros auxilios de importancia. Donde las Jefaturas de Sanidad reciben tan sólo pequeñas cantidades de quinina para combatir la espantosa epidemia de paludismo que ha agravado el reciente ciclón con su secuela de destrucción y de muerte. Crussellas ordena entregar cápsulas por miles. Ejemplo: en "Santa Mar-

ta", cerca de Santa Cruz del Sur, Crussellas en persona entregó doce mil cápsulas el mismo día en que el Departamento de Sanidad enviaba la insignificante cantidad de trescientas cápsulas. ¡Trescientas cápsulas de quinina, en una región donde los casos de paludismo se cuentan por cientos!... En fin, como íbamos diciendo...

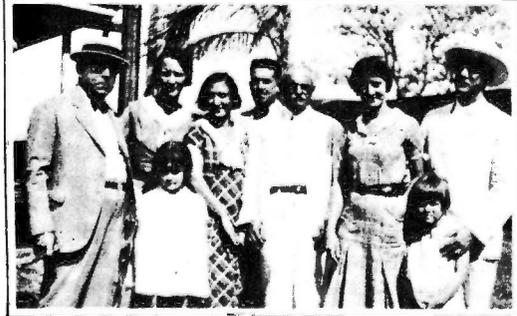
Debo decir, primero, que la cantidad extraordinaria de corpulentos árboles derribados en el suelo por la furia del meteoro y los des-

mans, sino una indeseable exigencia de nuestra calidad de periodistas estrechamente vinculados con la entraña viva del público lector. Venimos a ayudar, a trabajar, a colaborar; venimos a ser útiles. Sufrir con el que sufre es, ya, una forma eficaz de serle útil. Y nosotros, en estas peregrinaciones inolvidables, hemos sufrido mucho.

En "Elia" somos gentilmente atendidos por Mr. J. G. Gries, superintendente general de los Ferrocarriles de los centrales "Elia" y "Francisco", por la familia Portilla, por el Sr. Díaz y otros caballeros más. En "Francisco" por el Dr. F. Sosa de Quesada, tenien-



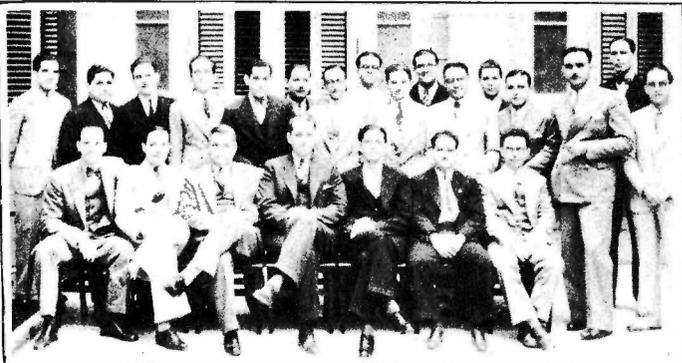
Los señores Ramón RODRIGUEZ ALONSO, Clemente ARIAS, Dr. SOSA DE QUESADA, teniente CARRILLO, NÚÑEZ y LIZAMA, visitando las ruinas de Guayabal. (Foto M. S. A.)



El Superintendente General de los Ferrocarriles de los Centrales "Elia" y "Francisco", Mr. J. F. GRIES, con las Sras. y el Sr. PORTILLA, los señores LIZAMA y CABALLERO y Mariblanca SABAS ALOMA. (Foto C. Suárez)

como galvanizados. Ya no nos movemos. Casi me atrevería a decir que sentimos una extraña complacencia ante la magnitud terrosa del espectáculo. Hay cierta satisfacción en probarnos a nosotros mismos el temple de nuestros nervios y la reciedumbre de nuestro espíritu conservando una total presencia de ánimo y una consoladora serenidad ante la tragedia de rotundos perfiles dantescos. Integrando con nuestra presencia el drama de estas regiones castigadas de modo tan salvaje por las furias concertadas de la Naturaleza, estableciendo este contacto tan real y tan vivo entre nosotros y las víctimas todas de la catástrofe, comprendemos que hemos cumplido, que estamos cumpliendo, no sólo un hermoso deber de solidaridad hu-

(Continúa en la Pág. 44.)



El cuerpo facultativo del Instituto Clínico de La Habana reunido en el Vedado Tennis Club festejando la aprobación de la Clínica Fortín Souza por el Colegio Americano de Facilitadores, que ha expresado el más halagador juicio sobre la eficiencia de dicha institución.
(Foto Pegudo).



Los empleados del Teatro Campoamor, con su empresario el señor Ernesto P. SMITH, que celebrarán próximamente una gran función benéfica para la que han ofrecido su cooperación los más valiosos elementos artísticos.
(Foto Pegudo).



Deliciosa estrella coreográfica de Pro-Arte Musical, a quien brindan los alumnos de Ballet, Declamación y Guitarra y demás elementos artísticos de dicha sociedad un homenaje en el Teatro Auditorium el domingo 18 a las 3 y 30 p. m. por su triunfo en el "ballet" "La Bella del Bosque Dormiente", ofrecido recientemente por Pro Arte.
(Foto Alberti).



Representación de la orden independiente de los Odd-Fellows de Cuba en el banquete celebrado por el Club Rotario de La Habana el "Thanksgiving day".
(Foto Rotario).

Mme. Ethel LEGINSKA, eminente pianista y directora de orquesta de fama mundial, que llegó a bordo del "Colaneres", de la United Fruit Co. Mme. Leginska dirigirá la Orquesta Filarmónica de La Habana y ofrecerá recitales de piano, siguiendo hacia Dallas, cuya Orquesta Dallas Sinfónica también dirigirá. A bordo del "Columares" se puso a su disposición exclusiva un "Steinway".



Dr. Miguel A. GONZALEZ y señora, señor Rafael ALFONSO y señora, doctor Pedro CARTAYA y señor Eduardo COLON, que presidieron el festival benéfico celebrado en Tiscornia en pro de los damnificados de Camagüey.



Concurrencia al festival artístico-cultural denominado Día del Instituto "América Arias" ofrecido por los directores, profesores y alumnos de ese plantel al señor Claudio Conde en los manantiales de La Cotorra.
(Foto Pegudo).

Alrededor del MUNDO



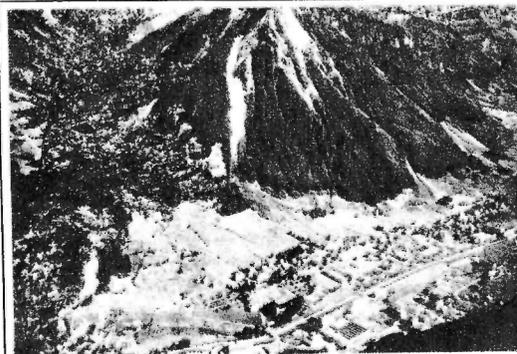
PARIS.—Un alegre grupo de "midinettes" recorre la Rue de la Paix el día de St. Catherine, su patrona, durante las tradicionales fiestas que celebran en honor de la Santa.



GENOVA.—E. príncipe heredero de la corona italiana, HUMBERTO, fué sorprendido por la cámara en el puente del "Conio di Sarcota" momentos antes de iniciar su primer viaje rumbo a New York.



LONDRES.—En la solemne apertura del Parlamento por el Rey de Inglaterra, se conserva religiosamente la tradición. Ese día fué tomada esta foto de miembros de la guardia real dirigiéndose a Westminster vistiendo los pintorescos uniformes negro y escarlata de antiguo y portando alabardas.



LINTHAL, Suiza.—Hermosa vista aérea de la villa de Lintthal, enclavada en los Alpes suizos, a la sombra del Monte Kithensstock. Por un extraordinario fenómeno, la montaña tiene un gradual movimiento hacia la villa, a la que amenaza con arrollar en algún lejano día.

(Fotos Int. News).



NEW YORK.— SHAUKAT ALI, que asistió como delegado musulmán a la conferencia de la Mesa Redonda, celebrada en Londres, a su llegada a New York a bordo del "Levathan" en compañía de su esposa, miembro de distinguida familia inglesa.

BERLIN.— El presidente von HINDENBURG contribuye personalmente a la colecta organizada por la Asociación pro conservación de las tumbas de los alemanes muertos en la Gran Guerra.



Inter nacional



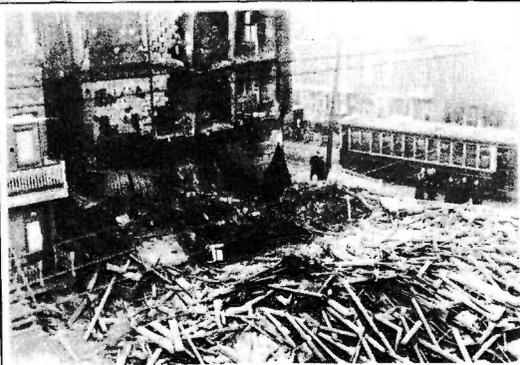
BERLIN—Un aspecto de la manifestación que dió la bienvenida a Adolfo Hitler, el jefe nazi, a su llegada a Berlín al ser llamado por el presidente Hindenburg para conferenciar sobre la posibilidad de entregarle la Cancillería. Subsiguientes acontecimientos eliminaron dicha posibilidad



BALTIMORE—Grupo de mujeres miembros del Ejército del Hambre, que marchó sobre Washington, prestando atención médica a los que caían víctimas de la fatiga. Después de reconfortados los obstinados hambrientos continuaban la marcha.



NEW YORK—Totalmente ajenos a que posaban ante un fotógrafo amateur, aspirante a un concurso fotográfico celebrado aquí recientemente, el pequeño David R. KEYSER y su fiel perro Bieke, suministraron al artista un tema original que mereció el primer premio del concurso. Wangermet, el gran fotógrafo alemán, no hubiera superado esta foto.



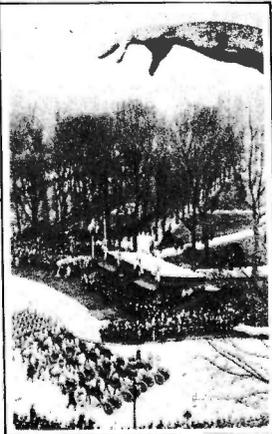
MONTREAL—Una explosión del registro del gas produjo el derrumbe de varios edificios en este sector urbano de Montreal. Seis edificios fueron reducidos a escombros con un balance de tres muertos y cuarenta y tres heridos. Policías y bomberos, durante 36 horas, realizaron trabajos de escombreo.

(Fotos International News Service)



WASHINGTON—Este contingente de policías de motocicletas estacionados en la calle central que da acceso al Capitolio, fueron los encargados de mantener el orden durante la imponente manifestación de los sin trabajo, el día en que se inauguró la legislación. Gracias a su acción rápida, se evitaron los motines que se anticipaban.

PARIS—Un largo desfile de tropas francesas rindió tributo a la memoria de Georges Clemenceau, "El ídolo de Francia", cuando, frente a su estatua, erigida en la Avenida de los Campos Elíseos, se efectuaron maniobras militares. El brazo que se exhibe en la nitura, forma parte del monumento al gran estadista galo.





José GIRONÉS, campeón de Europa de los featherweights, cuyas bagas no rebasan de siete mil pesetas, en España.

NÓMADAS DEL DEPORTE

JESS LOSADA



Julián ECHEVERRÍA, el "Fulo" que unos desarrolló en Cuba; es uno de los tres pesos españoles y más dinero ganan en Europa.

La existencia nómada de los pugilistas se inspira en la volubilidad del fanático. Después de recoger los frutos de la popularidad en determinada plaza, el boxeador se ve constreñido a buscar nuevos horizontes para ganarse el sustento. Queda excluido de esta clasificación el grupo exiguo de boxeadores de "primo cartelito", cuyo poder en las taquillas, los hace inmune a la depreciación popular—aunque en esta última crisis del pugilismo, hasta los valores estables han vacilado en sus sólidos pedestales...

Me refiero a la inmensa legión de boxeadores que no han logrado alcanzar las cimas del reconocimiento universal (forman el grueso del vasto ejército de Pugilandia, unos 300 000 hombres...) y que pululan en los centros más nutridos del globo. Obreros cuyo "modus vivendi" lleva el estigma de la crueldad milenaria del hombre. El pugil vive una existencia despiadada. En el ring cosecha aplausos o insultos, tomando parte en una riña personal con otro boxeador... riña barnizada con la técnica del boxeo y el arte de la defensa personal, lenitivos que sirven para amañar el verdadero espíritu de un combate cuerpo a cuerpo entre dos hombres.

Este ejército de boxeadores, viven como parias y son víctimas de la explotación más vil que ha conocido esta pregonada civilización. Constituyendo un núcleo respetable, si no en principios en número, carecen de organización protectora. Las comisiones de boxeo que abundan por el mundo, ciertamente ayudan al boxeador. Pero el amparo es tan débil que el profesional de los guantes es siempre la víctima de los managers y los promotores. ¿Cómo se puede explicar el auxilio de las comisiones de boxeo a los boxeadores, si estos organismos permiten contratos entre boxeador y manager, donde se estipule "que el manager puede vender, ceder, traspasar al boxador a una tercera persona, sin que medie la intervención del boxeador". Si esto no es un contrato esclavizante, absolutamente divorciado del espíritu de la democracia que rige el mundo civilizado, quisiera saber cómo se llama.

Pero mientras exista el boxeo profesional, habrá managers, habrá "ratones", habrá parásitos. Todos componen la esencia del espectáculo, y sin ella no habría todo lo que hablemos para modificar el "status" será perder el tiempo. ¿Para qué, entonces, insistir?

Se experimenta, sin embargo, una baja vertiginosa en el mundo pugilístico. No se sabe si será el principio del fin, o una crisis transitoria. Acaso sea un indicio. No

tendría nada de particular que el fantástico edificio de Pugilandia se desplomara estrepitosamente, y presenciáramos el ocaso de la Babilonia de los Guantes.

No voy a mencionar nuestro mequino ambiente pugilístico, que se viste de harapos... Aquí donde era fácil recaudar cinco mil pesos por una pelea mediocre, hoy se hace a duras penas cuatrocientos dólares. Es en la llamada Meca del pugilismo donde el estrago ha

alcanzado proporciones gigantescas. La época de munificencia norteamericana ha caído con estruendo de alud. Un Gene Tunney que cobraba un millón de pesos por diez rounds de pelea, y un Kid Chocolate que se embolsaba cincuenta mil pesos por un manso encuentro de veinte minutos.

Hoy un Chocolate gana tres mil pesos por una pelea de campeonato, y los vampiros del ambiente le chupan dos mil pesos por la preparación.



Ignacio ARA, que gana alrededor de cinco mil pesetas por pelea actualmente...

Por eso los pugilistas y managers buscan afanosamente otros horizontes más amables. Las miradas se dirigen hacia el Viejo Mundo. ¡Europa! ¡Panacea de los bolsillos exhaustos! Francia, Inglaterra, Italia, Alemania, circuito fecondo, escenario generoso...

Y la marcha del ejército de Pugilandia se hace cada día más marcada, rumbo a Europa... con la conclusión lógica: que el mercado europeo está abarrotado de pugilistas y ha comenzado la depreciación.

Quizás si este artículo posea la virtud de frenar el impulso de boxeadores latinos ansiosos de probar fortuna en Europa. Si sirve de dique para los nuestros, me conformo.

Acabo de recibir una carta de mi compañero Manolo Braña, autoridad en asuntos pugilísticos, donde me ofrece un panorama realístico de la situación en Europa.

Estas son sus palabras textuales: "Las bolsas son escasas. Y a no ser que el pugil pertenezca a la cuadrada de una estrella (Ara, Echeverría y Gironés), lo pasan terriblemente mal. La vida es costosa y la "tarifa" es la siguiente: preliminares de 4 rounds: 40 pesetas; de 8 rounds, 80 pesetas. Matches de 10 rounds, 350 a 500 pesetas... Son pocos, muy pocos los que pasan de 100 duros (unos 60 pesos pesetas americanos). Johnny Cruz recibió doscientas pesetas en su match estelar con Félix Pérez (unos 27 pesos americanos).

Casi todos tienen que trabajar a porcentaje, que no ofrece las mismas garantías de Cuba) Gironés, Félix, Ara y Echeverría, que son los que más ganan en España, reciben por sus peleas de cinco mil a siete mil pesetas (de seiscientos a ochocientos pesos). En París y Londres las bolsas son casi iguales. Únicamente una pelea de campeonato o un bout de mucha propaganda puede haber cambiar la cifra standard.

"Solamente Kid Tunero está ganando dinero. Los demás cubanos reciben muy poco. Les es difícil encontrar pelea. Charol aparece en los programas sencillamente porque el Fulo "lo empuja". No es conveniente que los boxeadores cubanos se aventuren a venir a ésta sin contrato".

Esto dice Manolo Braña, que está sobre el terreno y conoce el ambiente. Ya comienza a sentirse la crisis en Europa, que era la plaza más prometedora del mundo.

Hoy quedan como plazas regulares Australia, Japón, Venezuela y Argentina. Pero ya no se pagan las bolsas impresionantes de otras épocas. Hoy se hace difícil una garantía mayor de mil dólares para el boxeador de regular reputación, en cualquier parte del mundo.

DEPORTES

DE LA SEMANA



Team femenino de relevo que ganó la competencia estelar en el "field-day" del domingo último en el Shell-Mez.



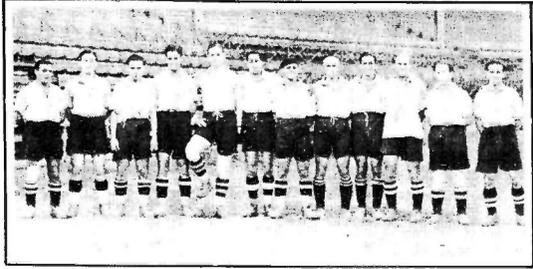
El team de relevo que quedó en segundo lugar en las competencias femeninas organizadas por el Club Shell-Mez a beneficio de los damnificados de Camagüey.



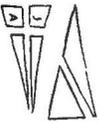
Manolo SUAREZ, ganador del evento de cien metros en las competencias celebradas en el Club Shell-Mez el domingo pasado.



Atletas que tomaron parte en el "field-day" por damnificados de Oriente celebrado el domingo último en el famoso club Shell-Mez.



Los equipos del Juventud Asturiana, que perdieron un emocionante partido frente a los campeones nacionales, el domingo pasado.



El equipo del Centro Gallego, que venció a Juventud Asturiana, en reñido encuentro el domingo pasado en el Stadium Cereza Tropical.



DEL CAMPEONATO

de
Lucha Amateur



Eduardo "Cintillo" ALEMANY, organizador del campeonato de lucha libre amateur.



Antonio VELASCO, 153 libras.

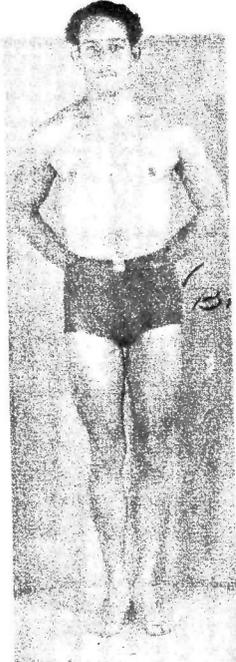


Tomás OLIVERA, 140 libras.

Q



José R. PEREZ, 115 libras.



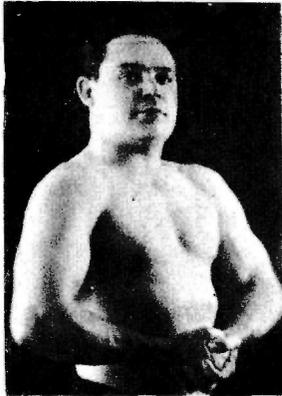
Pedro LUCAS, 155 libras.



Enrique FORTUN, 185 libras.



J. R. GARMENDIA, 130 libras.



Fernando VALDES
140 libras.



(Fotos especiales para
CARTELES por Brent).

Brent

Harold H. ANDESS,
172 libras.



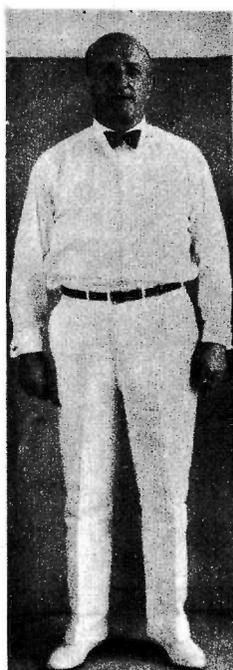
Ralph STEIN, 145 libras.

Aquí ofrecemos un grupo de los luchadores que tomarán parte en el campeonato amateur de luchas, organizado bajo los auspicios de la Comisión Nacional de Boxeo y Luchas, y que comenzará el día 15 de diciembre en Miramar Garden. Los Luchadores inscriptos pertenecen a las sociedades deportivas más prestigiosas de Cuma como Vedado Tennis, Shell Mex, Fortuna Sport Club, Asociación de la Prensa, Deportivo de Cárdenas y otras.

Alberto DE LA CERRA, 131 libras.



José BECERRA,
158 libras.



Benjamin GONZALEZ
referee oficial.

Juan FONTE, 150 libras.





TWENTY-EIGHTH LESSON

CHILDREN'S PLAYGROUND CAMPO DE RECREO PARA NIÑOS

VOCABULARIO

Inglés
 1 The merry-go-round
 2 The swing
 3 The horizontal bar
 4 The coaster
 5 The goat and cart
 6 The donkey
 7 The refreshment kiosk

Pronunciación
 mérrí-góu-ráund
 suing
 jorisonal bar
 cóuster
 góut and cart
 dónki
 rífréshment kíose

Español
 el tío vivo
 el columpio
 la vara horizontal
 el canal
 la cabra y la carretilla
 el burro
 el quiosco de refrescos

inclín
 lemon-drop
 Lulu
 Mollie (Molly)
 Nancy
 not only
 parent
 peppermint drop
 playground
 pond
 rapidly
 schoolboy
 schoolgirl
 serve (to)
 soft drink
 Sonny
 start (to)

incláin
 lémon-drop
 Lúlu
 Móllie
 Nánssi
 not óunli
 pérent
 pépermint drop
 pléigráund
 pond
 rápidli
 scúlboi
 scúlguerl
 serv
 soft drinc
 soni
 start

declive; inclinación-
 bola de limón
 Luisita
 Maruca
 Anita
 no solamente
 padre o madre
 pastilla de menta
 campo de recreo
 estanque, laguna
 rápidamente
 muchacho de escuela
 muchacha de escuela
 servir
 bebida refrescante
 hijo
 empezar; poner en
 marcha
 palo, palito
 columpiar
 melcocha
 manso-a, dócil
 tarea, trabajo
 de madera

accompany (to)
 amuse (to)
 amusement
 bag
 beyond
 coast (to)
 cone
 down
 enjoy (to)
 every

acómpani
 amús
 amúsment
 bag
 býönd
 cóust
 cóun
 dáun
 enyói
 éveri

acompañar, ir con
 recrear, divertir
 diversión, recreo
 cartucho, saquito
 allende, más allá
 deslizarse
 barquillo
 abajo; hacia abajo
 gozar de; divertirse
 cada uno-a; todo-a
 todos-as
 excitante, estimulante
 divertido-a
 gansos-as
 ganso-a
 suelo
 crecido-a, mayor
 día festivo
 enfriado con hielo

stick
 swing (to)
 taffy
 tame
 task
 wooden

stick
 suing
 táffi
 téim
 tasc
 wüden

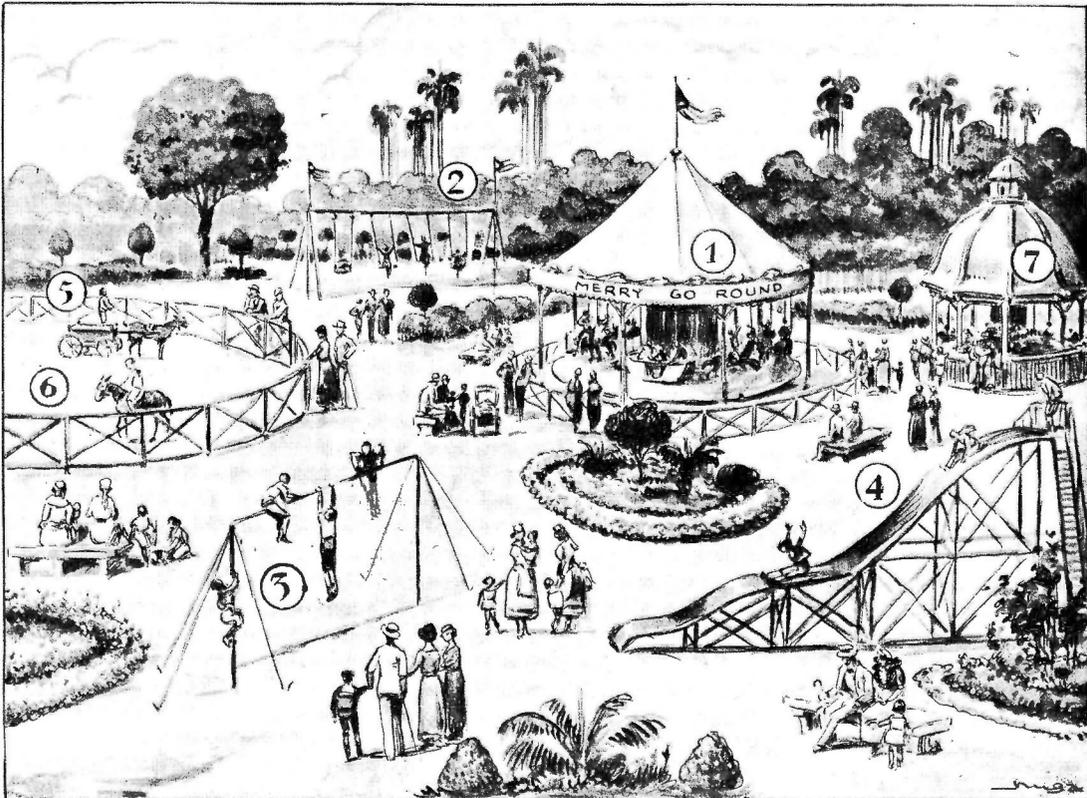
Aprenda de memoria todas las palabras del vocabulario, repitiéndolas en alta voz.

Después, cubra con hoja de papel todas las palabras numeradas (1 hasta 7 inclusive).

Vea ahora el grabado y aplique las palabras que usted ha aprendido a cada figura u objeto, según su numeración.

Practique este ejercicio hasta que pueda nombrar en inglés todas las figuras con la misma facilidad que en su propio idioma.

(Continúa en la Pág. 44.)



UNA VISITA A HOLLYWOOD

Será uno de los grandes premios en el

Gran Concurso Nacional de Belleza

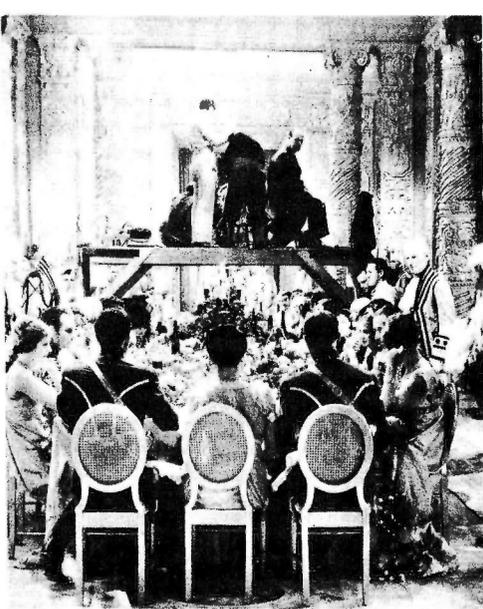
GRACE LINE-CARTELES

¿Cuál es la mujer más bella de cada provincia?

¿Cuál es la mujer más bella de Cuba?

La publicación, en números anteriores de CARTELES, de las Bases para el gran Concurso Nacional de Belleza que ha organizado esta revista en conexión con la importante empresa naviera de la Grace Line, ha despertado entre nuestros lectores de toda la República un apasionante interés. Hemos recibido millares de cartas solicitando datos e interesándose por los requisitos y por la organización general del Concurso.

Estamos preparando cuidadosamente esos datos y en próximos números daremos a conocer al público los grandes premios que ofreceremos a las vencedoras, una Reina por cada provincia y una Reina Nacional seleccionada entre ellas.



Lo que podrán ver en Hollywood las triunfadoras en nuestro Concurso Nacional de Belleza.

UNO DE LOS GRANDES PREMIOS SERÁ

UNA VISITA A HOLLYWOOD

con la perspectiva de un viaje a bordo de uno de los grandes palacios flotantes de la Grace Line, desde California a La Habana, después de haber llegado a la fascinadora ciudad del Pacífico visitando primero a New York y atravesando todo el territorio norteamericano, por ferrocarril, desde New York a San Francisco.

LOS PREMIOS A LAS TRIUNFADORAS

serán, en realidad, dignos del prestigio de la Grace Line y de CARTELES lo que garantiza el cumplimiento estricto de todos los ofrecimientos que haremos.

PRÓXIMAMENTE APARECERÁ EN "CARTELES" LA LISTA DE ESOS PREMIOS

Toda mujer cubana, genuinamente bella, tiene la misma perspectiva de triunfo por cuanto en nuestro concurso no serán los votos tan sólo los que determinarán la victoria.

La GRACE LINE y CARTELES

no persiguen ninguna otra finalidad que la de escoger entre las mujeres cubanas

LOS SEIS TIPOS DE BELLEZA

que coloquen el nombre de Cuba en el más alto nivel en la tierra donde resplandecen las más bellas mujeres del mundo.

PAUL MUNI

una HISTORIA que parece una NOVELA

por Mary M. SPAULDING



Paul MUNI, en una escena del film de Warner Brothers "Yo soy un fugitivo", una de las películas que más ha dado que hablar en Norteamérica, y que eleva al joven actor a primera figura de la pantalla. (Excluyista para CARTELES).

HE aquí una crónica que parecerá a mis lectores una novela. Mas, nunca la fantasía ha podido producir cosas tan peregrinas y fantásticas como los acontecimientos comunes de cada día. La vida real tiene más romance, tragedia, inverosimilitud, que un libro de cuentos. Y esta historia tiene tres aspectos: Lo novelesco del film y cuanto a la pantalla se refiere... La personalidad extraordinaria del actor Paul Muni y la verdad concluyente y terrible de la historia misma que refiere...

Dentro del engranaje de un film, la personalidad vigorosa de este actor, casi nuevo en Cinelandia, se revela con rasgos salientes, impresionando tan vivamente el espíritu, que de pronto Paul Muni se convierte en el ídolo de las mujeres y en la admiración de los hombres.

Pero comencemos por el principio: esto es, por la autenticidad de esta historia, que me ha puesto en contacto con Paul Muni, el actor que tan reglamente la interpretó en la pantalla.

Hace tiempo surgió en las librerías y ventanas de los establecimientos un libro acabado de editar, cuyo lomo ostentaba el siguiente título: *Yo soy un fugitivo de una cadena de Georgia...*

Un libro más entre los cientos que salen cada día a la luz pública. Pero con la misma rapidez del fuego en un par de días se extendió la noticia de la importancia de aquel libro y de sus consecuencias en el mundo político y social de Norteamérica...

Las autoridades del Estado de Georgia comenzaron serias averiguaciones acerca de su autor, de la imprenta que imprimió el libro, etc., etc.

Nada más natural que esta actividad: el autor del libro, Mr. Robert Elliott Burns, es, en efecto, un fugitivo de una de las cárceles de Georgia y desde su última escapada en el año de 1930 (hace dos años) las autoridades de aquel Estado lo buscan sin descanso.

La sórdida historia de la vehementemente búsqueda no es solamente para pagar una deuda a la Justicia—dicen los que conocen bien la política privada de Norteamérica—sino para vengar las revelaciones poco honorables para el Estado de Georgia, que, en su primera escapada, hace diez años, el mismo Burns hiciera respecto al trato infamante e inhumano que aquella "cadena" de presidiarios sufría a manos de los encargados de guardarlos...

En el libro de referencia, Robert Elliott Burns revela crímenes de impiedad cometidos por los encargados de la ley, que prueban ser más repugnantes que aquellos por los cuales muchos de los presidiarios sufren encarcelamiento. El abuso perpetrado por los guardas y autoridades de la "cadena" en cuestión llegó a tal extremo, que Burns, condenado injustamente por el crimen de otro (y este crimen fué el robo de cuatro dólares y setenta centavos), huyó de aquel infierno exponiendo su vida en cada yarda del camino...

Fué, según los mismos periódicos de aquella época indicaban un Juan Valjean moderno... Econcluyó su personalidad bajo un nombre supuesto. A fuerza de trabajos y penalidades volvió a tomar el lugar que en sociedad le correspondía: se alzó de entre sus sombríos recuerdos de presidiario para convertirse en un ciudadano útil y respetado por to-

dos... En Chicago fomentó un extraordinario éxito una revista de la cual fué editor, hasta que los celos de una mujer lo traicionaron, y reveló que el importante miembro de aquella sociedad, tenía una cuenta pendiente con la ley...

La sociedad entera de Chicago protestó ante la exigencia del Estado de Georgia que pedía la entrega del fugitivo... Entonces, en la lucha política que siguió, Georgia, o sea su gobernador, prometió que si Burns se reintegraba voluntariamente a la prisión, a los noventa días de estar encarcelado nuevamente le sería otorgado el perdón... Había que satisfacer el honor de la "cadena" de la cual ningún preso debe escapar impunemente... Robert Elliott Burns aceptó. Volvió de su propia voluntad al infierno de donde había salido, y esperó, lleno de fe y modelo entre los miseros presidiarios, a que pasaran aquellos infastosos noventa días, y llegara la libertad. Pero al cabo de los mismos días llegó la noticia de que, revisada nuevamente la causa, el Estado negaba el perdón, basándose en el ejemplo que concederlo sería para los otros... En el fondo de la gran verdad era otra: el gobernador y demás autoridades de Georgia no podían perdonar a Burns que hubiera revelado públicamente la crueldad permitida en la "cadena" de presidiarios de su Estado.

Perdida la fe, sabiendo que ten-



Paul MUNI, en el principal papel del drama legítimo, "Counselor at Law", en el triunfo escénico de la temporada en la gran metrópoli neoyorquina.

dria que cumplir diez años más, con aumento de crueldad por parte de los guardias a quienes antes había burlado, Robert Elliott Burns no tuvo más que una idea fija: escapar de nuevo. Dejarse matar en su intento de huir, antes que el relajamiento completo de su carácter y de su cuerpo lo inhabilitaran para siempre jamás... y a la vuelta a la sociedad, si es que volvía, encontrarse con que de veras estaba tan perdido como un criminal...

Un día, el cuatro de septiembre de 1930 huyó... No quedó radio en el país que no diera alarmado la noticia. Como perros de caza saltaron en su busca todos los polizontes de Georgia. Ahora la cosa era casi personal, entre aquel Estado y el fugitivo...

Empero, Burns desapareció... se perdió entre la marea de seres de todas las razas que pueblan este gran país... Y de pronto su libro, el revelador de cada detalle de las infamias sufridas en la cárcel, del trato de los carceleros, del provecho que aquellos sacan de los desventurados desechos de la sociedad, surgió a la luz... Un libro firmado por su autor. Tan desnudo en su descripción y con tan marcado sello de verdad que han espantado a los más escépticos individuos de Norteamérica... Una baldón para Georgia, una vergüenza para el país entero donde tales crímenes son amparados por las leyes...

Mas, ¿quién protegió a Robert Elliott Burns mientras escribía aquel libro?... ¿Quién lo llevó a la imprenta?... ¿Quién intervino en las transacciones, etc?...

Y he aquí el mayor interés de esta historia que parece una novela imaginada por febril fantasía: cuando las autoridades localizaron al individuo que llevó las copias a la imprenta, éste resultó ser un ministro de la Iglesia... y hermano carnal del fugitivo...

La justicia de los hombres, las leves terribles, tropezaron con una dificultad no prevista, para poder conocer el paradero de Burns; la ley sagrada que rige a un mi-



A black and white studio portrait of actress Elissa Landi. She is leaning forward, resting her hands on a dark surface. She has voluminous, curly blonde hair and is wearing a light-colored, short-sleeved top with a dark sash or belt. Her expression is serious and contemplative. The background is dark and out of focus.

Elissa LANDI, bella
actriz de la Para-
mount.
(Foto Paramount).

ya había sido advertida la ciudad del peligro que corría. Más tarde, iniciada la labor de salvamento, tuvo que sacar a viva fuerza a algunas familias de sus casas materialmente inundadas por el mar. A muchas tuvo que intimidarlas con el revólver en la mano. Para llegar a la casa del Sr. García Vivas, tuvo que bajar una de un chinar sacó a la familia, pero después sólo se salvaron el Dr. García Vivas y uno de los niños. Nos cuenta que el Dr. Zapata murió en su casa con sesenta personas más. Afirma que no recibiera ningún aviso oficial; solamente por radio se escuchó el último Boletín del Observatorio Nacional, a su juicio tan concreto y contundente que debió haber bastado para que la población en masa abandonara la ciudad. Después de eso no hubo ningún momento los Ferrocarriles Consolidados de Cuba negaron el envío de trenes de auxilio, declarando que, por el contrario, los habitantes de Santa Cruz, confiados en que el ras de mar no alcanzaría otras proporciones que las que había alcanzado en ocasiones anteriores, se negaron a trasladarse a Santa Marta en el Gas Car que puso a su disposición el jefe de Estación, Sr. José Díaz Rey. El se salvó no sabe cómo. Pasó la noche en una sabana, a cuatro kilómetros de Santa Cruz, con un frío enorme. El espectáculo de la ciudad destruida, con sus cientos de víctimas lanzados por el mar a distancias enormes, los cientos de cadáveres que los restos de los supervivientes, los ayes lastimeros de los heridos... El teniente Carrillo no sabe cómo no se volvió loco ante aquellas escenas de tan espantosa dramaticidad...

La magnitud del desastre de Santa Cruz del Sur ha hecho que se olvide un poco todo lo demás. Pero bueno será que se sepa que, en importancia, le sigue el desastre de Guayabal, totalmente destruido por el ras de mar la mañana nefanda del 9 de noviembre. Dos o tres kilómetros antes de llegar al final de nuestro viaje, los restos de la catástrofe, menos macabros, aunque no menos elocuentes que los de Santa Cruz del Sur, avanzan y nos saludan con la misma silenciosa y profunda dramática maravilla. Era medio de una nube de mosquitos, detenemos el motor y nos bajamos para tomar la fotografía de una cuna de niño prendida entre las malezas. Pocos minutos más tarde, llegamos a los muelles de Cayo Romero. Cobran, en este lugar, una importancia tan nueva como intensa los detalles que ya conocimos los días de los cadáveres que aparecieron, las sesenta y tantas personas que se salvaron en un vagón de ferrocarril, los diez desaparecidos... (Tengo el certificado de defunción de las siguientes personas: Secundino García Castellanos, b-5 años; Fidelina García Castro, b-30; un niño de la misma, b-20 días; Paolino Trujillo García, b-20 años; Rosalba García Castro, b-24; Miguel Angel Plaza García, b-5; Angela Cortés, n-60; Enequina Montoya, n-39; Sixto Marrero Montoya, n-9 años; sus hermanos de los mismos apellidos Leonardo, de 7, Calixto, de 4 y Lydia, de 3; Rosa Morales, b-5; María Esther Pérez, b-4; Jesús Marreros, b-5; María Marqués, b-6; Cándido Casaña, b-50; Raúlundo Luengo González, b-40; Facundo Marrero, n-42; Mercedes Ortiz, n-6. No han aparecido, y se supone hayan muerto, Angela Ortiz, n-3; José León, chino-50; Nora Plaza García, b-20

Elia, días; un hijo de Gloria Trujillo, b-2 meses; José Trujillo García, b-4 años; Dióceles y Angela Marrero Montova, b-5 y 13; Antonio Morales, m-7 meses; Félix Mariano Morales, m-2 años y el ja-maiguino Sidoma Gilet, de 38 años... Total: VEINTE MUERTOS Y DIEZ DESAPARECIDOS...)

Mi estimado compañero Clemente Arias, corresponsal de "El País", "Camaleón" en "Francisco", me presenta al ciudadano español Manuel Carro Cainzo, patrón del puerto de Guayabal, cuya hazaña, digna de ser conocida y aplaudida y recompensada, me había referido ya el teniente Carrillo; a su heroica, paciente y esforzada labor le deben la vida los 700 supervivientes de Guayabal que actualmente se encuentran refugiados en "Francisco". En efecto, a las once de la noche del 8 de noviembre, Manuel Carro, con el barómetro en la mano, se recorrió casa por casa el pueblo de Guayabal y el contiguo de Cayo Romero, obligando materialmente a sus moradores a abandonarlos explicándolos con la elocuencia de su experiencia y con la lucidez de razonamiento de su gran corazón, lo que significaba la baja extraordinaria del índice barométrico. Durante toda aquella inolvidable madrugada, desafiando los peligros del ciclón en pleno curso, Manuel Carro ayudó a cada una de las familias a salir de sus respectivos domicilios incansable y fuerte, saliendo como un héroe mitológico, transportó en sus brazos mujeres enloquecidas de terror, niños desamparados; ayudó a los hombres. De unas cien personas que se quedaron en Cayo Romero, murieron veinte, desaparecieron otros y el resto se salvó casi milagrosamente, refugiándose en un vagón de ferrocarril que la furia del viento combinada con la furia del ras de mar no voló. Ese vagón quedó firme sobre los rieles, en tanto un tanque y una casilla que estaban en un extremo del muelle fueron lanzados a cuatrocientos metros de distancia y volcados sobre la pequeña estación del ferrocarril.

Los 700 supervivientes de Guayabal que se encuentran actualmente refugiados en "Francisco" le deben la vida a Manuel Carro Gainzo. Ni una sola de sus casas quedó en pie. Guayabal y Cayo Romero, como Santa Cruz del Sur, han sido prácticamente borrados del mapa de Cuba. Ya no existen, en realidad, no quedan en apenas vestigios que nos permitan comprobar que en estos sitios desolados existieran casas alguna vez. El mar, que aquí también sonríe plácido y diáfano, como el niño inocente cuyas manos jamás se hubieran manchado con el crimen, ACABÓ CON TODO. Mató a treinta personas, en su mayoría niños, y sumió en la más espantosa e indistinguible de las catástrofes, a los cientos de desdichados. Yo los he visto, misera, harapientos, enfermos, hacinados en los antiguos barracones de haitianos del Central "Francisco", atendidos con una generosidad extraordinaria de corazón por todos los habitantes del Central, pero careciendo de zapatos, de ropa, de frazadas con que defenderse de la lluvia que está dejándose sentir en estos días, de alimentos suficientes, de medicinas. Sin hogar, sin techo, sin NADA. En una situación moral y material tan espantosa como la de los supervivientes de Santa

(Continuación de la Pág. 32)

Cruz del Sur. Hay mucho tifus y mucho padisismo por toda esta región. Hay mucha hambre, mucha miseria. Hay, sobre todo, UNA EXTRAORDINARIA DESOLACION MORAL. Hemos sentido que se nos desgarraba el corazón contemplando el espectáculo de tantos cientos de niños casi desnudos, descalzos, macilentos, enfermos. Estos niños, lectores, son cubanos, sangre de nuestra sangre, alma de nuestra alma. Estos niños son NUESTROS. Necesitan AUXILIOS. Están, todos, como vulgarmente se dice, dejados de la mano de Dios.

Redactando, ahora, en frío, estas impresiones, no sabemos a ciencia cierta qué decir. Es como si hubiésemos descendido a las entrañas del infierno; nos han rodeado, en espantosa sucesión en apocalíptica amalgama, la destrucción, la muerte, el hambre, el inenarrable dolor moral de los supervivientes de la catástrofe, la orfandad, las huellas múltiples y diversas de la furia bibliaca del meteoro. Nos sentimos anonadados. Se nos entreciegan los recuerdos, se nos confunden las

la compasión, se nos atrófia el sentido de la piedad. Nos hemos convertido, simplemente, en una víctima más...

Y de pronto, no sabemos por qué fenómenos psíquicos, las fuerzas del espíritu, tan firmemente mantenidas a través de estas intensas peregrinaciones por los sitios más castigados por el ciclón del 9 de noviembre, se deshacen en una laxitud ingobernable que humedece con lágrimas de emoción nuestras pupilas. No somos, ya, la periodista firme e incansable que palpó con dedos de espanto todas y cada una de las aristas cortantes de la tragedia; somos, nada más, ¡NADA MENOS! la mujer sensible y generosa, LA MUJER CUBANA que siente destrazada de pena su alma ante estos miles de cadáveres incinerados en Santa Cruz, ante los muertos de Guayabal, Camajuani y Cayo Romero, ante los restos de las dos poblaciones destruidas, ante el espectáculo CONTEMPLADO POR SUS OJOS de varios MILES de familias camagueyanas sumidas en la más espantosa miseria... Se nos vienen a la memoria las palabras de Martí:

... Calle yo ahora... También tienen pudor las lágrimas...

DESE...

(Continuación de la Pág. 20)

dos de París... Y cuando este film emprendió el camino de los circuitos de provincia, ya Fiolelle había creado el papel central de *Tumultos*, una de las cumbres de la cinematografía alemana.

Hoy Fiolelle, después de tantos años duros, se ha vuelto la actriz aplaudida, admirada, mimada, de este difusísimo París. Disputa una gloria absoluta. Por las mañanas, labora bajo los soles artificiales de los estudios *Tobis*. Por las tardes, ensaya en el *Casino de París*. Y, dentro de unas pocas semanas ocupará dentro de una revista fastuosa, el puesto que durante tanto tiempo monopolizó la gran Mistinguett a orillas del Sena... En esa revista le resultará útil el conocimiento de nuestros

ritos, adquirido durante su estancia en Cuba, pues se nos anuncia que la estrella ballará una auténtica rumba, con música de Moisés Simons.

El triunfo no ha borrado en la mente de Fiolelle su vieja devoción por Cuba. La nostalgia de nuestro cielo vive en su alma. Para darse cuenta de ello, basta observar que, a pesar de la labor aplastante que realiza en estos momentos, cada vez que dispone de unas horas de libertad, las consagra a aplaudir la orquesta de Don Apiazu desde un rincón de ese *Plantation* encantador, que ha llevado un poco de nuestra Cuba al corazón mismo de los Campos Elíseos...
París—Noviembre—1937

Curso Práctico

(Continuación de la Pág. 40)

OBJECT PRONOUNS (óbyect prónauns) PRONOMBRES OBJETIVOS

He gives it to me (mi)	El me lo da
I give it to him (jim)	Yo se lo doy (a él)
I give it to you	Yo se lo doy (a usted, a ustedes)
I send it to her (jer)	Yo se lo mando (a ella)
He sent it to us (os)	El nos lo mandó
She told it to them	Ella se lo dijo (a ellos-as)
We shall send it to them	Nosotros se lo enviaremos (a ellos)
I gave them to them	Yo se los di (a ellos-as)
Give it to me	¡Démelo!
Will he give it to her?	¿El se lo dará? (a ella)
Tell it to us	¡Diganoslo!
Will you send it to me?	¿Me lo mandará usted?
Send it to me	¡Mándamelo; mándamelo!

Cuando al verbo de una frase siguen dos pronombres objetivos, éstos se llaman *objeto directo* (direct object) y *objeto indirecto* (indirect object). El objeto directo va delante del objeto indirecto, y en él recae la acción del verbo. El objeto indirecto, que sigue al objeto directo indica la persona o cosa a que se refiere la acción del verbo. Así: *He gives it to me*. El me lo da. La acción del verbo *give*, recae sobre it (objeto directo), y *me* (objeto indirecto), indica a quien se hace la acción.

EJERCICIOS

A

1º Estudie primero y después traduzca en alta voz al español todas las frases en el siguiente ejercicio.

2º Copie después en hoja suelta todas las frases, repitiendo las palabras en alta voz.

I 1. This is a children's playground in a public park. 2. Every day children come to the play-

ground. 3. They come with their parents or 4. Sometimes aunts or cousins accompany the children. 5. On Sundays and holidays schoolboys and schoolgirls come to play here, also. 6. On those days they do not have classes (1). 7. In the playground there are many amusements. 8. We can see a coaster, a horizontal bar, a merry-go-round and swings. 9. At the left side we see a child in a cart. 10. The cart is drawn by a goat. 11. There is also a donkey; a boy is riding on the donkey. 12. These animals are very tame; they seem to like their task of amusing the children. 13. Two nurses, with children, are standing between the coaster and the horizontal bar. 14. One nurse has a baby in her arms.

II 1. On the coaster we see three boys. 2. One is coasting rapidly; another is starting down the incline. 3. The third boy is watching the other two. 4. The coaster is very exciting. 5. The merry-go-round is a favorite amusement. 6. Not only the children but grown-up persons like it. 7. How funny it is when grown-up persons ride on wooden horses. 8. There is music in the merry-go-round. 9. Beyond the merry-go-round there are three girls in swings. 10. They are enjoying themselves. 11. Lulu can swing high. Mollie can swing higher, but Nancy can swing the highest of the three.

III 1. Near the swings we see a big tree and three small trees. 2. Behind these trees there is a pond, which we can not see. 3. In the pond there are geese and ducks. 4. At the right there is a refreshment kiosk. Here all kinds of candies and soft drinks are served. 5. Little children like lemon drops, peppermint drops, taffy sticks; also ice-cream cones. 6. Soda water and lemonade, as well as iced milk, are served. 7. Jackie is very happy when his father takes him to the playground. 8. He rides on the donkey and drives the goat. 9. He rides a pretty horse on the merry-go-round. 10. He runs and plays until he is tired. 11. In the refreshment kiosk he gets lemon drops and peppermint drops in a little paper bag; also a taffy stick. 12. One day Jackie found a blue pencil on the ground. 13. His father said: "Give it to me, Sonny". 14. Jackie gave it to him; he gave the pencil to his father.

B

Escriba en inglés la contestación a las siguientes preguntas, examinando el grabado:

I 1. What does this picture represent? 2. When do the children come to the playground? 3. With whom do they come? 4. Do their aunts sometimes accompany the children? 5. Who come on Sundays and holidays? 6. On those days do they have classes? 7. Where do you see a cart? 8. Who is in the cart? 9. By what is the cart drawn? 10. What other animal do you see? 11. Are these animals tame?

II 1. How many boys do you see on the coaster? 2. Is one boy coasting rapidly? 3. Is the coaster very exciting? 4. What is a favorite amusement? 5. Do grown-up persons like the merry-go-round? 6. Do they ride on wooden horses? 7. How many girls are there in

swings? 8. Are they enjoying themselves? 9. Who can swing the highest?

III 1. What is there behind the trees? 2. Can you see the pond? 3. What are there in the pond? 4. Where is the refreshment kiosk? 5. What are served in the kiosk? 6. Do little children like lemon drops and taffy sticks? 7. Is iced milk also served? 8. Who goes with his father to the playground? 9. Does he ride on the donkey? 10. Where does he ride a pretty horse? 11. Does he get candies in the kiosk? 12. What did Jackie find one day? 13. What did his father say? 14. Did Jackie give the pencil to his father?

IV Traducción al inglés las siguientes frases:

I. El se lo envía a ella. 2. Yo se lo escribo a él. 3. El se lo da a ella. 4. Yo se lo doy a ellos. 5. Ella se lo daré a él. 6. Déselo a ella.

C

Traducción de las frases de la Vigésimoseptima Lección:

I 1. El hacendado vende su ganado al carnicero. 2. En el matadero los animales son matados y desollados y preparados para el mercado. 3. En el mercado, carne, pescado, legumbres y frutas pueden ser comprados. 4. El mercado debe estar limpio y sanitario. 5. Nosotros vamos a la carnicería para comprar carne. 6. Aquí, carnes y aves de corral escogidas son vendidas al consumidor. 7. Las piezas de carne son puestas en la nevera, y son mantenidas frescas y frías. 8. Los pollos y otras aves de corral son desplumados antes de ser puestas en la nevera. 9. El carnicero tiene cuidado de agradar a sus clientes. 10. El corta la carne de vaca en gruesas tajadas para hacer deliciosos biftecs. 11. ¿Le gusta a usted biftec con cebollas? 12. Quisiera usted prefiriere chuletas de ternera o chuletas de cordero. 13. Jamón y huevos fritos es un plato popular.

II 1. La cliente en la carnicería desea comprar un pollo a propósito para asar. 2. El carnicero envuelve el pollito en papel y da el paquete a la cliente. 3. El precio es cincuenta centavos, que ella paga, y sale de la carnicería. 4. En la pescadería un hombre esmerinado sosteniendo un pescado en su mano izquierda. 5. El está cortándolo en ruedas. 6. En el mostrador nosotros vemos una langosta y ostras. 7. Con langostas deliciosas ensaladas son hechas. 8. Las ostras son comidas crudas o fritas. 9. Encima de la langosta

EL LAPIZ MAGICO



APLIQUESE Tangee y verá como por magia cambia de color y armoniza con el matiz natural e individual de su tez. Diferente de otros lápices para los labios—Tangee está confeccionada a base de una crema solidificada. No deja manchas grasientas y es suave al aplicarse. El Colorate Compacto Tangee goza de esta misma propiedad mágica para las mejillas. Armoniza con el Lápiz Tangee.

Solamente hay un Tangee. Pídale por su nombre.

TANGEE

NUOVO STILO DE GREYON
a 40 centavos

Agente:
RICARDO G. MARINO
Apartado 1096 Habana

nosotros vemos un salmón y una merluza colgando de ganchos. 10. Otras variedades de pescado son el lenguado, la caballa, la anguila, y esos mencionados en la Vigésimosegunda Lección.

III 1. En la frutería nosotros vemos frutas y legumbres frescas. 2. A la mano izquierda nosotros vemos col y nabos. 3. A la mano derecha hay varios grandes melones de agua. 4. Junto a los melones de agua nosotros vemos una caja de uvas y una caja de fresas. 5. Encima de esto, nosotros vemos plátanos, y en el suelo hay papas y cebollas. 6. Las frutas y las legumbres son de diferentes colores. 7. Los plátanos son amarillos; los limones y las naranjas son amarillos; también. 8. Algunas uvas son amarillas; otras son moradas o negras. 9. Los melones de agua son verdes por fuera, y rojos y blancos por dentro. 10. Las semillas del melón de agua son negras. 11. Las papas son pardas

por fuera y blancas por dentro. 12. Las fresas y las cerezas son rojas. 13. Los cantaloupes son blancos y verdes. 14. El cantaloup es una variedad del melón. 15. No encontramos frutas o legumbres de color azul.

IV 1. Los cantaloupes tienen una cáscara áspera. 2. Los melones de agua tienen una cáscara fina. 3. Las cebollas y las uvas tienen una cáscara muy fina y suave. 4. Las frutas son comidas frescas o cocidas. 5. Algunas legumbres son comidas crudas; otras deben ser cocinadas para ser comidas. 6. En la bodega frutas y legumbres en conserva son vendidas. 7. Algunas variedades de pescado, tales como salmón y sardina, son conservados.

Respuestas a las preguntas de la Vigésimosexta Lección:

I 1. The farmer sells his cattle to the butcher. 2. The animals are killed in the slaughter-house. 3. The market must be clean and sanitary. 4. We go to the butcher's shop to buy meat. 5. The pieces of meat are put in the ice-box. 6. The butcher cuts beef in thick slices. 7. Some people like beef-steak. 8. Fried ham and eggs is a popular dish.

II 1. The customer in the butcher's shop buys a broiler. 2. The butcher wraps the chicken in paper. 3. He gives the bundle to the customer. 4. The price of the broiler is fifty cents. 5. Yes, the customer pays for it. 6. The man in the fish-store is holding a fish. 7. He is cutting the fish in slices. 8. I see a lobster and oysters on the counter. 9. Oysters are eaten raw or fried.

III 1. In the fruit-store I see fresh fruit and vegetables. 2. In the boxes I see grapes and strawberries. 3. There are potatoes and onions on the floor. 4. Bananas are yellow. 5. Grapes are yellow, purple or black. 6. A water melon has three colors. 7. Strawberries and cherries are red. 8. The cantaloup is a variety of melon. 9. The cantaloup has a rough skin.

IV (Traducción).
I. I can work. 2. He was able to study. 3. Can you go with me? 4. May the child go to the park? 5. He may go to the park. 6. He was not able to work, he was ill. 7. She has not been able to come. 8. We shall not be able to go (o we can not go.)

Después de confrontar las respuestas anteriores con las que él haya hecho, el estudiante las escribirá de nuevo, acompañadas de sus preguntas correspondientes. Y entonces, en la librería, bajo las preguntas ya escritas según las instrucciones de la Primera Lección:

1º Escriba las respuestas contenidas en el ejercicio B.

2º En el centro de la hoja escriba TWENTY-EIGHT LESSON.

3º Escriba las preguntas ofrecidas en esta lección, cuyas contestaciones se insertarán en la próxima lección.

NOTA

(1) Do not have classes. El verbo *have* en algunos casos se puede emplear de dos modos; con el auxiliar do o sin él. Así: they do not have classes, o They have not classes. Ellos no tienen clases. Do you have to write the exercise? Have you to write the exercise? ¿Tiene usted que escribir el ejercicio? ¿Had he a pencil in his pocket? Did he have a pencil in his pocket? ¿Tenia él un lápiz en su bolsillo?

Jascha Fischermann

ALTA ESCUELA DEL PIANO

Técnica, estilo, dinámica,
expresión e interpretación

Sistemas:

Godowsky, Rosenthal y Propio

Edificio Moure
Dragones y Águila

Telf. A-0531

EL AJONJOLÍ

Por José Comallonga

NO quiero dejar de complacer a tantos que están demostrando el mayor interés por el ajonjolí, y aunque ya publiqué un artículo tratando de él, vuelvo a insistir en cuanto pueda por tal de complacer a los lectores de CARTELES aficionados a estas lecturas.

Claro está que mis amables lectores a su vez deben no solicitar con tanta insistencia la repetición de artículos que ya se han publicado.

El ajonjolí suele alcanzar una altura de 60 centímetros a 1 metro 50, con su tallo erguido y cilíndrico. Es planta tropical; aunque en regiones subtropicales también crece. Los americanos no siembran ajonjolí de una semilla a otra sin seleccionar la semilla. Que yo sepa eso no se hace entre nosotros.

Si sembramos en línea el ajonjolí necesitamos menos semillas que a voleo. Cuando la semilla se hace a voleo se necesitan sobre 20 litros por hectárea, y dos veces menos si sembramos en línea.

Hasta el mes de julio se puede sembrar el ajonjolí.

Al llegar a cabo la recolección el corte debe hacerse lo más bajo posible para que al completar su madurez el ajonjolí, a expensas de los elementos almacenados en el tallo, éstos se encuentran en aquel en la mayor cantidad posible, además se recomendará el corte bajo para que los manojos queden de una longitud que permita su fácil manejo. La hora del corte más apropiada es entre las once y las tres de la tarde, cuando la planta está lo más oreada posible. Una vez cortado el ajonjolí se procede a juntarlo formando haces como de 0.70 m. de diámetro que se amarran en el centro con alguna malva o cañamo sin anudarlo. El ajonjolí que se coseche, debe juntarse, amarrarse en manojos, y pararlo en el mismo día, para evitar toda pérdida del grano.

El doctor Muñoz Ginarte que es uno de nuestros primeros agrónomos y que cuando realiza trabajos de esta índole, tiene un verdadero espíritu conservador, ha publicado este trabajo sobre el ajonjolí que permitirá a los campesinos hacer sus apreciaciones con más confianza que cuando en algunos autores leemos resultados de cosechas exagerados que a veces no conducen a nada bueno.

Lean con atención este trabajo: "La siembra se llevó a cabo en los primeros días del mes de julio, debido a la tardanza de las aguas primaverales.

La semilla fué adquirida en la Plaza del Mercado de Matanzas, y el lote sembrado tenía una superficie de 100 x 10 metros, igual a 1,000 metros cuadrados.

El terreno, (que es de cultivo), fué arado, cruzado y gradado, tan pronto lo permitió el tiempo.

La siembra se llevó a efecto, en líneas, separadas unas de otras 0.80 m., por 0.40 m. entre planta y planta, depositándose en cada pie 4 granos, aclarándose el plantío cuando las posturitas alcanzaron 10 cm., dejándose las más robustas. A su debido tiempo se le pres-

tó todo género de cuidados, aporques y limpiezas de las calles.

El ajonjolí creció de modo exuberante, debido a la bondad de la tierra que es de aluvión, y de "consistencia media", con un 23% de arcilla.

En los comienzos del mes de octubre, se procedió a la recolección, cuando las plantas comenzaron a amarillir y antes de que las silicuas se abrieran en el campo.

Se cortaron por el pie y se hicieron "haces" que se colocaron al abrigo de las lluvias. Cuando estuvieron secos, se apalearon sobre una tela extendida en el suelo, a fin de romper las silicuas y dar salida a las semillas, las que, desecadas, cribadas y aventadas, se envasaron en sacos.

ro precisamente por eso hemos apurado y ampliado todos los gastos posibles, desechando la costumbre de incluir únicamente los gastos de cultivo y recolección, que sólo tienen por objeto hacer resaltar una gran utilidad que ilusione al agricultor al computar los productos con los gastos.

En el presente ejemplo, después de pagar todos los gastos, el "agricultor no trabajador" se encuentra con una utilidad de \$5.89 por hectárea, es decir, "tres" veces más de lo que ha pagado el Banco por el interés del capital prestado, y este es el verdadero negocio, que además pone de manifiesto el merecimiento de facta cultivo a ser susceptible de refac-

ciones las salda con jornales de \$1.50 y otros gastos, con lo cual en realidad no sería tan halagadora en pequeña escala, esa siembra.

Estas siembras las realizó mi discípulo el doctor Muñoz Ginarte en fértiles terrenos de aluvión en el Valle del Yumuri.

Pero... ¿por qué los Bancos no prestan dinero a estos agricultores?, se pregunta ingenuamente mi querido doctor.

La célula de todas las naciones, mi querido doctor Ginarte, la forma la propiedad rural. Sin ella no hay nación estable y aquí... ¿a dónde ha ido a parar ese pequeño propietario rural? ¿quién le fija un medio que no sea el bodeguero?

El señor campesino que tanto interés demuestra por el ajonjolí, probablemente no cuenta con otros recursos que los suyos propios. Ese campesino va buscándose la sacar a la tierra por lo menos el mínimo de provecho a una caballería de tierra de ajonjolí. ¿Y cuántos campesinos no tendría Cuba en estos momentos, si las sociedades rurales, y las cajas populares agrícolas funcionasen.

Este gran banco a que se refiere Muñoz Ginarte jamás le abrirá crédito a un campesino por \$100.00 para sembrar ajonjolí; pero esa cajita rural le prestaría \$20.00, o \$30.00, o \$10.00 para realizar esa siembra, si la Caja Rural dispone de garantía por medio de una ley de cosecha y prenda agrícola para ofrecer ese préstamo, y al final de la cosecha ese campesino paga los \$50.00 o \$100.00 del préstamo, y le queda su beneficio de \$100.00 no obstante pagar como incluye Muñoz Ginarte \$1.50 de jornales.

Mientras no nos fijemos con firmeza en este aspecto agrario no deben pensar en sembrar cosa alguna, si no tienen como este señor del ajonjolí su propia refacción y mientras las mentes directoras de Cuba miren con desprecio a países chicos como nosotros tales como Holanda y Dinamarca, que hacen vida feliz y próspera, Cuba seguirá jugando el papel de nación capitalista con capital ajeno.

CONTESTACIONES
Señor M. Amarós, Bayamo.— ¿Por qué en lugar de hacerme usado esas preguntas, no adquiere el libro de Castro que le ofrece todas las formas de alimentación para los cerdos, evitándome que sea yo quien las lea y se las remita. El libro de Castro El Cerdo está en cualquier librería.

Señor José Ramón Fernández.— Ciudad.— Siento decirle que no estoy documentado en esto, y que mi estado de salud me impide ocuparme de ciertos trabajos atendiendo asuntos más serios. Me es imposible hoy. Tal vez la Estación Agronómica de Santiago de las Vegas le ofrezca datos.

Costo de producción de una hectárea Jornal: \$1.50

Rotura del suelo.	(8 jornales)	\$ 12.00
Cruce.	(6 ")	" 9.00
Grada.	(4 ")	" 6.00
Semilla.	(6 ")	" 5.00
Siembra.	(6 ")	" 9.00
Alimento de la yunta.	(21 ")	" 8.40
Cuidados naturales, aporque y limpia.	(10 ")	" 15.00
Recolección, apaleo y limpia.	(10 ")	" 18.00
20 sacos (cavase) a \$0.10 el saco.		" 2.00
Capataz o encargado (sueldo \$60.00).		" 7.00
Renta de la tierra (caballería \$200.00).		" 5.00
Interés del capital, al 6% en 4 meses.		" 1.96
Total de gastos.		\$ 98.36

El rendimiento de ajonjolí limpio fué de 3,475 libras, que vendidas a \$0.03 la libra, se tienen \$104.25.

Importan los productos \$ 104.25
Importan los gastos " 98.36

Utilidad. \$ 5.89

El jornal de \$1.50 es el adoptado en los cálculos anteriores. Como se ve, el ajonjolí, vendido al precio mínimo de 3 centavos, de una utilidad de \$5.89 por hectárea, pagados todos los gastos de cultivo y recolección, renta de la tierra, sueldo del capataz o encargado, alimentación de la yunta, interés del capital, entases, etc. No hemos colocado, pues, en las peores condiciones de producción, pues los gastos de cultivo y recolección por hectárea, resultan elevados, y el precio de venta mínimo. En estas condiciones, parece a primera vista, para las personas ajenas a la economía rural, que el negocio no es remunerador. Pe-

ción, y de atención por parte del capital. La utilidad del "campesino no trabajador", que dirige la explotación él mismo, queda demostrada con creces, pues bien sea la tierra propia o tenga que pagar renta por ella, se ahorra todos los jornales y demás gastos cuya labor pueda realizar. Y vendiendo al precio mínimo de tres centavos libra, adquiere buena ganancia. Por lo tanto, sólo hemos querido demostrar en estas líneas, que no sólo la caña de azúcar es merecedora a la refacción por parte del capital en Cuba, sino que existen otros cultivos de fácil producción tan dignos de interés, como puede serlo nuestro principal cultivo.

Naturalmente, que el cultivo del ajonjolí, como toda producción agrícola, estará en función también del rendimiento y del buen precio en el mercado a la hora de la venta. Como se ve el señor Muñoz Ginarte, no acumula trabajo del dueño al cultivo, y todas las aten-



Campo de ajonjolí.

(Continúa en la Pág. 50.)

Paul Muni...

(Continuación de la Pág. 42.)

nistro y que ordena el secreto de la confesión. Los labios del hermano se sellaron sin que pudiesen los detectives pudieran obligarlo a declarar. No protegía solamente al hermano en desgracia, sino al fiel que le había entregado su secreto como sagrado tesoro. El reverendo Vincent Burns, pues, convencido de la inocencia de su hermano, y convencido de que una segunda vez sería burlada su fe al intervenir en que aquel se restituyera al establecimiento penal, consistió en ampararlo, usando sus recursos para ayudar a su hermano a permanecer oculto a los ojos inquisitivos del cuerpo policíaco... Desde la fecha en que Robert Elliott Burns se escapó por segunda vez, ha habido falsas alarmas respecto al paradero y captura del fugitivo. La verdad es que, hasta la fecha, nadie conoce en realidad su paradero. ¿Nadie he dicho?... Hay algunas personas que saben dónde está Burns... Pero estas personas jamás dejarán escapar una palabra que perjudique al desgraciado perseguido. Sólo una vez, frente a la maravilla de la película que aun mejor que su libro relata la vida aquella de infamante vergüenza que llevó en la "cadena" de Georgia, Robert estuvo a punto de traicionarse a sí mismo... Pero es demasiado prematura para hablar de ello. Prosigamos con los otros aspectos de esta crónica de cine que parece una novela...

DESPUÉS DE LA CENA

Trabajan mientras Ud. duerme.

¿Sabe Ud. a quién se le debe el "laxante más perfecto" que se conoce?—A un celebrado médico inglés.

¿Sabe Ud. por qué se las ha llamado las píldoras de "después de la cena"?—Porque suelen tomarse después de cenar.

¿Sabe Ud. por qué son las preferidas de millones de personas en más de 70 países del mundo?—Porque su acción es suave; porque no irritan; porque no envenian; porque pueden tomarse todo el tiempo necesario sin tener que aumentar la dosis; porque, en fin, ejercen su acción directamente sobre el intestino grueso y no interrumpen la digestión.

Verdaderamente, las Píldoras de Brandreth no han sido superadas nunca. Requieren unas diez horas para producir su efecto, pero trabajan mientras Ud. duerme y, sin la menor molestia, van limpiándole poco a poco el sistema; aclarándole poco a poco el cutis; renovándole poco a poco la energía. El vandélor limpia los intestinos es el mejor medio de prolongar la vida.

Las Píldoras de Brandreth son tan eficaces como inofensivas. Pueden tomarse sin temor todo el tiempo que se quiera. Haga la prueba. Una caja bastará para convencerlo. Las venden todas las buenas farmacias.

Quando el libro de Burns apareció en el mercado varias casas productoras se lanzaron a su conquista. Sería peregrino filmar un episodio tan real, y a la vez tan lleno de intriga y extraordinario, que pudiera pasar por un relato imaginario...

Warner Brothers compró los derechos de la obra. El reverendo Vincent Burns no opuso reparos. No solamente porque no tiene el derecho de oponerse a que su hermano realice una fortuna que él mismo se perdió, sino porque el ferviente deseo del ex presidiario es que el mundo entero conozca cómo Norteamérica, el país que se llama civilizado y que se ha colocado a la vanguardia del mundo, tiene, para su vergüenza, instituciones espantosas, dignas de los tiempos de la conquista.

Se rodó el film. Influencias políticas quisieron evitar que se llevara a los dominios de la pantalla; pero otras influencias tan fuertes como aquellas apoyaron el rodaje de la obra...

Solamente se cambiaron los nombres verdaderos para los fines de la censura. Empero, el reverendo Burns certifica públicamente que aquella película, paso a paso, seguía la vida, cautiverio, penalidades y abusos sufridos por su hermano...

Y ahora viene el trabajo de Paul Muni, el artista cuya sinceridad en el film ha sido tan extraordinaria que ha causado una honda sensación. Ya lo habíamos admirado en "Scarface" y otras películas más. Paul Muni ha aparecido muy poco en la pantalla. El teatro legítimo reclama su tiempo y solamente forzado por amigos a quienes no puede desairar, consistió en aparecer en ella...

Quando Hollywood demandó los servicios de Paul Muni, comenzó una abrumadora publicidad que tendía a eclipsar el verdadero talento genuino del actor, para glorificarlo como sucesor de Lon Chaney. Esta es una manía de Hollywood: cuando un actor de renombre desaparece, hay que buscar inmediatamente alguien que se le parezca o hay que inventarle el parecido a fin de llenar el puesto vacante. Tal tendencia ha servido para destruir en embrión muchas oportunidades en artistas cuyo talento hubiese dado prestigio al Séptimo Arte sin tener que copiar a otro. De individualidad de un artista desaparece cuando este tiene que reducirse a color la labor de un antecesor. Y Paul Muni actor desde que nació, verdadero trasahumante que aprendiera a caminar dentro de los reducidos espacios de los foros, se negó a copiar a otro, aun cuando éste fuera un actor de la grandeza de Chaney, a quien él mismo admirara también.

Y como Paul Muni, después de todo, no estaba ansioso por dedicarse a la pantalla; y como nada incita más a Hollywood que un artista que rehusa un contrato, he aquí que el joven actor no tuvo sino que poner condiciones para que fueran aceptadas en su totalidad... Paradjóticamente Hollywood es generoso con los que menos necesitan de su generosidad... Las dos primeras películas que filmó, delaron insatisfacción al actor. Algo faltaba allí de su entusiasmo histriónico... Acaso para los aplaudidos del público, la proximidad de este amigo enorme cuya respiración

sentía cada noche más allá de las candelas, lo que le daba la divina inspiración?...

Era que el ambiente frío y desconocido de un "set" y todo aquel engranaje tan diferente lo tenían aún sorprendido. En vista de la batallita de las tablas se apoderaba de él y decidió volver a su teatro, dando un adiós limitado a la meca del Séptimo Arte...

Comenzó a hablarse de filmar la película "Scarface" y de que ningún artista de Hollywood "encajaba" en el papel de Al Capone personal a quien se le cataloga como el más grande criminal de la historia...

Hollywood tomó nota de aquel joven que no participaba de su vida cinesca y que al terminar un film, volaba a New York, para reanudar su labor en el teatro legítimo. Hollywood comenzó a intrigarse... Las compañías películas hicieron esfuerzos por conquistar a Paul Muni y en esta ola de publicidad, se comenzó el rodaje de la ya bastante publicitada obra "Yo soy un fugitivo"...

Es posible que en toda mi carrera periodística, en pos desde hace años de las personalidades importantes en la pantalla y en el teatro, jamás haya sentido tantos deseos de entrevistar a un individuo, como los que sentí de conocer en persona a Paul Muni.

No me guiaba una curiosidad femenina, o una de esas súbitas pasiones históricas de que se acusa a las mujeres en estos casos... Paul Muni no es un hombre que pueda como Adonis, en su estroquería a una mujer por su pericia en el arte de hacer el amor. Si algo en él atrae irresistiblemente es su mucha hombría; su talento; su dominio de las situaciones, y una fuerza que emana de este hombre joven e inteligente, que nos convence de antemano de la inutilidad de todos nuestros artificios y coquetos para llamarle la atención.

Sospecha una, después de ver a Paul Muni en el film, que su personalidad en nada se parece a la de la mayoría de artistas a quienes se ha entrevistado anteriormente. Sospecha una que hay mucho talento, rica experiencia, fuerza extraordinaria detrás de aquellas pupilas quietas e investigadoras; tanta fascinación en la sonrisa franca de este hombre...

Pero ver a Muni representaba una tarea gigantesca. Tan pronto su labor en "Yo soy un fugitivo" terminó, volvió a New York y comenzó la segunda temporada del drama legítimo "Counselor at Law" el cual ha hecho nuevamente el furor de la temporada.

Así, pues, la única manera de satisfacer mi deseo de ver al héroe de la obra de Robert Elliott Burns, era colocarme en primera fila en el teatro "Plymouth" y contemplarlo en su magnífica caracterización del abogado...

Aún resistían mi pupila la visión de aquel desventurado presidiario perseguido por una cadena de circunstancias crueles e injustas; aun danzaba ante mí vista el espectáculo de aquel rostro perdido entre las negras brumas de la noche, fatídico, sombrío, acusador y acusado... El contraste entre este abogado poderoso, como aquellos grises por capas prematuras, y desgraciado fugitivo, no hizo sino avivar más la admiración que ya sentía por Paul

PROTEJA SU CUTIS contra el sol y el viento



La Naturaleza misma es la peor enemiga del cutis. Los rayos solares, el viento, etc., pueden causar a perder el cutis más lozano, marchitándolo y robándole todo su encanto.

Pero nada de eso tiene que temer la mujer precavida que usa el Polvo OUTDOOR GIRL para la Cara, pues por elaborarse a base de aceite de oliva, suaviza y embellece maravillosamente el cutis. Por cubrirse a través de un finísimo tamiz de seda, es un polvo seco, mullido, de lo más fino que puede imaginarse y se adhiere mejor que cualquier otro polvo.

Se elabora en 7 preciosos matices para armonizar con cualquier cutis, y su exquisita fragancia, como la de las flores de campo, es verdaderamente encantadora. No deje de probarlo; comprenderá por qué mismo una cajita o remita el cupón para obtener muestras gratis de las dos clases que hay de este polvo, el elaborado a base de aceite de oliva y el Lighter.

Los Productos de Belleza OUTDOOR GIRL, a base de aceite de oliva, se venden en cajitas de tamaño corriente en precios populares—de 25¢ a un peso. En las tiendas de F. W. Woolworth Co. se venden en cajitas de buen tamaño para la bolsa de mano, a 15¢.

OUTDOOR GIRL (Pronúnciese Andoarguel) POLVO PARA LA CARA de aceite de oliva



El Polvo Lighter, en cajitas de tamaño corriente, suaviza y embellece excesivamente gratísimo... Para el cutis normal debe usarse el Polvo en cajitas moradas, a base de aceite de oliva.

GENERAL DISTRIBUTORS, Inc. Apartado 2557, Dept. H-4, Habana Remito 3¢ para el franqueo. Tenga la bondad de enviar a este número de los 2 Polvos OUTDOOR GIRL para la Cara.

Muni, convencida de que la potencialidad dramática y la versatilidad de este joven, existen en mucho a todo lo que se ha dicho ahora de él. Paul Muni ha de conquistar un puesto muy alto en Cinelandia, si él lo quiere. Hasta ahora han surgido galanes cuyo manierismo o mayor técnica en el arte de besar, etc., ha creado de momento una ola de sensación, pero el surgimiento de otro actor cualquiera, ha eclipsado al primero. Paul Muni, en cambio, no es un "sheik"; su gran poder estraba en que, actuando, se olvidaba de sí mismo y se pierde de tal modo en su comunión espiritual con el personaje que interpreta que Muni desaparece para darle paso al otro... De manera que siempre es nuevo; que sus gestos no llegan a ser patentizados; que hoy pueden ser un galante, suave, sofisticado, mundano, y mañana el brutal, fuerte, irresistible hombre de la edad de piedra... (un tipo que mucho gusta a las mujeres.)

Tres días después de haberme saciado en la contemplación de

Paul Muni en las tablas, lográndole gracias a la intervención del "manager" del teatro, un viejo "trouper" que conoce personalmente a cada actor o actriz de las que han cruzado por el mundo desde la centuria pasada—Francis X. Hope—y por mediación y cortesía de Phyllis Periman, la "manager" de publicidad de Muni, una entrevistista con el gran actor.

Fueron veinte minutos de charla que a mí me parecieron dos segundos. Paul Muni comienza por acusarse de que jamás "piensa" cuando actúa, sino que se limita a seguir la inspiración del autor; pero la verdad es que este muchacho, que apenas ha llegado a los treinta y cinco años, tiene una intelectualidad sorprendente. No me extrañaría que un día de estos Paul Muni comenzara a escribir sus propias obras: su versatilidad es capaz de ello. Tiene amplios conocimientos de literatura; conoce las reacciones del público, y para él, el teatro es la vida misma. Toda su existencia está dedicada al trabajo, y éste representa su máxima diversión.

Se ha discutido la nacionalidad de Paul Muni. Mas, el artista me ha asegurado que nació en Viena, el día 22 de septiembre de 1897. Cuando cumplió cuatro años, sus padres, artistas como él, emigraron a la América. Y desde entonces Paul Muni adoptó este país como el suyo propio. Aquí ha trabajado duramente para hacerse un nombre. Aquí ha cosechado sus más grandes triunfos. Aquí lo esperan otros mayores aún. Hace dos años fué la sensación de Londres, pero su nostalgia por la América era mayor que sus éxitos y determinó regresar al hogar.

Lo que más me interesa de la entrevista con Paul Muni es su absoluta naturalidad. En muchas ocasiones los entrevistados, conscientes de que cuanto digan ha de ser publicado para ofrecerlo como sabroso manjar al público, ordenan su discurso bien medido de antemano... Paul Muni no habla mucho: es un hombre parco en palabras, que sonríe y *condesciende* a ser amable... Mas, cuando dice algo, cuando nos cuenta un episodio, sentimos que la verdad fluye de sus labios, y que a Paul Muni no le importa qué clase de historia se escribe de él...

He querido conocer su impresión respecto a la película que acaba de filmar y que tan alta profeía ha levantado en Norteamérica: Paul Muni evade entrar en detalles. Mis preguntas son contestadas cortésmente, pero en tono que indican que nada sabré en concreto, más que una gran cosa: el actor se emociona sinceramente al recuerdo de su labor en "Yo soy un fugitivo". El actor ha sentido toda su alma agitada durante la filmación de la espantosa tragedia de Robert Elliott Burns. Y el actor sabe además, otras cosas... Sabe lo que, si él llegara a decirlo, causaría honda alarma en las autoridades de Georgia: sabe que el autor de este libro, inaudito por su verdad horripilante, le ha estrechado las manos con fervor... ha temblado en presencia del joven que de manera tan sincera y vigorosa, supo vivir en la pantalla la vida que él vivió en las sombras y denigrantes "cadenas" del Estado de Georgia... Y sabe que Burns, mientras viva, será su mejor amigo, porque Paul

Muni ha tenido el arte de rehabilitar al presidiario ante los ojos del mundo...

Mas, ni una palabra salió de los labios del gran actor que me revelara estas cosas: por Francis X. Hope, su viejo amigo y "manager", me enteré de una anécdota emocionante y humanísima respecto a Burns y la labor de Muni.

El fugitivo se encontraba en el teatro la noche del estreno del film. Escondido bajo una personalidad anónima, temiendo a cada instante ser reconocido y reintegrado a la miseria de una vida encadenada injustamente al anillo de hierro y la venganza, asistió, empero, al estreno de aquella película donde se veía a sí mismo en la figura de un hombre algunos años más joven que él...

Era arriesgado, pero la tentación fué más grande que el temor... Este film que representa una de las obras más concienzudamente filmadas, y de más extraordinario realismo, se retiró al público. Robert Elliott Burns no pudo resistir... Llegó un instante en que el temblor que lo agitaba podía llamar la atención, denunciándolo... Discretamente, convulso, salió del teatro...

Robert Burns sigue su peregrinación por la tierra, como un fugitivo, amparándose en las sombras y viviendo la miserable vida del que espera un peligro en cada vuelta del camino; pero su espíritu ha de tener la enorme satisfacción de que toda su tragedia, la infinita desgracia que lo abruma, ha servido para levantar un grito de protesta en su país;

para descubrir crímenes que pasaban ignorados y que florecían protegidos por *poliféuticos* sin fe y sin conciencia. Burns ha corrido la cortina, ha enseñado una llaga vergonzosa y toda Norteamérica le debe al ex presidiario enorme gratitud. De él, quizás, aprenderán otros países, que también tienen sus lacras a flor de piel...

Para terminar esta crónica que parece una novela y que es absolutamente verídica, citaremos las frases de Arthur Brisbane en presencia del film que relata la vida de Robert Elliott Burns en la "cadena" presidaria de referencia: "Es un film que debe ver cada individuo de Norteamérica, porque jamás de manera tan realista se ha puesto de manifiesto la brutalidad; y esto servirá para avivar en cada ciudadano el deseo de redimir a su pueblo de un baldón que nos humilla en presencia del mundo civilizado"...

William Randolph Hearst, en carta que escribe al mismo Brisbane, expresa los siguientes pensamientos: "¿Por qué nuestro país que ha dado muestras de caritativo en tantas ocasiones, alimenta en su seno a las más crueles e inhumanas instituciones?"

¿Por qué hemos salido como Quijotes a la defensa de tantos débiles, y no podemos proteger a los nuestros de la más a la brutalidad? ¿Es que somos demasiado pequeños? ¿Es que Norteamérica es demasiado grande para nosotros?..." Y cita luego al cínico que dijo: "Yo podría amar mucho a mi país, si no fuera por mis concluidanos"...



PROGRAMA:

(Continuación de la Pág. 22)

actuales habitantes de Cuba. Que estos perecieran, con tal de que ellos lograsen sus fines, nada, nada importa; pues Cuba sería repoblada por sus nuevos poseedores. Si la Confederación Norteamericana desea que Cuba se le incorpore, debe abrir negociaciones con España para ver si se la vende; debe también entenderse con Inglaterra y con Francia; y si fuese tan feliz que lograse allanar todas las dificultades, entonces Cuba, tranquila y llena de esperanzas, podrá darle un abrazo. Pero mientras sean otros los medios de que se valga aquella República, Cuba, en las delicadas circunstancias en que se encuentra, debe mantenerse firme en su actual posición, sin dar lugar a sugestiones lisonjeras que la conducirían a su ruina".

los cubanos y no para una raza extranjera".

"Yo desearía que Cuba no sólo fuese rica, instruída, moral y poderosa, sino que fuese también Cuba, cubana y no anglosajona". Los rudos ataques de Saco a la anéxion produjeron un efecto trascendente, y a pesar de las contrarreplicas, algunas violentas, de los anexionistas, esta tendencia fué perdiendo poco a poco prestigio y fuerza, contribuyendo a ello la indiferencia o la negativa que las demandas cubanas tuvieron por parte del Gobierno de los Estados Unidos, según veremos en posterior artículo.

Y en otros trabajos, expresó Saco en sus ataques al anexionismo: "No seamos juguete desgraciado de hombres que con sacrificio nuestro quisieran apoderarse de nuestra tierra, no para nuestra felicidad, sino para su provecho". "Yo quiero que Cuba sea para

Pero antes, en el próximo trabajo, nos referiremos al nuevo brote anexionista de los revolucionarios de Yara y a la petición oficial que estos hicieron al Gobierno de los Estados Unidos, por medio de los jefes camagüeyanos que constituían la Asamblea de Representantes del Centro, en 6 de abril de 1869, y por la Cámara de Representantes, reunida en Guáimaro, en 29 de abril del mismo año.

No crea que el aprender la música es tarea difícil. Pida una lección parcial gratis de las que suministramos con nuestro Curso de calistenia y dominio del ritmo, para que Ud. se convenza de lo fácil que es enseñarse a sí mismo a tocar la guitarra o el piano sin necesidad de profesor.

Además nuestro Folleto Descriptivo, con lujo de informes de interés a todo amante del divino arte-ciencia de la música, explica todos los muchos beneficios que se derivan del Curso completo tanto para los que empiezan como para los que ya tocan y desean perfeccionar su técnica.

Envíe 10 centavos en sellos de correo para su franqueo a:

SISTEMA COORDINACIÓN

Sra. Carmen Marqués de Bornn, Directora.

San Francisco, 123, Lawton, Vibora, Habana. (Aptd. 656)

MAQUINAS DE OFICINAS

ALQUILER Y VENTA

ACCESORIOS PARA MIMÉOGRAFOS

TALLER DE REPARACIONES

MARCOS NOROÑA

HABANA, 65.

TELÉFONO A-9995

sas, los rostros de las mujeres—obedece a una pasión elemental por lo irreal. Para la mujer, por encantadores que sean sus dotes naturales, más fascinante le parecerá siempre el rostro que realmente no es el suyo: el rostro maquillado. El rostro maquillado o pintado es esencialmente sucio. Pero nos libra del realismo que tan afanosamente queremos esconder.

Hace varios años que los cosméticos dejaron de constituir un problema moral. Son ahora un problema de estética. La mujer pintada puede ser una tunanta de la peor calaña. Pero no podemos deducir este hecho por la pintura. Un hombre menos retrógrado que el legislador de New Hampshire se hubiera dado perfectamente cuenta de esto. Y más actual hubiera visto que el dilema no era ya cuestión de pintura, sino como pintarse. El rostro maquillado cae plenamente en la categoría del arte. Porque no solamente es color superimpuesto por otros colores, sino que también se trazan nuevos contornos. El rostro, naturalmente complejo, es simplificado, acentuándose vivamente dos o tres facciones. Libre ya de toda consideración moral, si con este procedimiento, se gana o se pierde en belleza, es una disyuntiva ante cuyas perplejidades las reflexiones del legislador de New Hampshire hubieran merecido el aplauso de sus coetáneos, y tal vez hasta de la posteridad.

CON PERSUASION LAS FLORENTINAS QUEMARON SUS COSMÉTICOS.

Pero poner en el Index Expurgatorio a los cosméticos es frustrar sus propios propósitos. Como ciertos libros velados cuyas ediciones se agotan. Yo le recomendaría al legislador de New Hampshire que consultara alguna buena obra sobre la vida de Gerolamo Savonarola. Cuando este apasionado fraile se encontraba en la cumbre de su carrera logró persuadir a las mujeres de Florencia la renuncianción de todo cosmético. Las florentinas, manestamente, llevaron sus frascos de carmin y cajas de polvos a una gran plaza pública. Y allí los arrojaron a las llamas de una gran pira.

Entonces, impulsado por su triunfo, Savonarola indujo a Médicos que reforzara la causa de la pureza con un edicto prohibitorio. La docilidad de las florentinas se hizo rebelión. Y en sus mejillas y labios volvió a florecer el carmin. El edicto corrió la suerte de toda legislación suntuaria.

EL CREPUSCULO DE LA CIVILIZACIÓN

No me propongo defender los cosméticos. Estos no necesitan ya defensa. Hace tiempo que su victoria ha sido completa. En toda la faz de la civilización difícilmente se encontraría una nariz femenina con brillo.

Fué precisamente por ese conspicuo órgano que comenzó la actual cosmetización de la mujer.

El tiempo no es tan remoto, ni yo tan joven para que no lo recuerde y trace ilustrantes paralelos. Me acuerdo cuando el tocador de la mujer se constituía sólo de polvos o cascarrilla, agua de colonia, y algún sutil perfume de Coty o Houbigant. Ahora esa misma mesa parece un laboratorio químico en miniatura. No hay detalle que pueda ser confiado al artefacto que se deje al natural. Aquella generación aun creía que un semblante atractivo era don divino del Creador. Hoy sabemos que es la consumación de un arte.

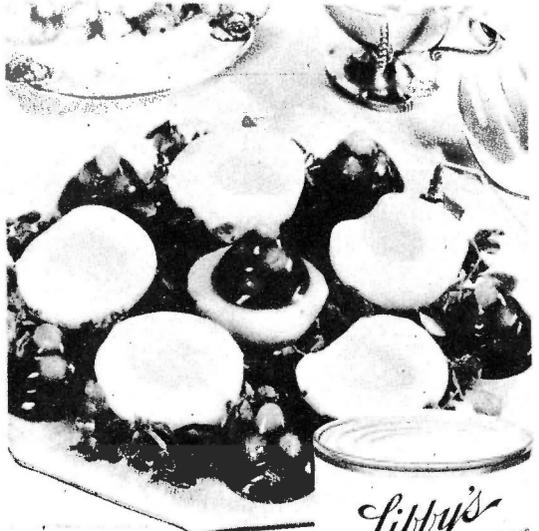
He dicho "actual cosmetización" para evitar inútiles expediciones a épocas remotas. Y así impedir que el erudito me flegale con la aserción de que "los cosméticos han sido usados desde tiempos inmemoriales". Lo que, en toda su vaguedad, es cierto. Y que el incorregible lirico afirma que "la mujer siempre ha disfrutado del derecho de embellecerse". Lo que no es tan cierto. En los estados matriacales las mujeres han poseído el mismo privilegio masculino a la fealdad. Pero—me figuro yo—sin haber abusado del mismo. Como han hecho los hombres.

La Arqueología no deja de ser una ciencia tan interesante como laboriosa. Pero suele jugarlos tales travesuras, que a veces irrita más que elucida. En cada ocasión que se abre una tumba, o se excava un templo encontramos que civilizaciones preríticas han establecido prioridad a un sinnúmero de artefactos relacionados con el modernismo de nuestra época. En este sentido son especialmente mortificantes los chinos y los egipcios. Si somos tontos; si somos frívolos; si somos perversos, los petrificados chinos, o los momificados egipcios demostraron que han sido más tontos, más frívolos y más perversos que nosotros.

Ceso de escribir, me tiro hacia atrás y enciendo un cigarrillo. Es una pausa necesaria para desconfiar signos y establecer relaciones. Puede ser muy bien que el legislador de New Hampshire haya visto en las extinguidas civilizaciones el augurio fatal de la nuestra. El proceso es fácil de reconstrucción. Primeramente hay que creer—más bien, ser un convencido—en la teoría que nuestro progreso depende de la integridad y virtud de la mujer. Entre sus tintes, óleos y pebetesos murió la civilización china y egipcia. Murió entre refinamientos, ahita de placeres. Lasciva. ¿Acaso no hay un error o confusión en clasificar tales épocas como el alba de la civilización? Por lo menos yo lo dudo. A tales voluptuosidades en el camino se llega en pleno sol. En las mañanas. En los periodos de torpes balbuceos. Para todo ese provecho esplendor hace falta cauta maduración. Y los polvos de siglos infinitos que tamicen la cruda luz del día. La obtusa moralidad del legislador de New Hampshire no ha podido ver otra cosa en las civilizaciones chinas y egipcias, fenecidas entre tintes, óleos y pebetesos, que un crepusculo. Un crepusculo degenerado.

¡EXQUISITA!

Esta espléndida ensalada de melocotones hecha con los medios melocotones incomparablemente aparejados de Libby



POSTRE DE ENSALADA DE MELOCOTONES

Remójese dos cucharadas grandes de gelatina en ¼ de taza de agua fría. Disuélvase en una taza de jugo de melocotón y agua hirviendo. Agreguese ½ taza de jugo de uvas, 1 cucharada grande de jugo de limón, 1/3 taza de azúcar y déjese enfriar. Agreguese 1 taza de cerezas de lata, sin semilla, y llene con esto moldes individuales. Arroje los medios melocotones de California de Libby sobre berro (o lechuga) puesto en una fuente lavada, alternándolos con moldes de gelatina. Sirvase con un aiño que se compone agregando ¼ de taza de Cereza Marrasquino a 1 taza de salsa mayonesa. Disíngase este aiño con Leche Esporada de Libby.



ESTA es una noticia que interesará a todo el mundo. Ya puede usted conseguir medios melocotones que están aparejados.

Aparejados en cuanto a tamaño y forma, por su color dorado brillante, por la delicadeza de su tejido. Llenos del verdadero sabor delicioso de los melocotones. Escogidos con cuidado para lograr la máxima uniformidad posible.

Para conseguirlos, insista en que le den la marca Libby, pues sólo la casa Libby puede proporcionarles estos medios melocotones tan admirablemente aparejados.

Fíjese que no le costarán ni un centavo más que otras

marcas de melocotones. A pensar de la dificultad y el gasto incurrido en aparejar medios melocotones como éstos, advirtiéndole que Libby exige diez inspecciones rigurosas, todavía se le ofrecen estos melocotones al mismo precio que las clases ordinarias.

Así es que cuando usted sirva la ensalada apetitosa que aparece en esta ilustración, o cualquier otro plato de melocotones, fíjese bien en que sean medios melocotones aparejados. Constituyen una de esas cosas exquisitas que dan distinción al ama de casa inteligente. Sólo tiene que pedir a la bodega la marca Libby. La tendrán; si no, fácilmente pueden conseguirse.

LIBBY, McNEILL & LIBBY

PARA PEDIDOS: C^o NACIONAL DE ALIMENTOS
O'Reilly, 2 y 4 Telf. AC-6951

SE OLANO
INSTANTANEO PARA
DOLORES, CATARROS,
GRIPPE, NEURALGIAS, FIEBRES

nos los mismos agujeros. Indis-
ciblemente. La mujer se pinta,
se perfuma, se atavia, más codi-
ciable que nunca. Jamás la ten-
tación ha sido hecha más pro-
vocativa. Ni la virtud menos ex-
cusable. Otra civilización que se
efuma. La nuestra. ¿Cómo no va
el legislador de New Hampshire
a tratar de salvar, por lo menos,
su propio Estado?

Pero usted y yo, y muchos más,
no creemos en agüeros. Ni tam-
poco en que la conducta de la mu-
jer sea el barómetro de nuestro
destino. Y en ciertos actos de la
mujer de hoy no vemos degenera-
ción, sino liberación.

Los individuos, incluyendo al le-
gislador de New Hampshire tie-
nen ciertos derechos. Entre ellos
el desatino de entregarse a la
agonia de las aprensiones. Pero
no por eso se deben hacer apa-
vientos innecesarios. ¿Para qué
recalcar tanto sobre la destruc-
ción de Roma?

Si la mujer se pinta es porque
espera que la miren. Y cuando
la miren, perturbar. No es posi-
ble clasificar como depravación
este instinto de estrecharse. Son
los estrechados, el gran número
de estrechados los que revisten
de tan vasta gravedad un acto
tan sencillo y claro.

Cuando la vida pulsa con más
vigor, la mujer comprende que
cierta cantidad de propaganda
humana es una necesidad bioló-
gica. El legislador de New Hamp-
shire creerá lo contrario. Pero el

dia en que la mujer deje de con-
stituir el centro de atracción hu-
mano, ese día tendrá todas las
razones para sentirse angustiada
del destino de nuestra civilización.

LA REVANCHA DEL MODISTO.

La mujer ha corrido en el mun-
do el triste sino de la incompre-
nsión. Demasiado subjetiva para
fácil exteriorización, y casi olli-
terados sus medios expresivos por
centurias de dominación mascu-
lina, poetas y filósofos han asu-
mido el role de explicar a su ma-
nera el fenómeno femenino. Y
han errado lamentablemente. So-
bre todo el poeta. El único hom-
bre que ha llegado a comprender
a la mujer es el modisto. Y ahora
el "cosmetician". (Ambos han he-
cho fortunas.) Si los poetas y fi-
lósofos conocieran a la mujer tan
bien como el modisto, tendríamos
una poesía verdadera, y una filo-
sofía más profunda.

"Pura belleza, sin artificio, ni
ornamento." "Enjoyada en su pro-
pia belleza." Tales delusorias ex-
plosiones poéticas tendrían el fri-
gido sabor de la ironía, de no ser
conjuradas en las febriles tem-
peraturas de la pasión. Porque
siendo beldades de esta década no
es de extrañarse que la "belleza
pura" no sea sino una "belleza
sintética", con tinte en el cabe-
llo, esmalte en las uñas, lápiz en
las cejas, rímel en las pesta-
ñas, carmin en las mejillas, y pas-
ta en los labios.

La moda. Alrededor de esta pa-
labra se ha debatido prolifícamen-
te, y sin interrupción. Los hom-
bres han visto en las fluctuantes
expresiones de la moda un len-
guaje inequívoco. Y habiendo ellos
renunciado, desde el siglo pasado,
a la gloria de ser un animal de-
corativo, se sentaron a descifrar
las señas y símbolos en el desfile
ornamentativo de su compañera.

La mujer, desde luego, no po-
día dejar de ser decorativa. ¿Qué
quedaría entonces de la teoría
científica que lo ornamental en
naturaleza es el estímulo de la se-
lección sexual? La mujer conti-
nuó con el postulado, ¡y con qué
fervor! Hasta qué profundidades
triviales puede llegar la mente
humana cuando tiene necesidad
de especular, jamás ha sido tan
claramente evidente, como
cuando el hombre ha tratado
de explicar las variantes de la
moda. Acontecimientos políticos,
hechos científicos, guerras, todo
esto ha sido identificado con la
indumentaria femenina. La fó-
rmula al parecer es descubrir algo
que esté sucediendo en algu-
na parte del mundo y relacionar-
lo con un reciente cambio feme-
nino. Así se explica que el miri-
ñaque surgió debido a la Guerra
Civil en la Unión Americana.
Cuando, en New York, en los
primeros años de este siglo, una
mujer se pintó los labios, este ra-
dicalismo posiblemente fué inter-
pretado como consecuencia de la
guerra hispanoamericana. Las

melenas: La Guerra Mundial. Se-
ría táctica dilatoria de más enu-
meración. Paradojas siempre se
pueden establecer, aunque no
siempre explicar.

Los hombres ponderosos y gra-
ves suelen sentir nacia el modis-
to un marcado desdén. En su opi-
nión es un meneste, frívolo y
vacuo. Sin embargo... (y aquí es-
ta.)
(Continúa en la Pág. 54)

NUNCA DEFRAUDADAS!

aquellas que fielmente
emplean a diario la
Crème Simon en su
tocador.

Suaviza, blanquea, nutre
la piel, previene las arru-
gas, y da al cutis un ater-
ciopelado maravilloso.

Su éxito mundial, desde
hace 70 años, no puede
achacarse más que a
preparación irrepro-
chable.

Recomendada por el
Cuerpo Médico.

Es incomparable,
la



El Problema TRASCENDENTAL de Nuestra Época

Las exigencias profesionales y
sociales crecen continuamente, sin
que aumenten nuestras fuerzas
en la misma proporción. La cues-
tión del equilibrio entre poder y
deber, resulta ser para cada cual,
quien no quiere prescindir de un
éxito, un problema importantísi-
mo. Solamente cuidados concien-
zados y la debida vigorización de
los nervios, es decir, el aumento
de la potencia, puede aliviar y
ayudar ampliamente. No es una
aparición casual que justamente
en nuestra época se pueda per-
cibir una predilección continua y
creciente para la "4711". La Colo-
nia "4711" tiene la particularidad
de prestar en el acto un estímulo
poderoso al organismo y producir
al propio tiempo un sentimiento
general vivificador y de bienestar,
que se hace sentir extraordina-
riamente. Por eso es la "4711" es-
pecialmente adecuada a contrar-
restar eficazmente todo afloja-
miento de la elasticidad espiritual
y prevenir todo abatimiento y de-
bilidad inapetecida de los nervios.
La fragancia refrescante y aro-
mática de la "4711" actúa siempre
vificante sobre el organismo y
comunica al propio tiempo la im-
presión de un cuidado especial
que tiene para cada espíritu pro-
gresivo tanta importancia como la
potencia segura de los nervios.

El AJONJOLÍ

(Continuación de la Pág. 46.)

Señora de Renovales, Jaronu.—
Señora, yo no tengo estafeta de
correos a mi disposición, y yo lo
que voy a hacer para servirlos es
publicar aquí que la señora F. Re-
novales, de Jaronu, Camaguey, de-
sean conocer la dirección del señor
capitán Miranda que negocia en
tierras. Además, señora mía, "Cal-
zada de Güines, kilómetro 10" que
da el anuncio parece un direc-
ción.

Bahia, Brasil.—Señor Gregorio
Gondar, jefe de Tecnología Agrí-
cola del Instituto del Cacao.—
Bahia.

Señor: En realidad yo no soy
un profesor de Botánica y tiene
tal interés su carta que se la re-
mito al doctor Juan Tomás Roig
con quien usted podrá amplia-
mente tratar, y con el cual a us-
ted le será muy útil establecer
trato y correspondencia.

Debo advertirle que de las obras
que me anuncia usted para remi-
tirme no he tenido el gusto de
recibir ninguna.

La dirección del señor doctor
Juan Tomás Roig es Estación
Agronómica, Santiago de las Ve-
gas, Habana, Cuba.

Muy respetuosamente,

José Comallonga.

Raúl Rodríguez, Catalina de
Güines.—Si ha cumplido usted
con lo que me ha dicho, pienso
que obtendrá el mejor resultado.

Señor Salvador García, Ha-
bana.—En mi mesa de enfermo
he traspapelado su amable carta;
pero no la he olvidado.

El grano que se siembra debe
ser siempre de lo mejor y creo que
la semilla debe traerse de México.

El grano cuando se vaya a sem-
brar debe tenerse en remojo de
diez a doce horas en agua, sumer-
giéndolo después en una solución
durante cinco o seis minutos a
lo más compuesta de:

Sulfato de cobre (ca- parrosa azul)	500 gramos
Agua	100 litros

Con esto inmunizamos cuanto
más es posible el ataque de hongos
que pueden acabar con la cose-
cha.

Ahora bien: A mí me han re-
mitido una receta de la Secretaría
de Agricultura que dice:

Sulfato de cobre	2 gramos
Agua	100 "

Ténganse sumergidos dos horas
los garbanos.

Con perdón de la Secretaría es-
timo esa receta demasiado fuer-
te y capaz de acabar con las se-
millas. Bien pudiera la Secretaría
rectificar esas cifras no sea que
con el deseo de propaganda de
defensa acabemos con los garbanos.

La receta que yo doy la he to-
mado de una monografía agricola
del garbanzo de México que es
uno de los países que mejor culti-
va esa leguminosa.

A los lectores: Por esta vez he
empleado este sistema de con-
tatar antes que dejar a muchos es-
perando respuesta. Mientras mi
estado de salud no me permita
otra cosa tendré que seguirlo em-
pleando.

AVISO IMPORTANTE

NINGÚN lector de CARTELES en
países extranjeros acogidos al Con-
venio Postal, deberá abonar más de 15
centavos (Dollar) o su equivalente en la
moneda de sus respectivos países por ca-
da ejemplar.

Rogamos nos comuniquen cualquier al-
teración de este precio que se les que-
ra imponer.

Manuel de la Torre, *Administrador.*

La CASA MALDITA

—Creo que es justo—dijo con voz fría y sin matices, mirando al médico con firmeza—que tratemos el asunto con calma. ¿Constituímos un consejo de familia!

—¿Para qué? ¿Si Alexander muere...

—Para concluir si esta casa guardará el secreto o no de un crimen más—intervino el joven Lawrie, con voz enronquecida.

A toda la familia Goldsmith importa este asunto, si es uno de la familia él... el asesino. Sólo la familia puede juzgar si conviene mezclarse en esto a la justicia.

—Acepto la idea de la señora Goldsmith—expuso hostilmente el médico.

Se sentaron en círculo. Mabel no pudo contener más las lágrimas, y sollozó calladamente. Feuston se puso en pie antes de iniciarse la conversación, presa de intensa agitación. El doctor Simms, enérgico y dominante, dijo:

—Señora Goldsmith, yo la acuso del envenenamiento de su esposo.

—Y yo niego su acusación—contestó Jane, enrojeciendo de ira y mordiendo el borde de su fino pañuelo.—Reconozco que no he amado nunca a Alexander, que me casé con él debido a ser él un hombre inmensamente rico.

—Eso lo sabemos todos—interrumpió ásperamente el médico.

—¡Si no lo niego! He ambicionado siempre el lujo, y entre un hombre joven rico a quien no amara, y un anciano rico a quien síquiera pudiera respetar y cuidar, preferí lo último. Pero ¡jamás, jamás la idea de la muerte

(Continuación de la Pág. 14).

de Alexander ha cruzado por mi mente! Todos saben que gozo de la más completa libertad, de que gasto todo lo que quiero... ¿para qué arriesgar todo esto en un crimen abominable?

—¿No puedo suponer—interrogó cáustico Simms—que usted y Feuston...?

Mabel dió un grito; y por vez primera pareció interesarse en la conversación.

—Que usted y Feuston—continuó el médico—burlan el honor de Alexander, y esperan los beneficios del testamento?

—¡Horror!—gritó Mabel.—¡Oh, eso no es posible, doctor!

Y los sollozos entonces la conmovieron terriblemente, por cálidas oleadas. Lawrie se mordió los puños, mirado alternativamente, con miradas indecisas a Jane y a Mabel.

—Acaso sea cierto—comentó friamente Jane.—Pero si lo fuera ¿conveniría publicarlo, echar lo todo sobre esta familia, una de las más distinguidas y envidiadas? ¿No sería mejor que el asesinado de Alexander quedara encerrado entre las terribles paredes de esta casa que ha presenciado ya dos dramas horripilantes?

—Mil veces le dije a tío Alexander que incendiaría esta fatal residencia... Parece que en ella se anida el ángel malo de los Goldsmith—dijo con voz ronca Lawrie.

—Yo también se lo aconsejé—afirmó la voz clara y serena del abogado.—Todos los que conocemos estas trágicas historias sentimos cierta inquietud cuando penetramos en esta casa. Parece

ta que yo lo permito. Su estado es grave, gravísimo, pero nada se puede precisar aún. He hecho todo cuanto de momento puede hacerse; pronto llegará mi enfermera, y entonces intentaremos algo decisivo. Pero en tanto, yo ordeno que todo el mundo permanezca ante mi vista y que el pobre Alexander esté al cuidado de Gilbert.

Feuston, que había quedado abatido por la noticia y paseaba agitado se detuvo de pronto y mirando hostilmente al médico le dijo con rudeza:

—Parece que usted cree que alguno de nosotros pudiera ser culpable de intentar asesinar a tío Alex.

—No es que lo crea—afirmó silabeando claramente el doctor Simms—esto es seguro de ello.

Con frases violentas Jane y Feuston protestaron de las palabras del médico, mientras el abogado y Mabel se dejaban caer en dos sillones, y ocultaban el rostro entre las manos.

—Solamente ustedes, ustedes—siguió diciendo implacablemente el médico—han tenido oportunidad de intentar este crimen repugnante... Alexander estorba a alguien—y al decir estas palabras fijó los ojos insistentemente en la esposa del millonario y en el joven Lawrie—por algún motivo. En esta casa mala se respira una pesada atmósfera de crimen desde hace tiempo. Se lo dije muchas veces al pobre Alexander. Gilbert y yo hemos tratado muchas veces de convencerlo para que la abandone. El sino trágico de los Goldsmith está ligado a estas paredes...

Nadie repuso. Jane y el joven se sentaron silenciosamente, con caras hoscas, pero dispuestos a obedecer; el abogado y Mabel alzaron los rostros y permanecieron sumidos en alguna profunda meditación.

—Aquí, en esta misma casa terrible, fué asesinado el padre de Alexander por una joven y bella segunda esposa, ansiosa de conocer las venturas del testamento; la voz del médico iba haciéndose profunda y dura.—Aquí también fué asesinado el abuelo de Alexander Goldsmith, por su abogado y pariente a la vez, a quien no convenía una inminente liquidación de cuentas de su fortuna...

Ni Jane, ni el joven Feuston, ni el abogado parecían escuchar las acusadoras palabras del doctor Simms. Mabel fué quien interrumpió:

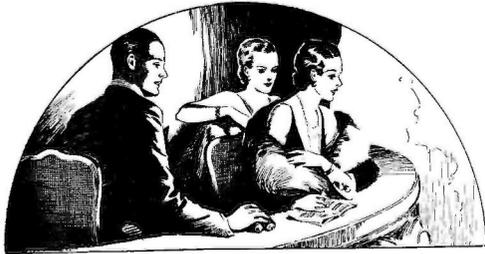
—¡Pero esto es horrible! ¿Cómo, cómo poder matar, asesinar?

—Por usted, Mabel, y por Gilbert, pondría yo las manos en el fuego... Y, de suceder lo peor, si no pudiera salvar a Alexander de este crimen inicuo, así lo diría ante el jurado.

Se acercó a la joven y le puso cariñosamente la mano en el hombro; luego se volvió hacia los otros, diciendo con tono autoritario:

—Señores, les ruego atiendan con interés mis palabras. Si Alexander Goldsmith muere, un minuto después de su muerte, telefonaré a la Policía. En el carácter de íntimo amigo y médico suyo formularé la acusación de asesinato... ¡No quiero que este nuevo crimen quede oculto entre las paredes de esta casa maldita por ningún género de consideraciones! Es bastante ya con los asesinatos anteriores, por Dios!

Jane Goldsmith se puso de su asiento y caminó lentamente hasta quedar frente a frente al doctor Simms.



Calidad,
siempre
Calidad

Distinción inconfundible; belleza y elegancia que fascinan: ¡eso es CALIDAD!

« Cuando sienta algún dolor, recurra siempre al producto de calidad por excelencia que es la Cafiaspirina. Nada iguala su eficacia contra dolores de cabeza, muelas, oídos, neuralgias, resfrios, reumatismos y trastornos propios de la mujer. CAFIASPIRINA puede tomarse en cualquier momento, pues es inofensiva en absoluto.

¡Rechace las imitaciones!

CAFIASPIRINA
el producto de confianza



que aecchan manos criminales, ambiciones devastadoras, odios terribles.

—Lo acuso a usted de haber envenenado a Alexander—dijo, señalando con el índice al abogado, el doctor Simms.—Puedo suponer que ha sido un administrador por lo que me teme a una rendición de cuentas.

—Niego la acusación—replicó dulcemente Johnson, sin alterarse en lo más mínimo.—Hace seis meses el señor Goldsmith me retiró sus poderes. Desde entonces sólo actúo en sus asuntos como asesor legal. El mismo administrador, su notario... Hasta ignora cuándo, dónde y cómo hizo su testamento... si es que existe alguno.

—¡Basta ya!—exclamó entrecoartadamente Mabel, irguiéndose.

—Si alguno de nosotros es el asesino, su conciencia lo castigará, si es que la justicia humana no lo hace. Pero ahora lo que interesa sobre todo es conocer si es posible salvar a tío Alex. ¿No habrá muerto?

—No—repuso secamente Simms—Gilbert me hubiera avisado.

Creo que aún puede salvarse. Mi enfermera debe llegar de un momento a otro.

En ese instante un criado anunció desde la puerta del salón:

—La nurse del doctor Simms.

Con rápido paso penetró en la estancia una enfermera, saludando con un breve: "Buenas noches" que nadie pensó siquiera contestar. Seguidos por las miradas ansiosas de los demás el médico y la nurse se dirigieron al gabinete donde agonizaba el señor. Ustá dió, entre horribles convulsiones, Alexander Goldsmith, entre los brazos del viejo servidor que a determinados intervalos lo hacían ingerir dosis de un líquido oscuro.

—¿Qué tal, Gilbert?

—Nada, señor—contestó Gilbert sin volver el rostro.—Ha presentado todos los síntomas que usted predijo.

—¡Malo! ¡Eso está malo! Desespero de salvarlo, Gilbert.

—¡Pobre señor!

Ayudado por Gilbert y la nurse condujo Simms al envenenado hasta su dormitorio, acomodándolo en el lecho. Dispuso luego varios medicamentos e inyecciones e intentó hacer reaccionar al enfermo, produciendo luego a tratar de neutralizar el tóxico que había ingerido probablemente en gran cantidad de una sola vez.

Así, en lucha contra la muerte permaneció Alexander Goldsmith toda la noche, teniendo a su lado a Gilbert, la nurse y el médico. A las cuatro de la madrugada falleció.

El doctor Simms se dirigió entonces al salón donde los parientes, en hosco y receloso silencio, habían velado; y al mismo tiempo Gilbert penetró en la biblioteca y obtuvo una comunicación telefónica.

—El señor Alexander Goldsmith acaba de fallecer—dijo Simms con cierta solemnidad.

Un silencio absoluto subsiguió durante varios minutos a las palabras del médico. En todas las miradas podía leerse la mutua desconfianza que todos se inspiraban; sólo los ojos de Mabel expresaban una dolorosa atonía. El ángel malo de los Goldsmith había actuado trágicamente una vez más en la casa maldita. Una vez más los parientes se contemplaban recelosos, tratando cada uno de adivinar cuál había sido la mano traidora, impaciente por la gran fortuna de un Goldsmith.

—Ha llegado el momento de

(Continúa en la Pág. 54).

contraba un pequeño *Dacia* lavado. Al final del corredor estaba la habitación asignada a Kringlein. Lo visitaría,—pensó von Gaigern,—pero no todavía, debía esperar...

La puerta de Preysing se abrió, y una muchacha salió. Le sonrió al barón y se sentó cerca de él. Saludó éste. Era Flaemmchen, una joven estenógrafa, quien trabajaba para los huéspedes del hotel, y no todo su trabajo lo hacía precisamente en la máquina de escribir...

—De modo que usted está trabajando para el gordo vecino mío,—comentó von Gaigern.—Si usted estuviera libre, le pediría que tomara el té conmigo.

—El té echaría a perder mi comida,—contestó Flaemmchen.—Mi única comida al día, sentiría echarla a perder!

—¿Tratando de bajar peso?—
—No. Necesito bajar!—contestó la muchacha invitadamente.

—¡No!—contestó el hombre aprobando.—Pero ¿por qué una comida al día?

SDK 110000

—¡Dinero! ¿Alguna vez ha oído hablar de él?—Se rió en su cara.

—Pobre niña,—dijo él, sintiendo el viejo dolor de lástima en su corazón hacía toda desventura, la antigua e inútil rebelión contra la falta de igualdad de la vida.

—¿Qué ha estado usted haciendo hoy?—preguntó ella rápidamente.

—Oh, mirando por ahí,—dijo él evasivo.

—¿En busca de qué?—preguntó ella insistiendo.

—Dinero! ¿Alguna vez ha oído hablar de él?—le contestó burlesco.

Se miran uno a otro pensativamente, la alegre joven Flaemmchen y el amable barón, ambos crucificados por falta de fondos, ambos ocultando bajo una máscara de alegría su hambre interna, ambos, por causa de un poco de dinero próximos a ser trágicamente complicados.

Preysing abrió su puerta y gritó:

(Continuación de la Pág. 13).

—¡Estenógrafa! Flaemmchen se levantó afectuosa modestia.

—¿Se queda usted aquí esta noche?—preguntó von Gaigern.

—Por esta noche, sí,—admitió ella francamente.

Otra vez cambiaron una larga mirada.

—Bien, esa es la vida, Flaemmchen,—le dijo. Tomó su mano.

Ella le dirigió una sonrisa alegre.

—¡Hasta la vista, barón!—Y se encaminó apresurada a la habitación de Preysing.

El barón miró su reloj. Era casi la hora de salir Grusinskaya, para dirigirse al teatro para el ensayo y la función de la noche. Sin duda que habría tomado el té en su habitación. No comería antes del baile. El lunch habría sido su única comida. dedujo él. Bien, la vería una vez más, una vez más la miraría con ojos adoradores.

pensaría otra vez en lo que pudiera haber sido. Y después de

qué pensar, otras cosas que ha...

La puerta se abrió. Von Gaigern se enderezó en su asiento.

—¡Apresúrate, Suzette!—Era la voz de Grusinskaya. Como una procesión pasó a través de la puerta y a lo largo del corredor seguida por Pimenov, Meierheim, su administrador, por Suzette, quien llevaba el abrigo de la bailarina y la cajita de las joyas de ésta.

Por un instante fucaron los ojos de la bailarina se encontraron con los del barón. Se puso éste de pie pero ella siguió apresurada. Al llegar al elevador hizo una pausa.

—Mi abrigo,—dijo ella.—Y cuando la criada iba a ayudarla a ponerse, los ojos de Grusinskaya vieron la cajita de las joyas.—

Suzette,—reprochó,—ya le dije que no iba a usar las perlas esta noche. Ponlas en su lugar... Me traen mala suerte.

—¡Absurdo!—dijo Pimenov.

—Va a llegar atrasada,—protestó Meierheim.

Escuchando, observando este pequeño *contretemps*, la expresión del barón cambió repentinamente. De francos y ansiosos que eran sus ojos, se volvieron furtivos. Ahora no era el enamorado, sino el instrumento del destino. Cuando Suzette se dirigía rápidamente a la habitación con la cajita de las joyas, se volvió a hundir en su butaca. Pero cuando el elevador desapareció con el pequeño grupo hacia abajo, se levantó y se dirigió despacio hacia su propia habitación.

Había tiempo de sobra, pensó, mirando afuera del balcón de acero. Pasarian varias horas antes de que nadie regresara a aquella habitación...

Más tarde, cuando todos estuvieran ocupados en comer en divertirse...

Pensó en la cara de Grusinskaya cuando ésta pasó por su lado. Aquella mirada, casi de miedo, en sus ojos... Iba indecisa, como impulsada, a una cita con la desilusión, con la derrota...

El comprendía. Había estado en el teatro la noche anterior, como siempre cada vez que le era posible, estaba en el teatro donde ella bailara. Y la noche última había bailado exquisita, divinamente, ante una sala medio vacía. Y cuando terminó, aparte de su propio aplauso, y el de la *claque*, no hubo más ninguno, faltó entusiasmo en el público. ¿Cómo sería esta noche? ¿Estaba en decadencia?

La había seguido por la mitad de las capitales de Europa, había observado cómo desarrollaba su arte hasta la apoteosis de la perfección, subiéndola rápidamente las alturas inseguras de la fama. ¡Qué triunfos había saboreado! ¡Qué recuerdos debía tener!...

La Corte Imperial de Rusia... St. Petersburg... El príncipe Sergio, quien se rumoraba que había muerto consumido por su amor hacia ella... Y ahora todo había pasado... No había más alturas que escalar... Ninguna excitación en vivir... Siempre la caída rápida después del ascenso... ¡Qué mal director de escena era la Vida!

Por un momento no supo si estaba pensando en Grusinskaya, o en el mismo, el barón von Gaigern. O en el Dr. Otermuschlag o Flaemmchen o Kringlein...

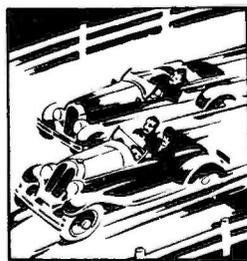
Allí estaban todos, huéspedes pasajeros del Gran Hotel—huéspedes de la vida—y ¿dónde estarían mañana?

La oscuridad era como una cortina de terciopelo que tapara la

Se necesita
FRICCIÓN
para afilar
un cuchillo



—¡Pero la fricción es fatal para el motor!



Existen lugares y ocasiones donde la fricción presta servicios útiles. Para afilar un cuchillo, por ejemplo. Pero no olvide Ud. que la fricción puede destruir su automóvil.

La fricción es el resultado de dos superficies sin lubricar o mal lubricadas, que se rozan entre sí. La fricción entre la piedra esmeril y el cuchillo es la que come el filo emborotado de la hoja, dejándolo agudo. Esta misma fricción es la que come las piezas vitales del motor.

La fricción debe eliminarse del motor si se desea que el automóvil preste un servicio suave—exento de "pannes" y costosas reparaciones. No se puede confiar a cualquier aceite la tarea de eliminar la fricción, pero el tiempo ha demostrado que se puede confiar al "Standard" Motor Oil.

Pruebe Ud. este lubricante superior. Observe la diferencia que aparecerá en el funcionamiento y los gastos de mantenimiento. Después vacíe su cárter y reaprovísionelo a intervalos regulares con "Standard" Motor Oil.

Use Gasolina "Standard" Bolot—es la preferida

Standard Oil Company of Cuba
"STANDARD" MOTOR OIL

Para protección de Ud., el "Standard" Motor Oil legítimo sólo se vende en esta lata sellada.



"Digno de responsabilidad"

ventana abierta. — Pasos cautelosos a lo largo del balcón. Un momento balanceándose en la bañalustrada baja; un salto en la obscuridad a través del espacio intermedio, y estaba en el otro balcón... En la ventana abierta... El débil rayo de luz de una linterna, en busca de la cajita de las joyas... Las perlas metidas rápidamente en su bolsillo. Y entonces, pisadas, la vuelta de una llave en la cerradura, la puerta que se abre... Y una sombra, pegada contra la pared, detrás de las cortinas del guardarropa...



TORCEDURAS—

Articulaciones entumecidas por el reuma se alivian pronto con



Su abrigo colgando de los hombros inclinados, Grusinskaya entró lentamente en la habitación. Detrás venía Suzette, con cara atemorizada, y Meierheim, la mirada severa, los labios comprimidos, una línea estrecha en una máscara.

—Desea Madame—comenzó Suzette entrecortadamente.

—Por favor, váyase,—interrumpió Grusinskaya en una voz apagada.—Deseo estar sola.

Temerosa y obediente, Suzette se dirigió a la puerta. Se paró allí por un momento, esperando, incierta.

—Deseo estar sola,—repitió la ballarina.

—Estará muy sola, mi querida madame,—dijo Meierheim iracundo.—Irese en el medio de la función... ¿Este es el final! Siguió a Suzette cuando ésta salió y cerró la puerta detrás de él.

De algún lugar de los bajos llegaban los ritmos ténues de la música, un alegre vals vienés. El que observaba detrás de las cortinas oyó un gemido reprimido.

Hubo un ligero sonido, como de un vestido que se quita, que se oía al suelo... A través de la abertura de las cortinas vio un brazo blanco que cogía una bata de la cama y se cubría con ella. Todavía aquellos gemidos secos, desgarradores... Sentía que el corazón se le apretaba. Ahora ella estaba sentada frente a un escritorio, tan cerca que podía tocarla con su mano. Estaba escribiendo... Vio las palabras. Un último mensaje a Suzette. Adiós... De una gaveta del escritorio sacó una botellita, sosteniéndola fuertemente en su mano.

—El final...—dijo ella. Colocó la botellita en su cama. Lentamente se levantó y se dirigió al baño. La oyó llenar un vaso de agua.

Ahora, ahora era su oportunidad para escapar. Dos pasos hacia la puerta, y fuera, hacia la seguridad, las perlas en su bolsillo. Entonces darlas a Schweinke,

y ser libre, para irse lejos, a una nueva vida...

Irese lejos y dejar a la mujer a quien adoraba, sola, con el corazón roto, para aquél último y triste acto... ¡Nunca! ¡No podía pensarse! La muerte, como una presencia visible, la esperaba en aquella habitación. ¡No podía enfrentarse sola con ella!

—Espero... Ahora ella estaba de vuelta, encogida y solitaria en la cama, las pastillas, el vaso de agua en su mano...

De repente una mano fuerte asió su muñeca. Las pastillas cayeron al suelo. Sus ojos, empañados de mirar cara a cara a la muerte, se fijaron en la cara de este hombre desconocido inclinado sobre ella. Ella no habló. Estaba más allá de la sorpresa, más allá del miedo. Esta cara era familiar, pensó. La había visto en el corredor, cuando ella pasaba. La había visto en alguna otra parte, en un palco, en el teatro...

—¿Qué desea usted aquí?—preguntó, por fin. —Solo estoy en su habitación,—respondió en seguida el hombre. El ladrón había desaparecido en él y hablaba el hombre, el enamorado.

—Pero ¿por qué? —Porque soy un tonto!—le gritó.—Porque la he seguido por toda Europa. La he visto bailar en París, Niza, Montecarlo... Le he mandado flores, ¿no comprende usted?

Respiró en un suspiro largo y con un ligero temblor, como un niño que se ha cansado de llorar.

—¿Qué?—murmuró ella.

—¡Te amo!—La voz del hombre temblaba de sentimiento.—¡Ella venía! Grusinskaya, te amo! ¿Cómo podías pensar en morir? ¡Tú nunca morirás! Te amo...

Su cara muy cerca de la de ella, sus ojos implorando. Pero todavía no estaba dispuesta a la muerte a soltar su presa. De pronto la hizo temblar un escalofrío. Se separó.

—¡Usado debe irse,—dijo.—Es demastado tarde.

—Prometédme,—rogó él,—juradme que no haréis nada parecido otra vez... ¡Usted tiene que vivir!—Sus manos entre las de él. Rodaron las lágrimas de sus ojos. Hundió su cara entre sus manos. Sus hombros se estremecieron convulsos.

—Pobre pequeña Grusinskaya,—dijo el hombre tiernamente.—¿Te haces bien el llorar? ¿Te asusté?—La abrazó tierna y reverentemente.

Se inclinó contra él en un ruego mudo.

—¿Quién es usted?—le preguntó, por fin.

—¿Importa?—contestó.

—Pienso que usted debe irse,—dijo ella, vacilante.

—No!—exclamó él.—Usted estaba desesperada antes de que me viera. No debe estar sola. Dígame que puedo quedarme... ¡Dígame!

Ella miró a sus ojos y vió amor. ¡Amor! ¡Cómo alimentaba al corazón hambriento! ¡Calentaba los miembros cansados! ¡Convertía a la muerte en vida!

Sus labios formaron las palabras:

—Solo por un minuto.

Sus brazos los sentía fuerte a su alrededor, su cara cercana a la de ella. De pronto sus labios se unieron.

Y la muerte, derrotada, se dirigió a otra habitación en el Gran Hotel. Allí, la muerte lo sabía, no sería defraudada...

De repente la cortina oscura que colgaba ante la ventana se volvió de oro. Era la mañana—¡día glorioso y radiante!

Grusinskaya miró afuera del balcón.

—¿Fué así como usted vino?—preguntó.—¡Era peligroso! ¡Podía haberse matado!—tembló.

—Si yo no hubiera...—dijo él, mirándola pensativamente. ¡Ah, ella era diferente hoy! Radiante,

gloriosa, como la mañana. ¡Nada podía derrotarla ahora!

Se abrazó a él sintiéndose feliz.

—¡Salví mi vida! ¡Y ni siquiera sé quién y qué es usted! ¿Cómo vive? ¿Qué clase de persona es?

—Soy Félix von Gaigern, y soy el hijo prodigo,—dijo seriamente.—La oveja negra del rebaño blanco. Moriré en el patíbulo.

—De verdad?—se burló, cariñosamente.



¿TOS?

Evite complicaciones.

Cualquier médico le aconsejará cuidar-

se. Muchos

le indicarán la



—De verdad. No tengo una reputación muy buena. Menos que buena.

—¿No?—sus brazos se apretaron adorándolo. Con cariño sus ojos buscaron los de él.

—Cuando yo era un muchachito, me enseñaron a montar a caballo y a ser un caballero. En la escuela aprendí a rezar y a mentir. Y luego—en la guerra—a matar y a ocultarme. Eso es todo.—Su voz se tornó melancólica.

—¿Y qué hace ahora?—insistió ella.

—Soy un jugador. En realidad debía estar en la cárcel.

—¿Qué cuadro!—exclamó incrédula.—¿Y qué más?

—Soy también un criminal, y un ladrón de hotel.—Se volvió, sus ojos torturados.

—¡Ese es un chiste tonto!—exclamó violentamente.

—Tomó él sus manos y la miró con seriedad.

—¡Ella venía!—le dijo.—Mírame. Debes creerme, debes creer que te amo, que nunca conocerá el significado del amor hasta anoche.—Su voz era como una cuerda rota, amarga, disonante. Dejó caer sus manos y se volvió.

—¿Qué pasa?—preguntó preocupada.

Su mano se introdujo en su bolsillo. Se sacó la sarta de perlas y colocó delante de ella.

—¡Oh!—Ella ocultó su cara entre sus manos.—¡Usted vino aquí para eso!—lloró desconsolada.—¡Es horrible!—Levantó sus ojos tristes, para mirarlo fríamente.—Puede guardárselas,—dijo.—No las quiero más. Se las regalo.

—¡Yo no las quiero ahora!—gritó el hombre con pasión.

—No lo denunciaré,—le dijo con tristeza.—Le doy las perlas, pero debe irse.

—¡Ella venía!—dijo él implorante.—¡Por favor, comprende! ¡Necesitaba dinero desesperada—
(Continúa en la Pág. 56)

¡ Al fin ! Sus esperanzas satisfechas



... estos preparados de efectos maravillosos

Figúrese la alegría de poseer un cutis lino - suave y limpio y sin asperezas. Los tres productos de Dagelle son la respuesta a sus anhelos y deseos de belleza.

La Crema Invisible Dagelle deberá usarse por la mañana, después del baño. Desaparece casi instantáneamente, dejando un cutis fino y suave en la cara y el cuello. Es una base ideal para los polvos y el colorate.

La Crema de Belleza Dagelle es para limpiar y masajear. Frótela bien en la piel todas las noches, y mientras Ud.

duerme, esta crema admirable produce efectos increíblemente mágicos, borrando arrugas, suavizando, embelleciendo.

Vivatone Dagelle es un tónico refrescante que devuelve la belleza radiante de la juventud. Se usa por la mañana, al levantarse.

Enviaremos a Ud. muestras de estas dos cremas si se sirve enviarnos su nombre y dirección acompañados de la suma de 10c. en sellos de correo. Diríjase a DAGELLE, Rodolfo Quintana, Calle C, 237, Vedado, La Habana.

DAGELLE

Crema Invisible - Vivatone - Crema de Belleza

D155

tá lo cómico) en su caza de interpretaciones filosóficas han ignorado el elemento primigenio. El modisto. Sólo el modisto sabe que la esencia de la moda es el cambio. Sin cambio no hay moda. Y sin moda se llegaría al uniforme.

En tanto protestar sobre la moda. Nadie más apegado a ella que el hombre. Ante un cambio el hombre es frenéticamente cobarde. No he conocido a un padre de familia que no se haya desesperado al tratar su esposa o hijas de diferenciarse de las demás. Y cuantas veces no he oído yo, a la salida de un teatro, o en un restaurante.

Querida, ¿te has olvidado de empolvarte la nariz.

EL MARTIROLOGIO DE LA ELEGANCIA

En la culminación de un arte tan meticuloso como el maquilla-

decidir—continuó serenamente el doctor Simms—qué debe hacerse. Junto al cadáver de mi pobre amigo he reflexionado que acaso su espíritu orgulloso e hidalgo prefiera que el misterio envuelva su muerte, antes de que un Goldsmith, por criminal que sea, caiga en las mallas de la justicia, ustedes toca decidir.

—¡Olvieron a sentarse en círculo. Mabel sollozaba calladamente. Pasaron algunos minutos durante los cuales nadie se atrevía a mirar a su vecino. De pronto el abogado exclamó:

—Mi conciencia está perfectamente tranquila. Creo que es preferible el silencio.

—Es mi opinión—dijo Lawrie, sin alzar el rostro.

Jane Goldsmith pareció indecisa; al fin dijo:

—Conozco lo que en este caso hubiera querido Alexander. ¡Que esta casa maldita oculte un nuevo y terrible drama familiar!

El doctor Simms los contempló despreciativamente; interrogó después a Mabel:

—¿Qué opinas, Mabel?

La muchacha hundió el rostro entre las manos y susurró:

—¡Pobre tío Alex! ¡Que repose tranquilo! ¡Que no turbe la paz de su tumba el escándalo!

El doctor Simms se puso en pie, y con voz metálica afirmó:

—Esa es vuestra decisión. Aceptaré esta especie de complicidad en homenaje a la memoria de mi mejor amigo. El público creerá que Alexander Goldsmith murió a consecuencia de una enfermedad del corazón.

De pronto una voz sonora los hizo volverse rápidamente hacia la puerta del salón. La voz había pronunciado claramente estas palabras:

—Se equivoca, doctor Simms. El público sabrá que Alexander Goldsmith murió asesinado.

Aquella voz pertenecía a un hombre de elevada estatura y rudo aspecto que seguido de otros dos hombres y de un atribulado criado penetró en la estancia.

—El departamento de Policía se hace cargo del cadáver... y de usted, doctor Simms.

El estupor, el asombro, dejó paralizado al médico. Los demás contemplaban la escena sin apenas comprender. Cuando uno de los detectives puso su mano vigorosa sobre uno de sus hombros, el médico pudo hablar:

—¿Qué quiere decir esto?

Una nueva persona habló entonces, penetrando en el salón por la puerta a la biblioteca. Era Gil-

Crónica de N.Y.

(Continuación de la Pág. 50).

je, la nariz ofrece su punto más vulnerable. Nacido en la multiplicidad del gesto correctivo, el arte de empolvarse la nariz ha llegado a convertirse en un automatismo. Como el hombre que no se halla sin el bastón, o el cigarrillo, la mujer sin el *vanity* se encuentra perdida.

Me acuerdo de la compunción de una audaz aviadora, que llamada a decir unas cuantas palabras ante un grupo de personas. Se dió cuenta que había olvidado su bolsa. Una compañera corrió al rescate. Se empolvó la nariz rápidamente. Luego exclamó con honda satisfacción:

—¡Ahora puedo enfrentarme con el mundo!

Las dificultades y embarazo de su rostro decorado son las suficientes para haber desalentado a un animal menos obstinado que

la mujer. Es necesaria una vigilancia incansante. Un trazo desdibujado, o un color corrido puede darle a la cara más bella una expresión grotesca. En un grupo de mujeres elegantes es bien obvia la constante labor de mantener los efectos, (la elegancia es un arte consciente). ¡Incómodo? Bien. Pero esto siempre ha sido una relatividad. Uno se siente elegante cuando algo le molesta. Esta virtud como cualquier religión tiene sus cilicios, sus penitencias y ayunos. No hay que olvidar que fue en el martirologio donde la mujer ha producido sus figuras más sobresalientes. ¡Qué importa, pues, un ligero sacrificio en aras de la elegancia?

Operaciones antes confinadas al *boudoir*, son ahora, con toda indulgencia, efectuadas en cualquier lugar. En la Iglesia, la mis-

mo que en el teatro. La mujer se prepara para rectificar en cualquier momento, los estragos infligidos en la decoración facial, por una cena, un paseo, o un colquio amoroso.

Ante tantos rostros pintados la presencia de uno desmado y resplandeciente tendría encantos voluptuosos.

Y, sin embargo...
Si con un ligero toque de carmin en los labios y en las mejillas florece una juventud marchita; y hoy son la luces más brillante; y la mujer tiene otros horizontes fuera del hogar; y la existencia es más agitada y alegre en los años pasan; y sin ventura la mujer no puede disfrutar la vida; ¿cómo no desafortunadamente apuntalar la desvanecida primavera con un broche de bermellón! ¡Y salir al mundo con el jazz en el espíritu, y la aurora en el rostro!

New York, diciembre 1932.



—Esto quiere decir, doctor Simms, que es usted un asesino—pronunció el viejo sirviente temblando de ira y de indignación.—Esto quiere decir que mi pobre señor fué engañado miserablemente por usted, que ha representado durante tanto tiempo el papel de amigo y médico desinteresado para ganar su agradecimiento, hacerlo modificar su testamento, convertirse en su consejero íntimo, y asesinarlo entonces...

(Continuación de la Pág. 51).

—¡Calumnias, horribles calumnias!—barbotó el médico, intentando vencer la presión del detective.

—No; la verdad—siguió Gilbert más calmado.—Todos los síntomas se presentaron, como usted había indicado, menos uno: el de la inconsciencia. Mientras usted trataba probablemente de encauzar las sospechas hacia otro en este salón el pobre señor Alexander se recobró del desmayo, y me dió su acusación. Aquí está. Aquí

está su firma. Aquí está la clave de su crimen. El señor Goldsmith lo vió a usted por un espejo cuando echaba en su vaso de agua el contenido de un frasquito; pero en su ceguera por usted supuso que se trataba de algún medicamento de mal sabor, a los que él era tan opuesto. Por eso mientras bebía, usted y yo notamos una sonreída en los labios. Pero luego, cuando anoche volvió en sí y supo que estaba envenenado, no le costó trabajo recordar... Doctor Simms, es usted un buen médico, pero un mejor asesino.

Y Gilbert entregó al oficial de Policía el documento.

Dos días después de la muerte de Alexander Goldsmith sus parientes, reunidos en el mismo salón en que escucharon las acusaciones del doctor Simms y de Gilbert, conversaban animadamente.

—El plan era hábil—decía Johnson Goldsmith.—Envolviéndonos en sus acusaciones nos hacía recelar a unos de otros y lo graba nuestra decisión de mantener en secreto el crimen.

—Sí—comentó a su vez Lawrie.—Pero nuestro ángel malo salió derrotado esta vez. Los actuales Goldsmith podemos alzar el rostro sin miedo; la mano traidora no fué de ningún pariente.

—¿Quién de nosotros recibirá esta residencia?—interrogó Mabel.—¡Jamás, jamás residiré aquí...

Lawrie la miró cariñosamente. —No, Mabel... No residirás en la casa maldita, sino conmigo, lejos de aquí... ¡Y pensar que tuve celos de Simms!

Mabel lo miró un instante amorosamente; pero luego su mirada se ensombreció y se posó en el rostro pensativo de la joven viuda de Alexander Goldsmith.

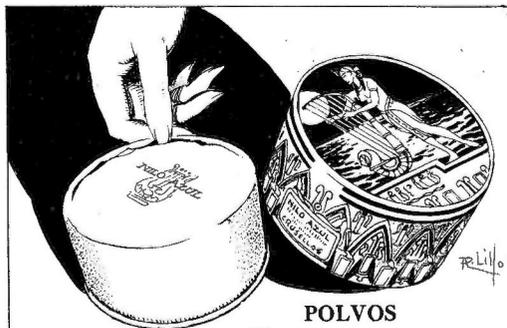
—No temas—dijo Jane sonriéndole.—Lawrie y yo somos buenos amigos, nada más. La calumnia del doctor Simms es despreciable.

Entró en ese momento Gilbert y dijo, sumamente acitado:

—Está ahí un señor que pregunta por el abogado del pobre señor Goldsmith. Dice que está casa le pertenece por haberla adquirido hace un mes comprándola al señor Goldsmith.

—¿Cómo?—interrogaron al unísono todos. Luego, levantándose, Feuston exclamó:

—¡Magnífico! Con la casa maldita se nos irá también el ángel malo... ¡Ven, dame un abrazo, Mabel!



POLVOS "NILO AZUL" Para el Cutis

Cualquier imperfección de su tez, desaparecerá desde el momento en que Vd. use estos admirables Polvos, de nueva creación. Son mas adherentes que todos los demás y no dan grasa.

¿Quiere Vd. obtener la fotografía de su Estrella predilecta de Cine.? Por 6 etiquetas o discos de los que cubren el polvo de las cajitas según grabado y que Vd. nos entregue en Monte, 320, Obispo, 88 o San Rafael, 8, Habana, le daremos o enviaremos por correo una magnífica fotografía de 8 x 10 pulgadas.

NOTA: - Sirven lo mismo las de Polvos Hiel de Vaca, Un Amor en Venecia, Besos y Flores, Mercedes, Bohemia, Seductor y Colonia

La Nueva Moral Biológica

POB ANTONIO DE MICHEL

A trayectoria seguida por el capitalismo en el conglomerado social ha creado tantas confusiones y dado tantos motivos a tan irracionales orientaciones, que hasta la Biología se ha sentido conmovida en su moral clásica, considerada como base fundamental de la especie.

El humanista se siente confundido cuando se le presenta el dilema de autorizar un aborto, considerando que con ello se violenta el ritmo lógico que la Naturaleza ha consagrado a la reproducción de la especie. Pero más perplejo se encuentra, cuando penetra en las mallas groseras del comercio de drogas, la trata de blancas, el alcoholismo etc., que dan un porcentaje desconcertante de "tarados", que seguramente, habrán de ser motivo de serios quebrantos sociales y por consecuencia de resultados negativos a la colectividad en que se habrán de desenvolver.

La prostitución, aceptada como una modalidad comercial, lleva la infección a los hogares y siembra, en ellos, por consiguiente, los gérmenes de mortales dolencias, que no se observa en los demás hogares, pero que en definitiva se arraigan y producen resultados espantosos. Ni la más casta mujer, en la acepción clásica del vocablo, ni el más morigerado joven y mucho menos el más circunspecto marido, pueden evitar la "sorpresa" de un contagio "que no sabe por dónde ha penetrado, pero que ya ha penetrado en el hogar", creando el más desconcertante de los problemas. La aspiración de toda pareja que se une bajo la ingenua inspiración de la reproducción de la especie, frecuentemente se perturba por la aparición de los fenómenos específicos que señalan una posible sucesión "tarada". Nada causa tanta amargura como la certidumbre de un rollo inútil, viciado a las más crueles dolencias y los más horribles resultados. Cuando visitamos los hospitales o penetramos en el recinto de muchos hogares, encontramos a un gran número de víctimas de la trata de blancas, que no sólo se garras fatídicas, sino que inundan la sociedad con "sus derivados" inmediatos, los enfermos por infecciones y sus derivados inevitables, pero más lejanos, los "tarados". Los tribunales y los manicomios son testigos elocuentes, de cuanto aquí manifestamos. Sus clientes, generalmente, provienen de uniones "infectadas", de víctimas indirectas del comercio de la mujer prostituida. No importa que existan "letras de protección" y dispensarios de "curaciones" y de "prevenciones". El contingente aumenta por día, impelido por el engranaje comercial que le sirve de marco y la gran miseria económica que se acentúa en los pueblos. Ante esta realidad inesquivable el humanista tiene que rectificar su criterio, reformar su concepto moral ante el nacimiento y aceptar "como un mal menor para la colectividad y el futuro retoño", la intervención del cirujano, legalmente autorizado

para ello. Es preferible la destrucción del feto, al nacimiento del monstruo. De ahí la orientación que cada día encuentra más adeptos, de "considerar como legal y útil a la sociedad el aborto" en los casos a que nos referimos. Para ello se ha abordado también un problema que parecía libre de toda intromisión ajena: "el reconocimiento prenupcial y la declaración del estado de gestación". Parece que la libertad individual se pierde totalmente con estos nuevos postulados y sin embargo, hay que convenir que hemos entrado en el ciclo de los grandes compromisos colectivos y por lo tanto la moral social habrá de acondicionarse a estas necesidades excepcionales. El reconocimiento médico prenupcial y la declaración del estado de gestación, indican los nuevos fundamentos de la moral biológica de la última etapa del capitalismo. La Humanidad tiene que defenderse en alguna forma del "residuo humano" que produce la industria de la explotación de la mujer en los burdeles y de su consecuencia lógica, la infección, que penetra sutilmente en todos los hogares, por muy cerradas que estén todas las puertas".

El capitalismo deja dos herencias: para unos, la herencia económica; para otros, la herencia patológica, y para todos, la convicción de la necesidad de abatir definitivamente su poderío, para dar a la Humanidad una forma de vida más racional que la actual.

El descendiente del morfomano, del alcohólico, etc., ofrecen iguales degeneraciones, y constituyen idénticos peligros para el resto de los mortales. Y si penetramos en la explotación industrial, nos encontraremos que la "descendencia" de la mayoría de los trabajadores, corre el mismo riesgo, está expuesta a caer igualmente en las garras de las

"taras" fatales. El hijo de padres agotados por la fatiga y la falta de alimentación adecuada, suele llegar a la vida prisionero de la tuberculosis, pues se ha comprobado que el bacilo de Koch "se posiona" del feto, rompiendo las "paredes" de la placenta. Quiere decir, que ni aun en los primeros tiempos de su formación puede librarse del contagio.

Estas realidades abrumadoras han creado un ambiente propicio a la formación de una nueva moral biológica, que comenzando a la Eugenesia, utiliza los recursos supremos del aborto, el reconocimiento prenupcial, la declaración obligatoria del estado de gestación, etc., etc., hasta cumplir su gran misión social totalmente. La sociedad, defendiéndose contra el individualismo irresponsable, no se resigna a su condicional de víctima y lleva a las legislaciones todo un engranaje de medidas preventivas y curativas, desde lo más simple a lo más complicado y radical. Desde luego que muchas cuestiones sentimentales se encuentran afectadas; pero la realidad trágica del estado de las cosas, que así como vivimos, ha impuesto estos postulados "temporales", que son algo así como un persistente cortar de ramas, mientras el tronco del árbol permanece estacionario. Hay, pues, que aceptar, "únicamente como transitorio" este postulado biológico, luchando persistentemente por la "extracción" del tronco, que el sistema capitalista, engendradora de todos los males sociales que perturban la vida, colocando al hombre en estado de inferioridad moral ante los otros animales considerados "inferiores", puesto que hace lo que ellos no se ven precisados a realizar, pues ni prostituyen sus mujeres, ni malogran sus hijos y mucho menos les transmiten infecciones degeneradoras, que los aniquilan

y los conviertan en peligro constante para los demás.

Esta nueva moral biológica a que nos venimos refiriendo, se fundamenta en las razones que hemos apuntado y para desenvolverse penetra en el campo de la Pedagogía, "revolucionando" los actuales métodos coercitivos y contraproducentes que hasta ahora han privado. Por eso aboga por la educación sexual como punto esencial de donde se derivan actualmente grandes males y en el futuro se obtendrán grandes beneficios. Actualmente "no existe", entre nosotros ningún compromiso pedagógico respecto a la educación sexual. Ni en el hogar, ni en la escuela, esta gran necesidad encuentra apoyo, siendo "sorprendidos" los niños en sus evoluciones biológicas, para las que nunca se les prepara. De esa manera se ha desarrollado una educación moral irracional, que obliga a permanecer escondido el tesoro más importante de la especie: *el período de la pubertad*. ¿Por qué no se les explica a los niños, pedagógicamente el proceso de la producción de los espermios, la evolución de sus órganos genitales y se les prepara para evitar caer en alguna de las tantas "trampas" que lo "inciertron" les prepara, cuando ya sus órganos gozan de las facultades reproductoras? ¿Por qué se "les condena" a un vivir a "escondidas", tal como si cometiesen algún delito por haber sentido en sus órganos las miradas energías que la pubertad proporciona?

Observemos los efectos desastrosos de las enfermedades llamadas "secretas". Estas se desarrollan impunemente, porque no encuentran "freno" alguno ya que los que las poseen las mantienen ocultas, creyendo, erróneamente, que así deben hacerlo. En la actual legislación española ya se han tomado algunas medidas para tratar de prevenir, en lo posible, las uniones en que algunos de los cónyuges se encuentre padeciendo de algún mal venéreo. Si se comprueba la infección, la compañera o el compañero culpable sufre una penalidad. Esto es algo, pero estimamos que es muy denso el precio. Hace falta una *mentalidad colectiva responsable* y de ahí la nueva moral biológica que nos sirve de tema en este trabajo. El padre debe ser para los hijos un mentor, tan profundamente penetrado con ellos, que éstos "no le teman", y puedan confiarles "sus secretos" cuando observen algún fenómeno sexual o algo que suponga dolencia "pecaminosa", como son esas que ahora se consideran "secretas". Y el maestro debe hacer de su cátedra una trinchera de nuevas ideas, presentando ante sus alumnos el panorama de todos los fenómenos sexuales y las aberraciones que se derivan de los comercios abortivos que anteriormente hemos señalado, como causas fundamentales de las defensas sociales que la nueva moral biológica impone.

Son los trabajadores, por la forma de vida que llevan, hacina-

(Continúa en la Pág. 62.)

LAS TRAGEDIAS DEL FRENTE ECONOMICO

EL DOBLE GESTO DE LOS CIGARREROS Y DEPENDIENTES

A los catorce meses de encontrarse sufriendo los efectos de un violento "lock-out", los obreros cigarreros y dependientes de la fábrica "El Siboney" matra de muchas maneras entre ellas "Aguilón", "Corona", "Susini", "Bock Oculados", "Liborio", etc., acaban de tener una nueva oportunidad de demostrar sus sentimientos solidarios. Atendiendo a los problemas económicos creados por el último cíclico en la zona de estos "lock-outs", de los pocos centavos semanales que el resto de sus compañeros que trabajan les dan semanalmente. Este acuerdo, sentimental y práctico a la vez, es el más acertado conocido las urgentes necesidades de estos obreros, muchos de los cuales entraron de jóvenes en la industria tabacalera, y en ella envejecieron, sin más premio que verse lanzados a la orfandad social. Los obreros cigarreros y dependientes han efectuado un beneficio a favor de los perjudicados, y para subsistir el resultado económico, contribuyeron todas las víctimas del "lock-out". Además, en asamblea imponente celebrada hace pocos días, acordaron los compañeros que se suscribiera una cantidad de dinero para contribuir con el "lock-out" que hace catorce meses vienen dando para sus compañeros sin trabajo, como consecuencia de la determinación del trust cigarrero, que ha sido sustituido por la "Tabacalera Cubana".

En un momento emocionante, puestos de pie los miles de trabajadores de las distintas fábricas de cigarros de esta capital, acordaron continuar por tiempo indefinido, entregados a los trabajos, con el "lock-out" que hace catorce meses vienen dando para sus compañeros sin trabajo, como consecuencia de la determinación del trust cigarrero, que ha sido sustituido por la "Tabacalera Cubana". ¡Magnífica enseñanza! ¡Espectáculo grandioso!

En general, los cigarreros y dependientes contribuyen para los damnificados con un entusiasmo benévolo, en números artísticos de valor inapreciable y prometedora de resultados económicos importantes; y particularmente contribuyen las "víctimas del lock-out" para "las víctimas del lock-out", como los dependientes que sufren el mayor perjuicio moral de un millón de pesos cada uno, dada la tragedia que hace catorce meses soportan tan conscientes y valientes compañeros.

El doble gesto de los cigarreros y dependientes, merece las simpatías universales.

A. P.

mente! Fue amenazado... ¿Tenía que conseguirlo! Te he estado siguiendo, porque te amo, pero aunque me forcé a olvidar todo ello. Contra mi voluntad vine aquí, para robar tus perlas. Pero no pude llevar mis propósitos a su fin... añadí él.

—Yo lo sé—ella le contestó repentinamente, después de un momento.

Sus ojos se iluminaron con una nueva esperanza.



Camino a la Salud y a la Fuerza

La manera de fortificarse mejor y retener la fuerza, energía y vigor que le ayude a trabajar más y alcanzar más es comiendo alimentos adecuados. La naturaleza pone energía y vitalidad en la Maizena Duryea, ese sabroso alimento que se hace del maíz. Es de un sabor exquisito—puede usarse para preparar centenares de platos apetitosos incluyendo sopas, ensaladas, pudines, salsas y postre. Ayúdense a conservarse en salud! Coma Maizena con frecuencia.

Permítanos enviarle un ejemplar gratis de nuestro último libro de cocina que contiene numerosas recetas para la preparación de sabrosísimos platos.

MAIZENA DURYEA



F. A. LAY

26 Apartado 695 Habana
Envíeme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....
Calle.....
Ciudad.....904-2

GRAN HOTEL

(Continuación de la Pág. 53).

—¿Crees que te amo?—rogó él.
—Si no lo creyera me moriría!—sollozó.
—¡Deseo ser bueno contigo, muy bueno!—la abrazó estrechamente. Tocaron en la puerta. Con un gesto rápido, el barón se deslizo detrás de las cortinas.
Suzette entró, con una bandeja con una taza de café.
—¡Buenos días, madame!—dijo vacilando.
—¡Buenos días, Suzette!—La voz de Gruninskaya tenía el tono de una canción.

La criada la miró pensativa. Una mirada de alivio apareció en su cara vulgar. Cuando se inclinó para colocar la bandeja en una mesa, vio la cigarrera del barón con el escudo de éste grabado. Una mirada comprensiva apareció en sus ojos cuando se volvió hacia la bailarina.

—¡Madame luce bella esta mañana!—exclamó Suzette.
—¡Sí, Suzette, luce ahora.—Gruninskaya dijo apresuradamente.—Vuelve dentro de cinco minutos, yo tocaré el timbre.

Así que salió la criada, el teléfono sonó chillantemente. Con una mueca de molestia al barón, quien volvió ansioso a ella, se inclinó para contestarle.

—¿Sí? ¿Meierheim? Buenos días... ¿Qué? ¿Cancelar Viena? ¿Está usted loco? Siempre tenemos gran éxito en Viena... ¡Cierro, soy feliz! Venga y véame... ¡Sí... Adios.—Colgó el receptor y se volvió hacia el barón.

—¡Y así comienza el día!—Su voz resonó.—Debo ir al ensayo... Pero ¡te veré otra vez!

—¿Cuándo partes de Berlín?—preguntó pensativamente el hombre.

—Salimos hacia Viena mañana por la mañana, seis y veintiseis.—le dijo.—Tú vendrás, también, ¿verdad que sí?—le rogó.

—No tengo dinero—comenzó a decir el barón.—Pero conseguiré algo.—añadió rápidamente.

—Te daré lo que necesites.—se aventuró a decir ansiosa.

—No, eso lo echaría a perder todo. Yo, yo veré; tengo veinticuatro horas... Estaré en el tren, —prometió.

—¡Bailaré.—dijo llena de alegría Gruninskaya.—¿Cómo bailaré! Y después vendrás conmigo al lago Como; yo tengo una villa allí... Me tomaré una vacación de seis u ocho semanas... El sol brillará. Seremos felices, perezosos... Y entonces irás a Suramérica conmigo. ¡Oh!—sollozó feliz, apoyando su mejilla contra la de él.

El teléfono sonó otra vez.

—¡Debes irte, pero estarás en el tren!—le preguntó.

—Estaré allí, ¡te amo!—la besó tiernamente.

—¡Cuidado con hacer alguna tontería.—le rogó.—Estoy alarmada acerca de ti.

—¡No te preocupes!—la besó otra vez.—Estaré allí!

Con una mirada de adoración lo vio caminar por el corredor. Entonces atendió al teléfono.

—¿Sí? ¿Pimenov? Venga a verme pronto. Tengo una idea, un baile nuevo. Debe tener música loca; va le explicaré. ¡Aprétese!

—¡Me parece que estás alegre!—dijo la voz de Pimenov, aprobando.

Se separó del teléfono, tarareando una tierna canción. Volvió a tomar el teléfono, apresurada.

—La habitación del barón von Geigern, haga el favor,—dijo ca-

si sin respiración. ¡Cherie! Si... Nada... No, ¡sólo decirte que soy feliz!

Veinticuatro horas... No menos... Y conseguir el dinero para acallar a Schweinke para librarse de todo eso... El barón pensó en la abultada cartera de Kringlein. Quizás Kringlein le prestara dinero para jugar—y jugaría un poco—si su suerte le fuera favorable, todo marcharía bien...

Fué para Kringlein, un día digno de ser recordado. De compras con el barón, las mejores tiendas, los trajes más elegantes, seda, tan agradable a la piel, pantalones con rayas y un chaqué, un sombrero de copa, una flor en el ojal de la solapa.

—Nadie en toda mi vida ha sido tan bueno para conmigo como el barón,—le dijo al Dr. Otternschlag, cuando regresaron al hotel, para tomar el té en el Salón Amarillo, donde tocaba la orquesta y bailaban las parejas.

—¡Usted está obteniendo lo que busca.—contestó el doctor con su voz incolora.—Un paraiso masculino: bebidas, mujeres, baile.

—Debia saber bailar.—dijo Kringlein con tristeza.—Parece importante.

El barón cambió una mirada con Flaemmchen quien tomaba el té con él.

—Cualquier cosa por usted,—le dijo, comprensiva.—Venga.—bailé conmigo, señor Kringlein,—le rogó.

Pero cuando comenzaron a bailar, los pasos indecisos de Kringlein tratando de seguir los armoniosos de la muchacha, Preysing los detuvo.

—¡Usted es empleado de nosotros en Freydersdorf,—dijo con cierta maldad,—y usted está aquí disfrutando diversiones que poco benefician su posición y que están fuera de sus alcances monetarios. Bastante extraordinario, señor Kringlein. Pienso que vamos a revisar sus libros.

—¿Perdóname el mundo a usted, señor Preysing?—replicó Kringlein agresivamente.—¿No le gusta ver cómo me divierto!

Preysing le miró, como un bulldog puedo mirar a un conejo atemorizado.

—¡Probablemente usted es un desfaldador!—contestó con ira.—¡Está despedido!

La cara de Kringlein enrojeció, luego se puso pálido histéricamente.

—¡Usted no puede despedirme!—le gritó.—¡Soy mi propio amo ahora, por fin! Estoy enfermo, voy a morir, ¿comprende? ¡Antes de que me despidas, estaré muerto!

—Su risa de repente se transformó en un sollozo convulso.

Flaemmchen con suavidad lo separó del magnate encolerizado. Preysing agarró el brazo de la muchacha, pero von Geigern vino en su ayuda. Otternschlag llevó a Kringlein hacia el bar.

—Déle whiskey,—dijo el doctor, notando el sudor de la cara pálida, las manos que temblaban.

Kringlein sonrió ingenuamente.

—No, un "Louisiana Flip"—dijo, recordando un nombre brillante que acababa de aprender.

Algunos pasó por el lado de ellos y puso un papel en la mano del barón. Tranquilamente, sin llamar la atención, lo miró.

"He estado esperando todo el día (leyó). Estaré afuera, o en el garage.—S"

Kringlein miró al be... La ca-

ra de éste estaba extrañamente pálida. Sus hombros caídos.

—¿Está cansado el barón?—preguntó Kringlein con ansiedad.

—No, cansado no, solo.—Se enojó de hombres.

—¿Quizás esta noche—sugirió Kringlein—podíamos ir al Casino, aquel lugar que pasamos con las maravillosas luces brillantes...

—Me gustaría, Kringlein,—dijo von Geigern lamentándose. Pero no puedo, ¡no tengo dinero!

La mano de Kringlein se dirigió a su cartera.

—¿Usted no está bromeando?—dijo vacilando.—Y, cuando el otro movió su cabeza con una expresión triste, amarga, añadió ansiosamente:—¡Si el barón, si usted me permitiera—abrió su cartera—¡Usted ha sido tan bueno conmigo!—le dijo.

Von Geigern vaciló un momento. Luego, desesperadamente, dijo:

—¡Si usted me prestara dinero para jugar, si pudiera organizar un juego, podía ganar algo.

Los ojos de Kringlein brillaron.

—¡Jugar!—exclamó. ¡Me encantaría.—Abrió su cartera.—Vea, ¡tengo más de seis mil ochocientos marcos en mi poder! Podría mos jugar en mi habitación,—le sugirió.

—Voy a reunir unas cuantas



¡TRAICIONADA! POR LA PIORREA

ELLA tenía muchos buenos amigos, pero ahora se siente abochornada de abrir la boca! El encanto natural y resplandeciente de su sonrisa ha desaparecido.

La piorrea es la pena que ella ha cumplido por su descuido. Al principio, aparece poca cantidad de sangre en el cepillo de dientes, después las encías se ablandan, duelen y finalmente, los dientes se aflojan de sus alvéolos, teniendo que ser extraídos algunos de ellos, o todos.

No cumpla Ud. esta pena, pues Ud. puede mantener su sonrisa y sus amigos, protegiendo sus dientes ahora. La piorrea ataca primero a las encías, así es que use Forhan's para las Encías, elaborada específicamente para evitar esta terrible enfermedad y para mantener sus dientes limpios y blancos.

Forhan's para las Encías, elaborada según el método de Dr. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el serrigéne Forhan, descubierta por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

HS-7

Forhan's PARA LAS ENCÍAS



personas para jugar, dijo el barón con cierta esperanza.—Me sentiré con usted en su habitación, dentro de un rato.—Se apartó de él con paso ligero.

El juego era excitante para Kringlein. Los hombres que no eran jugadores profesionales, sino caballeros, huéspedes del hotel, tenían carteras bien llenas, y jugaban con indiferencia, como si ganar o perder unos miles de marcos fueran una cosa sin importancia. Kringlein jugaba como un muchacho que estuviera aprendiendo un nuevo juego, ¡pero su suerte era sorprendente, estupenda! Ganaba una y otra vez. Y el barón perdía y perdía. Por dos veces Kringlein le prestó dinero, sólo para ver como él mismo lo ganaba! Era asombroso.

Por fin el barón se levantó. Su cara estaba blanca.

—Me quedo fuera,—dijo.—No tengo suerte.

—¿Fuera?—preguntó Otternschlag.

—Por un tiempo... Me repondré ¡en diez o veinte años!—La voz de von Gaigerr sonaba amargada.

—¡He ganado otra vez, barón!—dijo Kringlein con tono triunfal.—¡He ganado otra vez!

Con frases de felicitación se terminó el juego. Era muy tarde. Kringlein contó sus ganancias, como un muchacho con sus regalos de Pascuas.

Sintiéndolo, dijo adiós a sus huéspedes cuando éstos se levantaron para retirarse.

—¡Le estoy tan agradecido!—murmuró, borracho de excitación y vino.—¡Ha sido maravilloso!

—¡He bailado, he jugado, he vivido! He vivido sólo desde la noche anterior, pero eso poco me parece más largo que todo el tiempo anterior, todo él.—No terminó la frase. Se puso pálido. Y repentinamente se desmayó.

El Dr. Otternschlag lo sostuvo cuando caía.

—Caballeros,—dijo gravemente,—hagan el favor de retirarse, este hombre está enfermo... Yo lo cuidaré.

Apresuradamente los otros se retiraron, todos excepto el barón. Ayudó al doctor a colocar a Kringlein en la cama, observó cómo le ponía una inyección. Se volvió, tomó el saco de Kringlein, el cual le había quitado el doctor, y lo colocó con sumo cuidado en una silla.

Los ojos de Kringlein se abrieron. Sonrió débilmente.

—El dolor... —murmuró.—No tengo miedo a la muerte, pero me gustaría vivir...

—Usted estará bien dentro de un momento,—le dijo Otternschlag bondadosamente.

Subitamente Kringlein sentóse en la cama.

—¡Mi cartera!—exclamó.—¿Dónde está?

El doctor le entregó su saco.

—¡Pero no está aquí!—sollozó Kringlein, atemorizado.—¡Ha desaparecido, desaparecido!

—Quizás se cayó al suelo,—susurró el doctor, mirando a su alrededor.

—Había más de catorce mil marcos en esa cartera,—sollozó ansiosamente Kringlein.—Todo lo que había ganado, todo lo que tenía, todos mis ahorros, mi seguro de vida; el doctor me dijo que yo viviría mucho.—dijo.—Cobré mis pólizas—el fondo de vejez, la pensión de ancianidad, el seguro contra el desempleo, el fondo de entierro, todo.—Sus manos cerráronse fuertemente. Miró hacia el techo.—¡Tengo que encontrarla!—se lamentó.—Ustedes no saben, nunca han vivido co-

mo un perro en un agujero,—ahorré, economisé en lo más mínimo; quería pagar mis últimos días con ese dinero. ¡Cada hora cuesta dinero! No tengo nada, nada sino esa cartera! Tengo que volverla a poseer...

El barón tiró su cigarrillo. Se mordió los labios. El sudor mojaba su frente. Otra vez había llegado su momento y pasado.

Otternschlag le miró severamente.

—Debe de tener su dinero, verdad, barón?—dijo.—Miró al suelo, a su alrededor.

El barón también comenzó a mirar buscando.

—¡Aquí! ¡Aquí está!—exclamó, inclinándose en una esquina.—Se dirigió hacia la cama y le mostró la cartera al hombre.—Aquí la

tiene Kringlein,—dijo su voz resonante.

—¡Oh, gracias, barón!—dijo el otro sofocadamente.

—Buenas noches.—El barón sonrió.

—Oh, no, por favor, quedése, barón, quedése conmigo—Kringlein le rogó.

—Usted está ahora perfectamente, Kringlein,—dijo el barón con suavidad. Pero se mordió el labio. Sus ojos de repente parecieron llenos de lágrimas.—Es muy tarde, debo irme... Buenas noches.—Se inclinó y con su mano apretó la de Kringlein. Y salió apresuradamente.

—¿Hacia dónde?—pensó.—¿Y qué esperanza ahora?—Miró su reloj. Eran las tres. Dentro de tres horas y veintisiete minutos Gru-

sinskya partiría en el tren hacia Viena... Entró en su habitación y comenzó a pasearse de un lado para otro. La noche era sofocante. Saltó al balcón y caminó más allá de la habitación de Preysing. Estaba obscura, pero el otro cuarto estaba iluminado. A través de una abertura en la cortina vio a Preysing, sentado al lado de la cama. Flaemmchen, medio desvestida, estaba estirada a los pies de la cama. Estaban hablando. Preysing la incitaba a que le acompañara a Manchester el día siguiente. Había terminado un gran negocio en Berlín, y ahora debía ir a Manchester para tratar otro. Necesitaba una secretaria... Necesitaba diversión... Ha-

(Continúa en la Pág. 60.)



El mal tiempo es enemigo de su cutis

Para protegerlo y embellecerlo use Crema Hinds
Es lo más sencillo y seguro

Nótese bien: la Crema de miel y almendras Hinds es una combinación científica de ingredientes de probado valor para la piel. Es la protección que su cutis necesita AHORA para que el mal tiempo, el viento y el polvo no lo agrieten y envejecen maltratándolo despiadadamente.

Pero la Crema Hinds hace aún más: por la virtud de sus ingredientes, suaviza, alisa y da encantadora blancura al cutis.

Usela usted como crema para el día, poniéndosela al levantarse, antes de empolvarse y siempre que tenga que salir; y como crema de noche para que mientras usted duerme beneficie a su cutis en el rostro, escote, brazos y manos dándole encantadora tersura y suavidad.



CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

Para el rostro, escote, brazos y manos. Protege, suaviza y embellece el cutis.

Gran Concurso de Canciones Cubanas e Hispanoamericanas, organizado por la estación C. M. K. del Hotel Plaza, Habana. Que transmite con una potencia de 5000 watts y una frecuencia de 730 kilociclos.

Este concurso está bajo la dirección del Sr. José T. Zamora

Como habrá podido verse en nuestro número anterior de CARTELES, el resultado obtenido en el primer escrutinio de votos para los trovadores de este gran concurso, ha sido brillante. Nuestro amigo Zamora nos ha indicado que el segundo escrutinio tendrá lugar el día 30 de diciembre, y el tercero y último el día 20 de enero. Ya lo saben los simpatizadores de los concursantes, para que les manden, sin escatimarlos, la mayor cantidad de cupones, puesto que es ahora cuando es más necesario intensificar esta campaña.

No nos sorprende ver al formidable "Guyón" en el primer puesto del escrutinio, pues es bien sabido que este popular trovador tiene grandes simpatías entre los radiófilos, y casi se puede augurar que mantendrá el puesto hasta el escrutinio final.

José Manuel Salazar Ramírez, el trovador oriental, ocupa el segundo lugar en el primer escrutinio, lo cual significa un triunfo indiscutible. Ir a la zaga de "Guyón", puesto que Salazar Ramírez no tenía la popularidad del primero, habiendo logrado este triunfo debido a los simpatizadores de Camagüey y Oriente. Salazar Ramírez debe de intensificar su campaña, si quiere mantenerse en el honroso puesto que ocupa.

José J. Codina también ocupa un lugar muy bueno en el Concurso; puede dar una sorpresa, pues ha mejorado mucho en sus canciones, y sus simpatizadores aumentan cada día.

Ricardo Pidre Crespo, y su profesora acompañante, la señorita Gloria Rego, ocupan el tercer lugar en el primer escrutinio, puesto muy merecido pues cada día es mayor el entusiasmo y empeño que ponen en complacer al público que les escucha; pero no hay que dormirse en los laureles, "amigo Pidre", pues los demás trovadores harán todo lo posible por escalar los primeros puestos.

RADIO FALANSTERIO C. M. K.

En el segundo concierto de esta novel sociedad, efectuado el sábado pasado, se ha cimentado poderosamente el justo renombre del profesorado de la Orquesta Filarmónica de la Habana, bajo la exquisita dirección del maestro Amadeo Roldán; que en poco tiempo se ha revelado como un director de altísimos vuelos. La Orquesta Filarmónica, bajo su docta dirección, se nos antoja que ha adquirido una tonalidad más justa, más definida, más en consonancia con las obras que el maestro A. Roldán ha puesto en sus últimos programas.

La Sociedad Cooperativa Radio Falansterio C. M. K., merece el favor del público, no solamente de los radiófilos, sino de todas aquellas personas, amantes de la buena música, y todo el mundo debe de cooperar al afianzamiento de esta institución que constituye indiscutiblemente un elemento de alta cultura.

A continuación insertamos el programa del tercer concierto, que tendrá lugar el sábado 17 del corriente, a las 5 en punto de la tarde, en el Roof Garden del Hotel Plaza, por la orquesta integrada por 60 profesores de la Orquesta Filarmónica de la Habana, bajo la dirección del maestro Amadeo Roldán. Las reseñas críticas por el reputado maestro César Pérez Sentenat.

PROGRAMA

Primera Parte:

Reseña crítica Mtro. César Pérez Sentenat.
Miglena en Auldrie Gluck.
Aria de la Suite en Re J. S. Bach.

Segunda Parte:

Reseña crítica Mtro. César Pérez Sentenat.
Sinfonía en sol Haydn.

Tercera Parte:

Reseña crítica Mtro. César Pérez Sentenat.
Los Preludios Liszt.

PIANO "STEINWAY"—Representado en Cuba por J. Giralt.

CUPON

Concurso de Canciones Cubanas e Hispanoamericanas, organizado por la Estación C. M. K., del Hotel Plaza 5,000 Watts.
730 Kilociclos.

VOTO A FAVOR DEL TROVADOR Sr.
que ocupa el N.º del Concurso.

Las transmisiones de este Concurso son: lunes, miércoles, viernes y domingos, de 8 a 9 de la noche.

NOMBRE DEL VOTANTE.....

NOTA.—Remita este cupón por correo a la Estación C. M. K., del Hotel Plaza.

Sangre Azul...

—Eres una buena chica, Gertie, muy buena y muy dulce.

Henry le apretó los dedos inconscientemente.

—Me lo has dicho tantas veces.—dijo Gertie—que todavía voy a tener que creerlo.

—Crealo, Gertie.

Eso deseaba ella, poder creerlo. Le parecía Mr. Van Room muy bien, aunque le molestaba verlo siempre decaído, como si acabara de perder a su mejor amigo. Ella le parecía a él sencillamente simpaticísima.

Henry miraba hacia afuera por la ventana, preguntándose si iba a pasar toda la vida, sintiéndose como un gatico enfermo cuando su actual médico, el doctor John Huntington Wescott, que había tenido el número siete en el "war sity crew" entró con el mismo paso del gimnasta de antaño en la consulta y sin saludar ni esperar saludó le dijo:

—Tú estás anémico, Hank.

—Ya lo sé, Waffles. Y estoy fastidiado de estarlo, de comer tostadas y beber té y de no poder mostrarme en trusa de baño.

—Debes hacerlo.—dijo Henry.—verdad.—comentó sonriendo divertidamente el médico.

—Tú eres un monstruo grande y gordo...

—Yo no soy un monstruo.—protestó Huntington indignado.

—Tú eres un monstruo grande y gordo comparado conmigo. Cualquiera lo es.—Tú no sabes.—La voz de Henry era lúgubre—la horrible tragedia de vivir apasionadamente enamorado de un peso superior a ciento diez libras, y no poder engordar...

—¡Bah! Eso no tiene importancia.

Waffles caminó hacia una mesa de instrumental y escogió un pedazo de gasa, una pieza oblonga de cristal y una aguja.

—Deme tu mano.—pidió a Henry. Henry obedeció de mala gana.

El médico con profesional rapidez pinchó un dedo y colocó una gota de sangre en el cristal. Lo puso a la luz.

—Justamente lo que había pensado.—murmuró.—Sangre aguada. Me maravillo de que todavía estes vivo.

Llamó a la nurse y le dijo:

—Señorita Stevens, haga el conteo.

—¿Qué te traes entre manos?—se lamentó Henry.

—Lo que pasa es que en tu familia hay mucha sangre azul. El refinamiento es bueno... yo quisiera un poco para mí mismo... pero tu sangre necesita ahora vigor, sencillamente fuerza, no refinamiento.

—Estoy por creerlo, Waffles.

La nurse regresó con un pliego de papel.

—Te faltan—dijo Waffles después de leer el informe.—dos millones de corpúsculos y mucha hemoglobina. Estás peor de lo que pensaba.

—Oh, sentémonos para hablar sobre eso.—musitó apesadumbrado el joven.—¿Qué piensas hacer, Waffles?

—¿Cuánto quieres tú pesar, Hank?—interrogó a su vez el médico.

—Cualquier cosa, sobre ciento diez libras.—se apresuró a contestar Henry.

—¿Pagarías cincuenta dólares por cada libra que aumentarás sobre ciento diez?—aceptó con presteza el joven.—Cuándo comenzamos?

(Continuación de la Pág. 18)

—Mañana mismo.

—Pero,—dijo súbitamente receloso Henry.—Espera un momento. ¿Cómo vas a realizar ese milagro?

—Por transfusión de sangre.

—Oh, no,—protestó enfáticamente en señor Van Room.—Entonces no hay nada de lo dicho. ¡Mezclar mi sangre con la de cualquier individuo? Te digo rotundamente que no me prestaré a eso. ¡Nunca!

—¿No quieres engordar, ser vigoroso, saludable?

—Seguramente; pero no me vengas con esas historias de transfusiones. La idea sola ya es repugnante para mí.

—La idea del aceite de ricino también es repugnante, y sin embargo, la aceptarías en caso necesario. ¿no es verdad?

Henry reconsideraba el asunto en silencio. Cautamente comenzó a transigir:

—¿Cómo se te ha ocurrido ese procedimiento?

—Porque es lo más moderno y eficaz. Conseguiamos un sujeto del mismo grupo sanguíneo que el tuyo, y te trasparamos una pinta de su sangre.

—¿Qué quieres decir con eso del mismo grupo mío?

La sangre humana,—le explicó el doctor Wescott,—ha sido dividida en cuatro grupos distintos convencionalmente numerados uno, dos y cuatro.

Algunas pequeñas diferencias caracterizan cada uno de esos grupos. Sólo es posible la transfusión cuando el donante pertenece al mismo grupo sanguíneo que el paciente. Es como si dijéramos que debes ser compatibles las sangres de esos dos individuos.

—¿Y cómo consigues a los donantes?

—Oh, es cosa fácil. Todo médico tiene un registro de donantes, todas personas vigorosas y saludables.

—Yo sería—siguió transigiendo cautamente Henry—sumamente exigente en cuanto al sujeto cuya sangre fuera a reunirse con la mía.

El médico también lo es, por deber profesional. Pero esa no es la cuestión. Lo cierto es que te está haciendo una gran falta renovar y enriquecer tu sangre.

Henry lo miró con recelo, y al mismo tiempo que con tono esperanzado le interrogaba:

—¿Has pensado seriamente en esto, Waffle?

—Ya lo creo que sí, Hank. No te lo aconsejaría si no estuviera seguro de que es la mejor.

—Bueno,—admitió Henry.—¿Y cuándo sería necesario hacer el experimento?

—Mañana mismo, de ser posible. Tan pronto determine a qué grupo pertenece tu sangre. Llamará en seguida al donante.

—No me hables del donante, por Dios,—protestó el joven, sintiendo como el corazón le daba un salto.—No quiero saber nada acerca de él.

—Bueno, como tú quieras.

—¿Estás seguro de que eso me mejorará?

—No te reconocerás dentro de una semana.—le afirmó el médico con absoluta convicción.

El mismo día Waffles era contagioso. Bajo su influencia Henry decidió correr esa noche a informar a Josefina de qué pronto, muy pronto él estaría grueso y saludable, y a decirle que ya podían planear de mod definitivo su matrimonio. Eso era

indudablemente lo que le correspondía hacer, lo caballero, honorable y digno; no iba a tener a la pobre muchacha agardando y aguardando...

Comenzó tratando generalidades, como hacia siempre. Luego, en momento oportuno, dijo a Josefina que había descubierto un médico que positivamente lo mejorara...

—De qué se trata?—interrogó la Joven con su habitual mesura. —De convertirme en un hombre grueso y saludable—le explicó Henry.

—¿Cómo? —Dudó Henry. Acaso a ella no le agrada lo de la transfusión... —Sí, el mismo aquello le había parecido de primera intención algo repugnante, para ella—como para Mrs. Van Roon—acaso resultara extraordinariamente detestable. Optó por callarse lo de la transfusión... y lo de los planes matrimoniales, y esperar a que el nuevo tratamiento hubiera surtido su efecto.

—Aun no lo sé—repuso.—Pero tengo muchas esperanzas. Al día siguiente llamó por teléfono al médico pidiéndole instrucciones.

—Esta tarde a las tres en mi gabinete—le instruyó Waffles, añadiendo:—No sabes cuanto trabajo me has dado. Tu sangre es del grupo número uno; una persona de cada veinte pertenece a este grupo. Los donantes son escasos.

—¿Pero ya lo encontraste? —Por supuesto... A las tres te espero.

A esa hora en punto Henry llegó, un poco entibiado su entusiasmo, en el gabinete del doctor Wescott.

—Ni siquiera te darás cuenta—lo consoló el médico.

—Sí. Creo que eso mismo se le dice al que va a ser electrocutado—dijo Henry con tristeza, esforzándose por encontrar su fe del día anterior, que se le había evaporado a medida que se acercaba el momento de la transfusión. Añadió:

—¿Y del donante, qué? ¿Estás bien seguro de que es saludable y robusto?

—Pero ¿qué te has creído? ¿Acaso piensas que todavía soy más que el formidable comedor de banquetes (*Waffles*) del colegio? Ahora soy un experto profesional, de gran reputación moral y científica. Así es que te callas y me obedeces.

—Sí, veo que va a ser necesario—admitió Henry sonriendo con dificultad.

El médico lo condujo a una sala de operaciones contigua al salón de consultas. Dos blancas camillas metálicas ocupaban la sala de pared a pared, separadas por una larga cortina.

—Acuéstate aquí—le indicó el médico.—Quitate el cuello y la camisa.

Dejó caer la cortina, y el joven quedó completamente oculto.

—Esto es completamente privado, y tu tierra insensibilidad no será injuriada—bromeó el doctor Wescott.

La puerta se abrió y apareció en su marco una nurse.

—Todo está listo, doctor. —Tráigala entonces—ordenó Waffles.

Como movido por un resorte saltó Henry de la camilla.

—¿Cómo? ¿Una mujer? Aguarda un momento... ¡De ninguna manera! ¡Me niego!

Y trató de ponerse frenético, la camisa, evolucionándose de manga en un apresuramiento.

Waffles lo empujó un poco ru-

damente por el pecho, haciéndolo retroceder hacia la camilla.

—Cálese y acuéstese—ordenó bruscamente al joven.

—Pero, oligame—Henry barbotó —esto es una imposición, una "brava"

—Súbitamente el médico cambió el tono.

—Sé un buen muchacho, Henry. Ayuda al médico, sé dócil. Voy a salvarte de una pronta muerte, no seas ingrato.

—Pero, ¡una mujer!—protestó enérgico el paciente.

—¿Y qué? No te parece mejor, después de todo, que te dé su sangre una muchacha bonita y no un horrible miembro del sexo feo? Ella no solamente va a transmitirte vigor, sino que mejorará tu buena presencia.

La entrada de la donante acogió la discusión.

Waffles trabajó veloz y diestramente. Primero envolvió a

Henry en yardas y yardas de gasa esterilizada, dejando sólo su brazo derecho extendido fuera. Después frotó el brazo con alcohol, junto al codo; luego ese mismo lugar lo pintó con yodo, y dió un torqu Shore alrededor del brazo. Entonces clavó una aguja unida a una pequeña cubeta en forma de embudo en una vena sobresaliente. Henry lo sintió apenas.

Al mismo tiempo la nurse había realizado parecidos preparativos al otro lado de la pantalla.

—¿Listos, miss Stevens? —Listos—repuso la nurse.

La nurse tomó de un esteriorizador una jeringuilla de cristal, y la introdujo en la cubetilla adherida a la aguja clavada en el brazo de la donante, y aspiró. Rápidamente la entregó al médico, que la depositó en la cubetilla colocada en el brazo de Henry. Entonces cerró los ojos, esperando algún dolor: pero no sintió nada. Se re-

pió el proceso. Cada uno tomaba muy pocos segundos, veinte cuando más.

De pronto Henry se sintió atacado por un violento deseo de conocer a quién pertenecía aquella sangre que comenzaba a circular por sus venas, mezclándose a la azul de los Van Rhyndveldt y los Van Roon. Unas veinte veces se repitió la operación de la jeringuilla.

—¡Okay!—dijo Waffles. —Quité del brazo de Henry la aguja, le frotó nuevamente con alcohol, le dió unas palmaditas.

—Terminamos, muchacho—le dijo.

—¿Ya está todo?—se sorprendió Henry.

—Sí. ¿Cómo te sientes? —Bien. ¿Es eso malo?

—No hay razón para que no te sientas bien.

Detrás de la pantalla, la donante se preparaba para salir. El deseo de conocerla volvió a atacar a Henry. Había unas pocas pulgadas descubiertas entre el borde de la cortina y el piso. Pudo verle los pies, junto a los de la nurse. Henry se sintió agradablemente sorprendido. Eran unos pies deliciosos, y unos deliciosos tobillos, se dijo Henry, que se consideraba un magnífico juez en la materia. Verdad que los pies deliciosos estaban calzados, pero no es difícil imaginar el pie viendo el zapato. Eran unos zapatos pequeños, elegantes, de color rosado con pequeñas medias lunas y espartillitas verdes. Todos esos detalles pudo Henry grabarlos cuando ellos se alejaron taconando briosamente hacia la puerta.

Waffles lo condujo hasta su casa en su auto, y en la puerta le preguntó:

—¿Cómo te sientes? —Perfectamente—repuso el joven aristócrata.—¿Qué sucederá luego?

—Aguarda unos días, y verás. Serás otro hombre.

Cuatro días después, sentado ante su butete, Henry consideraba su problema con Josefina. Se sentía mucho mejor; tenía ya color en las mejillas, había aumentado tres libras. Realmente había llegado el momento de tratar con Josefina el asunto del matrimonio. Eso era lo decente y digno; bastante la había hecho esperar ya. Sentía entonces indudables síntomas de salud y de vigor. No pasaría de esa noche que él dejara decidida la cuestión.

En el momento de tomar esa resolución, se fijó en sus dedos. A cualquiera le hubieran parecido perfectamente manicurados; pero al joven le pareció que hacía meses no habían sido arreglados. Cerró el *folder* que estaba ante él, cogió el sombrero y avisó a su secretario:

—Voy a la barbería. No espero regresar esta tarde.

Salió. —Gertie no estaba ocupada. Se sentó en su mesa.

—¡Hola, Mr. Van Roon!—saludó ella afectuosamente.

Henry le ofreció las manos. —Arreglélas un poco, Gertie.

—¿Qué les pasa? —Me parecen muy descuidadas.

No hay inconveniente—le contestó la muchacha, sonriéndole.

Algo sucedía a Henry, pensó Gertie. Su voz sonaba entera, fuerte, sincera, como nunca la había oído.

—Parece usted un poco mejor, señor Van Roon. ¿Cómo se siente? —Simplemente admirable, Gertie.

La Joven se detuvo en su labor para opinar: (*Cont en la Pág. 62*)

bia hecho un millón de pesos aquel día...

Von Gaigern volvió al cuarto obscuro. La ventana estaba abierta. Entró. Sacó de su bolsillo su pequeña linterna. Sí, allí estaba el saco de Preysing. Con dedos febriles registró los bolsillos. ¡La cartera! La sacó ansiosamente, examinó su contenido. ¡Sí era suficiente! ¡Su suerte era buena, por fin!

Un ruido repentino detrás de él le hizo volver. Preysing estaba allí de pie, mirando, sus toscas facciones sofocadas de ira, sus ojos de cerdo mirando.

—¿Qué busca aquí?—rugió.—Entonces vió la cartera en la mano del barón. Dió unos pasos hacia adelante.—¡Deme ese dinero!—gritó violento.

Sin decir una palabra el barón le entregó la cartera.

—Vaya—dijo Preysing despreciativamente.—¡Usted es un ladrón! ¡Llamaré a la Policía! ¡El aristócrata, el barón von Gaigern, un ladrón!

—Oigame, señor,—rogó von Gaigern,—estoy completamente a merced suya... Estoy desesperado; es una cuestión de vida o muerte; tenía que tener dinero esta noche...

GRAN HOTEL

—Usted lo que tiene es que ir a la cárcel—le contestó Preysing, tomando el teléfono en su mano.

Von Gaigern dió un brinco hacia Preysing y trató de arrebatárselo el teléfono. Pero Preysing se alejó. Furiosamente levantó el instrumento en su mano y golpeó fuertemente la cabeza de von Gaigern. El barón cayó al suelo. Ciego de cólera, Preysing golpeó una y otra vez en la cabeza a indefensa.

Con los ojos abiertos de horror, Flaemmchen estaba de pie en la puerta entre las habitaciones, mirando el cuerpo sin vida del barón. Por un instante se balanceó como si fuera a desmayarse. Preysing la tomó en sus brazos pero ella se separó violentamente y salió al corredor. Corriendo, llorando histéricamente, tocó en la puerta de Kringelein.

—Entre,—dijo soñoliento.—La puerta no está cerrada.—Dió una vuelta al botón de la luz cuando ella entró rápida, mirando con asombro a la muchacha aterrorizada.—¿Qué pasa?—gritó, sentándose en la cama.

(Continuación de la Pág. 57).

—¡Vaya, vaya pronto!—le gritó, menenado el hombro de Kringelein—¡el señor Preysing, el barón!... ¡oh, es horrible!—rompió a llorar con sollozos entrecortados.

Kringelein saltó de su cama y se dirigió apresuradamente hacia la habitación de Preysing. Aterrorizado, miró el cuerpo sin vida de su amigo. Se volvió amenazadoramente hacia Preysing, quien de pie miraba estúpidamente, el teléfono todavía en su mano.

—¡Usted le ha matado! ¡Mi amigo!—sollozó.

—Trató de robarme, está muerto—Preysing murmuró.

Kringelein le quitó el teléfono de su mano que no ofrecía resistencia y llamó al escritor.

—¡Se ha cometido un asesinato! ¡Cuarto ciento sesenta y cuatro!—gritó.

El empleado del escritorio llamó al administrador por teléfono.

—¿Dónde?... ¡Asesinato?... ¿Quién?... Está bien, voy para allá,—dijo con calma. Recomendó a todos el mayor tacto. No debemos tener escándalo en el Gran Hotel. No conteste ninguna pre-

gunta. Informe a la Policía. En seguida voy para allá.—Saltó de su cama y se vistió apresuradamente.

Después Kringelein tristemente volvió a su cuarto, donde Flaemmchen todavía estaba encogida, temblando. El tenía una maleta en su mano.

—todas sus cosas de aquella habitación,—dijo.—Para protegerla. Mejor será que se vaya. Entre en mi cuarto de baño.

Más tarde se sentaron juntos, hablando con tristeza. Los ojos de ella llenos de lágrimas. La cara de Kringelein muy apesadumbrada.

—¿Usted lo amaba, verdad?—le preguntó.

—Sí,—dijo ella simplemente.—Pero a pesar de ello, él no me amaba. Pero era tan valiente, tan alegre, comprendía las cosas...—se interrumpió sofocada.

—Yo también le amaba. Era muy amable conmigo, como ningún hombre lo fue,—dijo Kringelein.—¡Y un hombre como Preysing lo mató!—Su voz tembló.—¿Querria, querria usted irse lejos conmigo?—le preguntó, después de un instante.—Yo la cuidaré... ¿Me lo permitirá?—Yo tengo dinero, catorce mil mar-

Si usted no se siente en la plenitud de sus fuerzas, desconfie. Su organismo está cediendo a la debilidad, con peligro de toda clase de dolencias. Sea por deficiente nutrición o por excesos; por demasiado trabajo o ejercicio o por cualquier otra causa, cuando las energías disminuyen, ¡no espere que se repongan solas! Al contrario, se pierden cada vez más hasta que todo remedio es vano. ¡Atiéndase ahora! Robustézcase con la Emulsión de Scott.

Es el alimento-tónico por excelencia. Contiene el más puro aceite de hígado de bacalao legítimo de Noruega, rico en vitaminas. Aporta a su sangre millones de glóbulos rojos; pone energía en sus músculos, trae nuevo vigor al cuerpo y a la mente, y tonifica los nervios. No hay sustituto para la



EMULSIÓN DE SCOTT

La Emulsión de Scott se recomienda como excelente para:

TOSES—BRONQUITIS—DEBILIDAD PULMONAR—DECAIMIENTO ANEMIA—DEBILIDAD—RAQUITISMO—FORMACIÓN DE DIENTES

• Rechace toda imitación. Acepte sólo la Emulsión de Scott legítima, con la marca del hombre con el bacalao.

Agentes Exclusivos de ventas: HAROLD F. RITCHIE & CO., Inc., Madison Avenue at 34th Street, New York, E. U. A.

cos... Viajaremos. ¿Vendrá usted?

Flaemmchen le miró con agrado.

—Sí,—dijo emocionada.—Usted me gusta. Usted le gustaba al barón.

—Y cuando yo... vaciló él.—Estoy enfermo, Flaemmchen,—prosiguió.—No pasará mucho tiempo. Puedes quedarte con todo el dinero, entonces. Te quedarás junto a mí, hasta...

—Encontraremos a un gran doctor,—Flaemmchen protestó.—¿El le curará! Pueden curar cualquier cosa hoy en día!

Kringelein la miró agradecido.

—Vamos a preparar el equipaje,—dijo.—Iremos a París. Toma-

remos el desayuno en el tren. La Fofia me dijo que podía irme, no me necesitarán.

Suzette estaba ante el escritorio. Su cara estaba blanca, disgustada.

—¿Y se lo han llevado?—preguntó en voz baja.

—Sí, es terrible,—replicó el empleado.

—¿Madame no debe saberlo,—dijo Suzette, temblando.—¿Comprende? ¡Madame no debe saberlo!

—No diré nada,—respondió el empleado.—Miró invisible a Grusinskaya, quien acompañada por Meierhen y Pimenov se aproximó al escritorio.

—¿Ha visto usted al barón von

Galgern?—preguntó ansiosa la bailarina.—No contesta su teléfono.

—El barón no está aquí, madame,—dijo el empleado sin vacilar.

—¿Se ha ido?

—Sí, madame.

—Debemos apresurarnos,—urgió Meierhen.—Es hora de ir al tren. No debemos perderlo, todo el teatro se ha vendido para el debut en Viena,—le recordó.

—Vamos, Lisavetta,—rogó Pimenov.—El estará allí...

Su rostro se iluminó esperanzado. Como una procesión se dirigió hacia la puerta seguida por Pimenov, Meierhen, Suzette. El sol caía cálido sobre su cara

cuando salió a la calle. ¡Era un día glorioso! Caminaba rápida, felizmente, hacia su automóvil.

El Dr. Otternschlag se aproximó al escritorio.

—¿Algún mensaje para mí?—preguntó.

—No, doctor,—respondió el empleado con calma.

—¿Algún carta? ¿telegramas?

—No, doctor.

—¿Alguien preguntó por mí?

—Nadie, doctor,—replicó el empleado.

El doctor Otternschlag se apartó cojeando, su cara cicatrizada como una máscara.

—Nunca sucede nada,—dijo con su voz muerta.

todo la región Mr. Green, las autoridades locales no los trataron muy bien.

Se los informó de Winder, a unas cuarenta millas de Fairburn, que dos hombres que conducían velozmente un auto viejo habían tenido un accidente; habían abandonado el carro y desaparecido. Uno de ellos había cogido el tren para Atlanta, y fue detenido por el detective Powers. Era un antiguo conductor de autos de alquiler de Atlanta. No se le encontraron armas ni dinero; sus respuestas a nuestros interrogatorios fueron evasivas. Lo encarcelamos como sospechoso; pero ni por un instante abandonamos la pesquisa.

Así llegamos al fin del primer día de investigación, la noche del 12 de octubre. Los resultados no eran satisfactorios. Teníamos un sospechoso, pero sin nada concreto contra él. Los dos misteriosos asaltantes del banco se habían esfumado.

El siguiente día fué todavía peor para nosotros. Nuestra investigación sobre las actividades del chófer nos demostró que él no pudo haber estado en Fairburn la noche del asalto. Fué relevado de toda sospecha, y entonces nos quedamos con las manos vacías hasta de sospechosos, y en el mismo punto de partida. Gloer vino a verme, y decidimos concentrar nuestra búsqueda sobre la carretera de 20 millas entre Atlanta y Fairburn.

Nosotros razonamos que los bandidos muy posiblemente se habrían dirigido a Atlanta, la más cercana ciudad grande, con la lógica esperanza de confundirse en las abigarradas multitudes. Muchos de nuestros hombres fueron dedicados a interrogar a los residentes de ambas orillas de la carretera, sobre si recordaban cualquier circunstancia sospechosa, con la orden de avisarnos al

El Misterio...

más leve atisbo para ir los jefes personalmente a investigar. Por la tarde regresaron con los más peregrinos reportes de figuras misteriosas, toda clase de fantasmas y otras cosas por el estilo, producto de la imaginación seguramente de los vecinos de la carretera y por lo tanto carentes de interés para nosotros. Pero uno de los detectives nos informó algo que sí llamó poderosamente nuestra atención.

—Varias personas que residen al norte de Fairburn,—dijome el detective—me han dicho que vieron un lujoso roadster parqueado cerca de Fairburn la tarde del martes. En su interior estaba una hermosa mujer que dicen reconocieron como la misma que varias veces ha conducido de Atlanta hasta Fairburn a Mr. Green.

—¿Qué clase de auto vieron?—interrogué.

El detective dió una descripción, y lo que era mejor aún, el número de la chapa. Rápidas llamadas telefónicas nos hicieron saber pronto que el roadster pertenecía a Mrs. Agnes Catherine Bradstreet, de St. Charles Avenue, calle de una exclusiva sección de residencias.

Tal mujer no podía haber tomado parte en el asalto; eso era evidente. El auto de los bandidos descrito por Green no iba a ser aquel poderoso modelo especial Cadillac. Pero, sin embargo...

—Informéme todo lo referente a esa señora Bradstreet—ordené.—Hágalo pronto.

LA MUJER MISTERIOSA

Mis hombres trabajaron activamente. Mrs. Bradstreet era una hermosa mujer de declinueva

(Continuación de la Pág. 16.)

años, recién casada; una figura de heroína de novela. Vestía las más lujosas ropas, los más caros abrigos, sombreros, zapatos, del último estilo, y sobre todo ello, joyas, muchas joyas, en los dedos, alrededor del cuello, en las muñecas, en el pelo, en el pecho. Su juventud y su belleza estaban adecuadamente realizadas.

—¿Cómo ella sostiene ese lujo?—pregunté.

El detective me dijo: —Lo investigaré.

Y salió de nuevo. Otro detective me informó:

—Esa señora goza de crédito ilimitado en las tiendas.

—¿Quién paga las cuentas?

—No he podido saberlo.

—Pues tenemos necesidad de saberlo. ¿Qué más puede informarme?

—Ella es de Decatur.

Decatur está sobre seis millas de Atlanta.

—¿Es rica su familia?

—No. Por el contrario, Mrs. Bradstreet ayuda a sus padres desde hace tiempo.

Decididamente Mrs. Bradstreet se estaba convirtiendo en una figura interesante aparte de por lo del asalto del banco, por el misterio de sus medios pecuniarios. Aunque en realidad no existía nada concreto contra ella, sino la más remota de las sospechas.

Hablábamos sobre este aspecto del caso cuando tuvimos noticias de Gloer, que había estado en Fairburn.

—¿Sabe usted—me dijo—que los inspectores de bancos del Estado trabajaron hoy en los libros? Eso es obligatorio después de cualquier accidente.

Parecía muy excitado, y nos di-

mos cuenta de que íbamos a saber algo importante.

—Los inspectores afirman que \$32,000 en bonos de la Libertad y \$275,000 en bonos de los caminos del condado de Campbell se han perdido.

—¡Gran Dios! Entonces, los bandidos no perdieron el tiempo.

—Así parece,—reconoció Gloer.

Pasamos a hablar sobre Mrs. Bradstreet. En vista de los últimos descubrimientos decidimos interrogarla. Gloer, el detective Sturdivant, ahora jefe de Policía en Atlanta y el detective Pat Campbell salieron en su busca. Mrs. Bradstreet se había trasladado de St. Charles Avenue a un apartamento del Georgian Terrace, el más exclusivo hotel de la ciudad. Tan pronto ella abrió la puerta le informaron que iban a arrestarla. Entraron en el apartamento para registrarla. Era extraordinariamente lujoso. Magníficas alfombras, cuadros caros, objetos de arte, y todas las exquisiteces de una mujer refinada, sedas, pieles, joyas, encontraron. Los detectives quedaron admirados por la mujer y por el ambiente que la rodeaba. Produjo gran sensación verla conducida por agentes policíacos.

Mrs. Bradstreet estaba resplandeciente; lucía collar, sortijas, brazaletes y una fulgurante peineta. L. Z. Gordon, mercader de diamantes comparció como experto. Preguntado sobre el valor de aquellas joyas, él las estudió cuidadosamente.

—Este collar,—dijo—vale lo menos \$10,000... En total representan estas joyas \$50,000. Esa cantidad daría yo ahora mismo.

Nosotros preguntamos a la dama enojada si quería contestarnos algunas preguntas. Permaneció silenciosa.

—¿Qué sabe usted del caso de Fairburn?—le interrogué.

(Continúa en la Pág. 64.)

Prontuario de los Verbos Ingleses

Por Elizabeth A. Ferry
EXTRAORDINARIA NOVEDAD

Diccionario Gramática Manuable que facilita grandemente el rápido conocimiento del idioma. El estudiante que dese dominar pronto el Inglés debe tener siempre en el bolsillo este útil Manual. De venta en las librerías "La Moderna Poesía" y "Casa Swan". Precio, 50 cts. Por correo certificado 64 cts. Dirigirse a P. Paredes, Apartado 2286, Habana.



La barba más rebelde se rinde ante la VALET-

¡Pruebela!

NAVAJA DE SEGURIDAD
VALET
Auto-stop



—Éste nuevo médico debe ser algo notable.

Henry dejó sus manos entre las de la joven, pero no dijo nada más sobre el arreglo de ellas.

—¿Y—la muchacha inquirió—qué tratamiento usa? ¿Algún licor mágico?

—No—dijo evasivamente Henry.

—Un tratamiento... personal.

—Pues es ciertamente estupendo, señor Van Roon.

—Mi nombre es Henry, y usted debe nombrarme así—corrigió el joven.

Gertie lo miró sorprendida; y se ruborizó. Tuvo conciencia de que en su corazón saltaba algo... malo y bueno a la vez.

Henry, intimidado por su temeridad, fingió una actitud indiferente, y movió sus manos para que ella se diera cuenta de que el trabajo estaba interrumpido.

Quedaron silenciosos un rato. La luz parecía no convenir a Gertie; miró a su alrededor; cambió de posición su silla de modo que quedó sentada de lado con respecto a la mesita. Cuando ella estuvo en esta nueva posición, un pie y un tobillo de ella quedaron bajo el radio visual de Henry. Inconscientemente él los contempló.

Sangre Azul

Se puso en pie inopinadamente y se inclinó, para verlos mejor.

—¿Qué le pasa?—con asombro interrogó la joven.

—Oh, nada—todo confuso murmuró él.

Pero no podía apartar la mirada de aquel zapato, de aquel tobillo. Zapatos rosados con medias lunas y estrechitas verdes; tobillo exquisito...

—¿Dónde consiguió esos zapatos?—preguntó al fin, imperativamente.

La muchacha, con gesto de desagrado, le contestó:

—Aunque no es asunto suyo, puedo decirle que lo compré con mi dinero.

Henry se le acercó y con brusquedad le exigió:

—Déjeme ver sus brazos, joven.

—¿Eh?

Casti, brutal, pidió otra vez Henry;

—Déjeme ver sus brazos. Gertie obedeció sin apenas darse cuenta, y extendió su brazo izquierdo

—El otro—ordenó Henry después de haberlo examinado.

Extendió Gertie su brazo derecho. El joven lo sujetó fuerte-

(Continuación de la Pág. 59).

mente y lo hizo girar un poco, fijando su vista cerca del codo.

De pronto Gertie enrojeció, y con violento gesto ocultó el brazo.

—¡Cielos!—exclamó—Ni la menor idea pude tener de que se trataba de usted. El médico, señor Van Roon...

—Yo me llamo Henry.

—Henry—repitió ella dócilmente.

—Ven. No necesito ya a la manicure. Vámonos a algún lugar donde podamos hablar.

Se sentaron juntos a una palma, un poco incorrectos, con los codos sobre la mesa.

—¿Cuántas veces has donado sangre?

—Ha sido la primera vez. Una amiga que la ha donado varias veces me dió la dirección del doctor Westcott.

—Pero, ¿por qué lo has hecho?

—Por veinticinco pesos, querido—explicó sonriendo.

—Sí; pero ¿para qué necesitabas veinticinco pesos?

—¿Que para qué necesitaba ese dinero? ¿Tú lo preguntas?

Sacó uno de sus pliegos de debajo de la mesa, para mostrarlo.

—Zapatos, Henry. He gustoso los zapatos bonitos, y son caros.

Henry se echó hacia atrás y la contempló alegremente.

—Una gran idea, nena, no hay duda—y añadió:—Ahora comprendo que Waffles, el médico, tenía razón cuando me recomendaba sangre nueva para las cuestiones de familia.

Puedo donarte otra cantidad.

—No—interrumpió el joven—no se trata de eso sino de algo que he pensado. Yo me siento muy bien. Me refería al futuro.

—¿Al futuro?—preguntó Gertie sin comprender.

—Sí—respondió Henry titubeante.—Pienso que... la familia... la descendencia...

—Oh, comprendo. ¿Quieres decirme que tú y yo podemos ensayar a mantener el árbol genealógico lozano y florido?

—¡Exactamente! La sangre azul de los Van Roon necesita la sangre roja de los Grogans.

Contempló el cielo, ella soñadoramente un rato.

—Creo que será muy hermoso—dijo al fin.—Tú estás mejor, mucho mejor. Esta es la primera vez desde que te conozco que te he visto enrojecer...

dos en las estrecheces de sus habitaciones y unidos al trabajo por el imperativo del jornal, los que mayores atenciones necesitan para establecer sus medios de defensa. La mayoría de los obreros apenas si llegan al final de sus estudios en las escuelas primarias, pues el taller los sustrae, para apuntalar la economía de sus hogares. ¿Cómo van a conocer lo que sólo se aprende en las enseñanzas superiores? Hace falta una "extensión universitaria" que lleve los conocimientos extra-primarios a los centros obreros, a los barrios proletarios y a los propios hogares de los trabajadores. La extensión universitaria entre nosotros "sería algo nuevo", pero ya en otros países "es algo viejo", habiéndose obtenido magníficos resultados dondequiera que na

La Nueva

(Continuación de la Pág. 55).

sido instalada, pues no sólo se logran conocimientos en los sectores víctimas de la miseria económica y se levantan magníficos panoramas culturales ante los obreros, sino que también se establecen corrientes de conocimiento, de penetración constante entre los profesionales y los trabajadores, corrientes que son algo así como el fundamento de las futuras y racionales relaciones entre ambas ramas del proletariado.

Con la nueva moral biológica defendemos "ahora" la especie y la sociedad, de las consecuencias del capitalismo. Con los nuevos postulados sociales que se están

arraigando en la conciencia universal, defendemos "para siempre" a la Humanidad. Cuando estos postulados se implanten completamente y su ritmo no se interrumpa por algún resabio capitalista o la apreciación de algún temperamento inadaptable, desaparecerán completamente estas orientaciones médico-sociales que la nueva moral biológica impone, desvirtuándose la especie, en sus distintas evoluciones, normalmente. Entonces habrán desaparecido los comercios innobles, las taras desconcertantes y en el banquete de la vida nadie estará "demás". Quiere decir que no pesará en la colectividad el núme-

ro de nacimientos y mucho menos habrá que temer a los nacimientos "de individuos enfermos".

Merece la pena estudiar estas profundas cuestiones y de ahí la frecuencia con que nosotros las abordamos.

IMPORTANTE: Próximamente comenzaremos a publicar una serie de trabajos dedicados al "movimiento obrero español", en los cuales se podrán apreciar las diversas modalidades que lo informan, constituyendo, en conjunto, un magnífico exponente de capacitación y voluntad revolucionarias, que abarca todos los aspectos morales, biológicos, políticos, sociales, económicos, deportistas y pedagógicos de los tiempos actuales.

CAPITULO XIV

De regreso en Londres

Boyce estaba fumándose un tabaco excelente y en general se hallaba muy satisfecho de sí mismo. Acababa de recibir una breve nota del primer ministro, dándole las gracias por el buen servicio que había prestado al descubrir y capturar al asesino del secretario del Interior, e insinuando que cuando se jubilara ese soldado excelente, llamado sir Thomas Hawley, primer comisionado de Londres, el nuevo secretario del Interior no podía hacer nada mejor que nombrar para el cargo a un funcionario que había demostrado la eficacia de él, Boyce.

La lectura le satisfizo. Había temido que le echaran un respíce

El Misterio de la Carta...

(Continuación de la Pág. 27).

te convencido de que Jackson no era culpable del asesinato.

—Síntese, Sinclair.—dijo Boyce.—Creo que le interesará leer esta carta de premier,—y se la entregó con un aire de indiferencia que no engañó al otro.

—Muy bien, jefe, lo felicito,—contestó Sinclair con sencillez.

—Y ahora, Sinclair, quiero leerle la acusación que ha redactado el fiscal Giles. Me parece muy bien hecha. Desde luego que está en forma de breves notas.

Causa contra John Jackson, por el asesinato de sir James Watson:

(1) Jackson confiesa en tres declaraciones separadas, que es el autor del asesinato. Pero esto sin corroboración tiene poco valor, puesto que el hombre ha sido de-

clarado loco por los peritos médicos.

(2) Tenemos, por lo tanto, que buse a corroboración. Jackson afirma que anduvo rondando muchas veces la casa de Leveson Square, aguardando una oportunidad.

Esto está confirmado por T. C. Jenkins y P. C. Whiting, habiendo identificado ambas personas al hombre como al mismo que vieron por los alrededores de Leveson Square.

(3) Jackson afirma que visitó al superintendente Sinclair tres días antes del asesinato y, estando en su oficina, le robó papel de escribir y una carta firmada por el último, y en ese papel escribió a la Agencia Central News.

El superintendente confirma esa visita, pero no puede recordar que le faltara carta alguna, aunque declara que bien pudiera ser.

—¿No es así?—preguntó Boyce mirando al otro.

Sinclair hizo una mueca.

—Hombre, yo si dije que recordaba la visita del hombre, pero afirmé que no me faltaba ninguna carta. Cuando el fiscal me preguntó si era posible llevarse una carta de esa manera, le contesté que desde luego, aunque muy improbable. Así es como tuercen las

(Continúa en la Pág. 66).

"HATUEY" la cerveza de calidad a precio popular.

Elaborada por la

Compañía "RON BACARDÍ", S. A.

(casa fundada en 1838)
Santiago de Cuba
Habana

Pruébela y compárela con las mejores extranjeras



AMOR y PATRIA

Letra de O. Ugarte

CRIOLLA

Música de M. Fraja

Tpo. de Criolla.

Piano *mf* *ff* *p* *pp*

Canto *dolce* *p* *Red.*

Siem - pre le - jos de ur - ba - no bu - lli - cio

mf

mi vi - vien - da co - bi - je un paí - mar Que tan só - lo del

dim *pp*

cam - po a - do - ra - do es mian - he - lo el am - bien - te aspi - rar.

1. 2. Con Amore *pp*

Siem - pre Ven en - ton - ces cri - o - lla del al - ma mi ven y

Con Dulzura. *mf*

cal - ma la sed del a - mor. Con tus be - sos tras - pa - se mi

di - cha de un Edén el um -bral se - duc - tor Ven en -

Red.

Instantáneamente sus ojos se dilataron con espanto.

—Nada—casi no pudo escucharle.

—¿Qué puede decirnos del banquero William B. Green?

Comenzó a llorar.

—No declararé absolutamente nada hasta que no consulte a un abogado—dijo entre sollozos.

Y no obtuvimos nada más de ella. La matrona interrumpió toda posible insistencia con un energético:

—¡Vaya! Dejen a la niña sola.

EL SECRETO DE UNA MUJER

Conocimos entonces muchas cosas en relación con Mrs. Agnes Catherine Bradstreet. Y con su esposo, que manejaba mucho dinero a pesar de carecer de fortuna y de trabajo. Cuando lo detuvimos sonrió alegremente y se abstuvo de declarar. El también tenía muchas joyas, anillos, un alfiler de corbata valorado en varios miles, y un gran rollo de billetes. Los Bradstreet al parecer disfrutaban de rentas de millonarios, pero las fuentes de los ingresos permanecían en secreto, que a todo trance queríamos descubrir.

Una vez más lanzamos a nuestros detectives en busca de datos sobre las actividades y la vida de Mrs. Bradstreet.

Ella tenía cuenta abierta en la tienda más lujosa de la ciudad. Respondiendo al interrogatorio, el manager del establecimiento reconoció:

—En efecto, ella es nuestra cliente "estrella". Su última cuenta ascendió a \$5,200. Ya está pagada.

—¿Quién la pagó?

—Eso es confidencial; yo no puedo informarlo—repuso.

—Bien—le dijo el detective.—Acaso prefiera usted decirlo ante el Jurado...

El administrador dudó todavía unos momentos.

—Si es cuestión de ayudar a la

El Misterio.

justicia—concedió—desde luego que no debo negarme a informar a ustedes... Hace varios meses alguien abrió una cuenta a Mrs. Bradstreet, garantizándola por \$500.00 mensuales; pero la joven pronto la elevó a \$5,000. Nosotros avisamos al garante, y aceptó la cuenta. Vino y pagó la mitad con un cheque personal y la otra mitad en efectivo. El se llama Green, de Fairburn.

Y luego de unos segundos añadió, como si quisiera completar el informe:

—Ese banquero que fué asaltado la noche del martes.

Hubo un cambio de impresiones entre los detectives de Atlanta, los de Pinkerton y la gente del condado de Campbell. Uno de estos últimos dijo:

—Green es rico, pero no podría soportar una sangría de esta clase. El vive holgadamente, y se divertirá un poco, que es todo lo que sus rentas deben permitirle.

—¿Quiere sugerir que Green ha estado cogiendo dinero del banco?—inquirió Gloer.

—¡Oh, no, por Dios!—contestó el otro rápidamente.—Todo el mundo conoce a Bill Green. El no puede haber hecho eso. Ama a su esposa y a sus hijos, y es uno de los hombres más honrados que se puedan conocer.

—Pero, entonces, ¿qué se han hecho los bonos perdidos?

—Los banditos pueden haberse los llevados.

—¿De la caja de seguridad, fuera de tiempo?

—Realmente, es difícil—reconoció el hombre de Campbell.

—Difícil no, ¡imposible!—gritó Gloer.—Estoy por creer que allí no estuvieron tales banditos.

El hombre de Campbell protestó; pero yo me uní a Gloer, y telefonamos al sheriff Jenkins que detuviera a Green, como sospechoso.

(Continuación de la Pág. 61).

Fué de noche, ya tarde, que Jenkins recibió nuestra llamada y salió a arrestar al banquero. Los nuevos descubrimientos cayeron en manos de un reportér, que llamó por teléfono a Green. Cuando Jenkins tocó a la puerta del banquero éste disculpa el caso en el teléfono y declaraba que él y el sheriff estaban trabajando por esclarecer el asunto. Green salió a abrir a su viejo amigo, aliado político y asociado en negocios.

—Precisamente hablaba con un reportér—dijo Green—sobre el asunto del banco...

—Lo siento, Bill—Jenkins lo interrumpió.—Tienes que venir conmigo. La gente de Pinkerton y los detectives de Atlanta quieren hablarte. Te conozco demasiado para creer que hayas podido hacer nada malo; pero es mi deber arrestarte.

—Por supuesto—repuso Green sin alterarse.—¡Vamos.

Cuarenta y ocho horas después del fuego, Green ingresaba en una celda de la prisión; a sus amigos declaró tranquilamente que él estaba dispuesto a sobre llevar aquella afrenta seguro de que pronto se aclararía su situación. Cuando en Fairburn supieron que su alcalde había sido arrestado y preso, se manifestaron contra aquella medida indignadamente.

Obtuvimos entonces resultados con creces. Nuestros hombres averiguaron que Mrs. Bradstreet había gastado cerca de \$60,000 en los últimos meses, sin lograr no obstante hallarle el origen a uno solo de aquellos dólares.

El chófer alquilado por Mrs. Bradstreet por meses fué sometido a un vigoroso interrogatorio.

—¿Sabe usted si Mrs. Bradstreet conocía a Mr. Green?

—Sí, señor. Ella lo llamaba tío Jack.

—¿Le daba dinero?

—¡Mucho! En varias ocasiones

billetes con la faja del BANCO quedaban en ellos.

REVELACIONES SORPRENDENTES

Ese misterio fué resuelto. Green había sido un generoso protector y amigo de Mrs. Bradstreet.

Pero todavía podía admitirse que no tuviera relación el hecho de haber sido Green prófugo con Mrs. Bradstreet, y el hecho del asalto al banco. Bien podía ser cierto que el vicepresidente sufriera el ataque de dos banditos, y hubiera salvado heroicamente los libros. Si él era culpable de desfalco, ¿por qué había arriesgado su vida por salvar aquellos libros que constataria evidentemente su delito?

El lunes muy temprano los inspectores volvieron a trabajar en los libros. Encontraron que todos no se habían salvado, sino que algunos de ellos eran pedruzcos reducidos a despojos carbonizados estaban entre las ruinas del banco. Poco a poco fué resolviéndose otro misterio. Aquellas fueron horas de febril excitación en Fairburn. Todos los negocios estaban paralizados, con motivo del cierre del banco. Los depositantes estaban pendientes del resultado de la siguiente investigación de los auditores. Estos hicieron un trabajo extraordinario. Estudiaron los libros carbonizados parcialmente, y el primer resultado fué revolucionario para la gente del pueblo. Los \$32,000 en bonos de la Libertad habían desaparecido antes del fuego. Poco a poco el asunto empujó para Green. Casi contra nuestro deseo tuvimos que admitir las evidencias de aquellos libros dañados por el fuego, pero todavía legibles. Nada, ni por un momento, autorizaba a creer en la historia de los dos banditos. Tuvimos que llegar al fin a la conclusión de que todo había sido un maduro proyecto de Green para destruir las pruebas de las irregularidades en el banco.

Presentamos nuestros resultados al Gran Jurado, y éste llegó a idéntica conclusión. A pesar de que casi todos sus miembros conocían al banquero desde la infancia, lo encausaron en unión de Mrs. Bradstreet por el desfalco de \$32,000 en bonos de la Libertad.

La esposa del banquero, sus parientes y amigos, siguieron creyendo su historia del asalto, por sobre todas las evidencias. Vino el juicio. No obstante la lealtad de su esposa, no obstante los esfuerzos de sus amigos, a pesar de su posición económica, moral y política en el pueblo, el Jurado lo declaró culpable, y fué sentenciado a cinco años. Siguió el juicio contra Mrs. Bradstreet. Soliozante, abatida por los sufrimientos del proceso y próxima a la maternidad, se enfrentó al Jurado y probó que no había participado en el desfalco y que ignoraba el origen del dinero que recibía de Mr. Green. Fué absuelta.

Green cumplió su condena, como preso modelo, teniendo cerca a su esposa, que se trasladó de la hermosa residencia de Fairburn al pueblo donde estaba el campamento penal. Cuando hubo finalizado la condena le fué devuelta su ciudadanía, se le ofreció un trabajo en el servicio del condado, y permaneció siendo una honorable y respetable figura de la comunidad hasta su muerte.

El exceso de ácido úrico en la sangre provoca terribles accidentes, entre los cuales son los más frecuentes: el reumatismo, la gota, las arenillas, los cólicos nefríticos, la arterioesclerosis, etc.

Para hacer **desaparecer** el ácido úrico, ningún remedio tiene tanto valor como

LA PIPERAZINA MIDY

el disolvente **más poderoso** del ácido úrico.

limitada con frecuencia, pero jamás igualada

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



2.

p Siem - pre le - jos - de ur - ba - no bu - lli - cio *mf* mi vi vien - da

f co - bi je un pal - mar Que tan só - lo del cam - po a - do - ra - do

dim - es mi an - he - lo. *pp* el am - bien - te aspi - rar *mf* ¡oh, mi

Cu - ba la pa - tria he - ce - ra *f* tus cam - pi - ñas la vi - da me

marcato

dán! *pp* Brin - da un ni - do a mis dul - ces a - mo - res y di -

cho - so *p* mo - rir me ve - rán ¡oh mi

f *p* *pp* *f* *seco*

pruebas los abogados, pero siga, señor.

Boyce pareció como si fuera a recriminarlo por aquel sentimiento herético, pero continuó:

(4) Jackson afirma que llamó a Sinclair y a Collins por teléfono, de lo que se puede obtener corroboración—tenía la oportunidad de hacerlo—y existe una identificación dudosa por un vendedor de periódicos quien declara haberlo visto salir de la oficina pública de teléfonos de Picadilly Circus, a la hora citada. Este individuo no es una persona en

Cutis Blanco y Limpio Para Todas las Mujeres

Use Cera Mercolizada, la preparación perfecta para blanquear y devolverle frescura a la piel. Aplique suavemente Cera Mercolizada en su cara, cuello y brazos en la noche, al acostarse. En pocos días su piel estará más limpia. Esos defectos como palidez, paño de la cara y brillo de la grasa desaparecen gradualmente. Pronto su cutis se vuelve terciopelo, terso, de blanca uniforme y fresco. La Cera Mercolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. En todas las boticas y droguerías.

quien puede confiarse mucho, pero el testimonio puede utilizarse si fuese necesario.

(5) REVOLVER.—Jackson hace una declaración un tanto confusa sobre la manera en que consiguió revolver la declaración en la que no se puede confiar, mas como es loco, no tiene gran importancia el asunto.

Sinclair enarcó las cejas.

—Me parece un poco divertido esto,—dijo.—Dónde hallan corroboración aceptan las pruebas; donde faltan, afirman que es loco.

Boyce lo miró con severidad.

—Estos no son más que un memorandum confidencial,—le dijo,—sólo para información de la oficina.

—Ya veo,—contestó Sinclair con desdén.

El jefe continuó leyendo:

(6) MOVIL.—Aunque el móvil no es esencial en el caso de un delito siempre que algo concierne tipo de enajenación mental en el criminal. Hay pruebas abundantes de que Jackson tenía una supuesta inquina contra el difunto secretario del Interior, que le había denegado todas sus solicitudes para salir del Manicomio de Broadmoor. También había enviado cartas amenazadoras a sir James.

(7) EL CRIMEN.—Jackson afirma que siguió a sir James después que éste echó la carta al correo, entrando con James a la casa. La señora Simmons ha declarado bajo juramento que esto no es cierto, pero al volverla a interrogar, cuando se le dijo que jurara que nadie había entrado después de aquel momento, manifestó que no podía hacerlo y mostró señales de gran confusión.

Sinclair se pellizó una oreja.

—¿Qué raro!—dijo.

—¿Cómo que raro?—preguntó Boyce.

—Es que Collins siempre afirmó que la mujer esa no decía toda la verdad y que ocultaba algo.

—Ya lo ve. Claro está que si fuera cuestión de llevar el caso a juicio y fuera asunto de vida o muerte, volveríamos del revés a la vieja, que probablemente confesaría; aunque no comprendo por qué traía eso a escurridor; demos de todas maneras sacárselo. Bueno, ahí tiene el caso completo. ¿Qué le parece?

El Misterio de la Carta...

—Me parece que ningún Jurado sería capaz de declarar convicto a nadie con esas pruebas,—repu so obstinadamente Sinclair.

—¡Mire que usted es terco! Supongo que será porque no fue usted el que atrapó al criminal.

He visto en todas las informaciones,—manifestó el superintendente—que se da a entender que la Policía detuvo al individuo y no se dice una palabra de que él mismo se entregó.—Boyce tenía cara de molesto.

—Eso no le hace daño a nadie y le hace mucho bien a la Policía,—contestó.—Y de todos modos estoy seguro de que lo hubieran cogido al fin,—agregó vacilante Sinclair no respondió nada.

Boyce se ponía de mal humor. —He aquí lo que a mí me entendería,—dijo con mal reprimida cólera.—Jackson salió del manicomio, vamos a suponer que parcialmente curado. No tiene nada que hacer y gradualmente le vuelve la antigua locura. Va creciendo su inquina contra sir James hasta que se convierte en obsesión. Viene a donde está usted con ese motivo. De pronto ve al papel oficial en su escritorio y con la astucia del orate sustrae algunas hojas. Acaso piensa en el momento escribir en él a sir James. ¿Quién lo sabe? Ronda por ahí agudando una oportunidad, posiblemente sólo para hablar con él. Se consigue un revolver, vaya usted a saber dónde, y entonces madura en su mente el plan. Con la sagacidad y la vanidad de los locos, escribe a la Central News, lo que, entre paréntesis, nadie sino un loco es capaz de hacer, y por la misma razón los llama por teléfono a usted y a Collins. Acaso todo el tiempo que estuvieron en la casa lo sigue observando. Ve a sir James salir con una carta y como ha declarado, está a punto de darle muerte, pero piensa que es mejor hacerlo dentro de la casa. Lo sigue, entra detrás de él, le pega un balazo y huye. Los vigila a ustedes y cuando entran ustedes en el departamento de Collins lo sigue también y deja allí el estúpido mensaje que sólo puede ser obra de un loco, y del cual me ha hablado usted. ¿Qué le parece?

Sinclair aguardó un minuto de silencio.

—Un buen abogado lo haría trizas. Estoy seguro de que ese hombre jamás se llevó de mí despedido una sola hoja de papel, pero claro está, esta es una de esas cosas que uno no puede jurar. Si entró detrás de sir James, ¡por qué no lo vio la señora Simmons? Y si lo vio, ¿por qué razón lo es-

(Continuación de la Pág. 62.)

cuda? ¿Por qué no oyó el disparo? Y si lo oyó, ¿por qué no dió la voz de alarma? ¿Y cómo volvió a salir el asesino cerrando la puerta por dentro con llave? Y entonces, ¿quién fue el hombre que visitó a sir James aquella tarde? Jackson no declara ser ese individuo, probablemente porque no se mencionó en los periódicos. Lo que yo creo que sucedió es lo que sugiere Collins. Este hombre leyó las informaciones de los periódicos y en su loca imaginación ha llegado a creerse que él es el asesino. Cosa, por otra parte, bastante corriente entre tipos así.

Boyce lo interrumpió.

—No me haga perder la paciencia. Claro es que hay dificultades. ¿Quién ha oído hablar de un caso en que no las haya? Pero en mi opinión las pruebas son contundentes. De todos modos, yo estoy convencido.

—Está bien, jefe; si usted está convencido, eso basta. ¿Qué piensa el procurador público?

—Mí querido Sinclair, usted que ha estado tanto tiempo en el servicio policíaco, debe saber que el fiscal no se ocupa de opiniones sino de hacer condenar con las pruebas que hay a mano.

—Entonces usted cree que el caso está terminado, ¿no?

—Me parece que sí,—contestó Boyce con voz untuosa.—Creo que este pobre diablo volverá a ser recluido en Broadmoor, de donde nunca debieron dejarlo salir y que nuestro departamento se habrá anotado un triunfo. Y a propósito,—añadió como deseoso de cambiar la conversación.—¿Qué le ha sucedido a nuestro amigo Collins? Parece que ha desaparecido.

—Fue a Devenshire, a la finca de sir James.

—¿Cómo? ¿Todavía está haciendo investigaciones fantásticas?

Sinclair sonrió.

—Por lo que vi en Londres, me parece que es otra clase de investigaciones la que va a hacer allí. Eric Sanders no debe dormirse en sus laureles.

—¡Jo, jo! Con que esas tenemos, ¿eh? Vaya con nuestro amigo Collins. No sé por qué me parece que... en fin, que no me lo haga casado. Supongo que si se formaliza dejará su labor detectivesca...

El señor Sylvester Collins desea ver a usted en la habitación.

—Dile que pase,—contestó Boyce. Y luego a Sinclair en voz baja:—Ni una palabra de todo esto, pero se pondría a discutir.

Collins entró. Iba, como siempre, impecablemente vestido, pe-

ro tenía la mirada torva y el cansancio de su rostro indicaba que había pasado varias noches sin dormir.

—¿De dónde ha salido usted?—preguntó Boyce con afectado buen humor. No tenía muchas ganas de reparar todo el famoso caso como aquel hombre a cuyo intelecto temía.

—Oh, primero estuve en Devenshire y los últimos tres días en un viaje largo a pie.

—Lo parece,—declaró Boyce. —Vine a hablar a Sinclair, pero me dijeron que estaba con usted, por eso me hice anunciar.

Boyce se inquietó un poco. —¿Quieren que los deje solos? Ya he terminado con el superintendente.

—Supongo que habrá usted dispuesto del caso de sir James a su entera satisfacción, ¿eh?—preguntó Collins con una risita.

—Oh, ya sé que usted no está de acuerdo con nuestras conclusiones. Pero no tengo ganas de volver a hablar del asunto.

—No deseo discutirlo. Creo que ha llegado usted a la decisión más sabia y prudente en las actuales circunstancias.

—Me parece que quiere usted mostrarse sarcástico, amigo.

—De ninguna manera. Yo tenía una idea propia sobre el particular, pero no creo que valga la pena seguirla. He terminado con el caso y estoy satisfecho con el sesgo que han tomado las cosas.

—Pero otros dos lo miraron llenos de asombro.

—Pues ha cambiado usted de opinión. ¡Me alegro mucho!—declaró Boyce con genuina satisfacción.

Sinclair puso mirada de desconcierto.

—¿En modo que tu pista era errónea, ¿no?—le dijo.

—No conducía a donde yo esperaba,—contestó el joven abogado.

—Para mí todo esto es griego,—terció Boyce.—¿No nos lo va usted a explicar?

—No; con ello no haría más que introducir en el asunto el nombre de un hombre que no tiene nada que ver con él.

—¿Me querías ver?—dijo Sinclair, todavía intriguado.

—No hay prisa. A propósito, Boyce, ¿cuánto tiempo cree usted que transcurrirá antes de que esté terminado el caso? Quiero decir, completamente finiquitado.

—No puedo decirle. Usted sabe que el curso de la ley no es festinado.

—¿Un mes tal vez?

—Sí, me parece que sí. ¿Por qué desea usted saberlo?

Collins sacudió dentro de un cenicero la ceniza de su cigarrillo.

—Yo me interesa tanto, sólo que yo sé quien fue el asesino y quería saber cuánto se tardarían en declarar convicto al hombre de ustedes.

Los otros dos se le quedaron mirando azorados.

—¿Quiere usted decir que cree usted en la declaración del parafísico Collins? ¿Querrá ello decir que sir James se suicidó? La próxima inserción, la penúltima, trae ya un destello de la extraordinaria sorpresa en que ha de culminar esta interesante narración policíaca?

EXTRACTO OVÁRICO

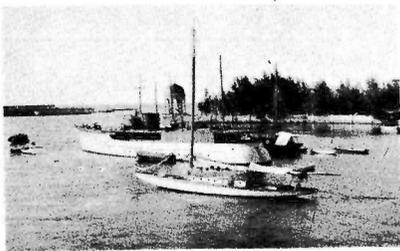
OVARIOL

SIMPLE: EN LÍQUIDO, EN TABLETAS Y EN INYECCIONES

COMBINADO: EN TABLETAS Y EN INYECCIONES

SOLICITE MUESTRAS Y LITERATURA

LABORATORIOS BLUHME-RAMOS



AVISO

Completamente gratis

le revelamos e imprimimos sus rollos de cualquier marca.

Gevaert
Belga Photo, S. A.
O'Reilly, 90.
Habana.

Distribuidores para Cuba de los Rollos y
Filmpack GEVAERT

"Dime lo que lees, y te diré
quién eres."



Donde haya una mujer,—
donde haya un joven,—
donde haya un niño,—allí
debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay muchos
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

"EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido prestigio, que contiene lecturas interesantes, novelas sensacionales de actualidad, música, cocina, consejos domésticos, pequeñas industrias, páginas para los muchachos y las niñas, LABORES FEMENILES variadas y novedosas con descripciones detalladas e ilustraciones perfectas, más un suplemento de dibujos para ejecutarlos.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS CUBANOS
Y RECIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, dirijase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.).



Armandito antes del
baño se toma un
POLIMALT batido.

El **POLIMALT** contiene VITA-
MINAS Y SALES MINERALES
ES DELICIOSO....

DIETETIC FOOD Co.
VILLEGAS, 76. HABANA

**Superando su
propia obra...**

Los nuevos radios

Majestic

1933

**Que acaban de aparecer
eclipsan aún los más
grandes triunfos de sus
privilegiados fabricantes.**

Solamente oyéndolos podrá Ud. apreciar el progreso realizado en tonalidad, reproducción, selectividad y alcance. Solamente viéndolos podrá Ud. admirarse de la extraordinaria belleza, del impecable acabado y esplendor de proporciones de sus nuevos Gabinetes. Solamente examinándolos podrá Ud. comprender cómo MAJESTIC ha superado su propia obra, y cómo ahora más que en cualquier tiempo pasado, ha hecho bueno su lema:

**"VD. NO PUEDE HALLAR UN RADIO
TAN BUENO A NINGUN PRECIO..."**

Los nuevos MAJESTIC 1933 se venden por cifras que son otra revelación. Ud. se sorprenderá de cómo es posible ofrecer tanta calidad de funcionamiento, tanto lujo y belleza de Gabinetes por tan poco dinero. La nueva línea comprende siete modelos, todos Superheterodinos. Su escala de precios comienza en \$ 65.00 hasta \$ 165.00 para el mayor modelo de 12 Tubos, con doble bocina.

**SOLO Majestic LE OFRECE ESTAS
CARACTERISTICAS EXCLUSIVAS:**

**"DOBLE DETECCION"
"INDICADOR "VISUAL-LITE"
"SINTONIZACION SINCR0-SILENCIOSA"**

(el paso más próximo a la completa
eliminación de la estática)

**MODELO 314
(DOS BOCINAS)**

\$ 98.50

RALT
TELS. M.9944
M.9945